

Latin American Public Opinion Project

LAPPOP



Proyecto de Opinión Pública de América Latina

El Salvador

DE LA
GUERRA
A LA
PAZ

UNA CULTURA POLITICA
EN TRANSICION



IDELA



University of Pittsburgh



Mitchell A. Seligson

Ricardo Córdova Macías

El Salvador

**DE LA
GUERRA
A LA PAZ**

**UNA CULTURA POLITICA
EN TRANSICION**

Mitchell A. Seligson actualmente es titular de la cátedra "CENTENNIAL PROFESSOR OF POLITICAL SCIENCE" y Fellow del Centro para las Américas de la Universidad de Vanderbilt. El es fundador y director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina, LAPÓP. Contacto: m.seligson@vanderbilt.edu, Department of Political Science Vanderbilt University, Box 1817 Station B, Nashville, TN 37325, teléfono: (615) 322-6328; fax (615) 343-6003.

Mitchell A. Seligson

Ricardo Córdova Macías

Indice

Capítulo 1.

Introducción, metodología, y continuidades y cambios
en el proceso político 1991-1995 1

Capítulo 2.

La tesis del "cambio cultural" en El Salvador 33

Capítulo 3.

Perspectivas para un democracia estable en El Salvador:
tolerancia política y apoyo al sistema 43

Capítulo 4.

Elecciones 63

Capítulo 5.

Gobierno local y democracia 87

Capítulo 6.

Conclusiones 111

Anexo 1.

Cuestionario 115

Anexo 2.

Datos de población para la muestra 137

Capítulo 1

Introducción, metodología, y continuidades y cambios en el proceso político 1991-1995

Democracia y Paz en El Salvador: El Marco Teórico

En 1992 se llegó a un acuerdo para concluir la guerra civil de 12 años en El Salvador, abriendo la puerta para la instauración de una democracia viable en este país sacudido por la violencia. No debe olvidarse que, mientras desde el punto de vista de los Estados Unidos la guerra civil en El Salvador fue un conflicto de baja intensidad,¹ para los salvadoreños fue mucho más intensa que cualquier tipo de conflicto experimentado por los Estados Unidos en el siglo veinte: el número de víctimas per cápita en El Salvador fue seis veces el sufrido por los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.²

A la luz de la intensidad y envergadura de la destrucción causada por la guerra civil, es asombroso que los Acuerdos de Paz hayan alcanzado ya tantos objetivos: los guerrilleros han depuesto sus armas y el gobierno ha reducido el tamaño de las fuerzas armadas, desmovilizando a las más nefastas unidades militares acusadas de violaciones a los derechos humanos. Igual o aún más importante para la estabilidad democrática ha sido la legalización del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) como partido político y la presentación de candidatos del FMLN para puestos a nivel local y nacional en las elecciones de 1994. Muchas otras reformas claves han sido implementadas o están en camino de serlo, incluyendo la creación de una fuerza policial nacional controlada por civiles, la depuración de las filas del ejército de notorios violadores a los derechos humanos, el diseño de un nuevo código agrario y la implementación de algunas medidas de reparto agraria. Hoy, en El Salvador, las instituciones democráticas florecen a todos los niveles. A nivel nacional, existe una

¹ Ver Benjamín C. Schwarz, *American Counterinsurgency Doctrine and El Salvador: The Frustrations of Reform and the Illusions of Nation Building*. Sta. Mónica: Rand, 1991.

² Se estima que entre 75,000 y 80,000 personas murieron en El Salvador. En los Estados Unidos, 362.561 miembros de las fuerzas armadas murieron entre diciembre de 1941 y el fin de la guerra. Ver Martín Gilbert, *The Second World War: A Complete History*, New York: Holt, 1989, pág. 746.

legislatura activa y cada vez más eficiente;³ a nivel local, los gobiernos municipales responden a las demandas de los ciudadanos como nunca antes en la historia del país⁴ y las organizaciones civiles están floreciendo en todo el país.⁵

No obstante los avances logrados en el cumplimiento de los Acuerdos de Paz, no puede dejar de señalarse las dificultades que ha habido para que se les diera cumplimiento a algunos de ellos, y que el retraso o incumplimiento de los acuerdos de paz se observa en los siguientes campos: a) seguridad pública; b) programa de transferencia de tierras; c) recomendaciones de la Comisión de la Verdad relacionadas con las reformas al sistema judicial; y d) medidas para garantizar la reinserción de los ex-combatientes. Todavía se está discutiendo una re-calendarización para el cumplimiento de los acuerdos pendientes. En la última sección de este capítulo, revisamos los factores más importantes en la historia política de 1991-1995.

El desarrollo democrático de El Salvador en el período posterior a la guerra civil se asemeja al de otros países alrededor del mundo que están emergiendo de un largo período de disturbios y gobiernos autoritarios. Agencias internacionales, incluyendo la USAID, han concentrado abrumadoramente sus esfuerzos en fortalecer las principales instituciones democráticas de modo de contribuir a la estabilidad democrática en el Tercer Mundo. Estos esfuerzos han incluido programas para fortalecer las legislaturas y los sistemas judiciales y electorales de manera de contribuir a garantizar el gobierno de la mayoría y los derechos de las minorías, la esencia básica de un sistema democrático ampliamente aceptada desde que James Madison articuló dichos principios en *El Federalista*, No. 10. El objetivo inmediato del esfuerzo en cada país ha sido el de lograr que las instituciones sean más eficientes y, al mismo tiempo, más responsables frente a la ciudadanía. En muchos casos estos esfuerzos han sido muy exitosos: las legislaturas aprueban leyes más eficientemente, las cortes procesan casos más rápidamente y los tribunales electorales fiscalizan elecciones más limpias y representativas.

³ Ver "The Legislative Strengthening Project of El Salvador," reporte preparado para USAID, El Salvador, Diciembre de 1992, Mitchell A. Seligson, Mark B. Rosenberg y Annabelle Conroy; y Mitchell A. Seligson, *La opinión pública salvadoreña frente a la Asamblea Legislativa*. Colección de Documentos de Trabajo, Serie Análisis de la Realidad Nacional, FUNDAUNGO, San Salvador, El Salvador, enero, 1995.

⁴ Al respecto ver Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova Macías, "Considerations for Increasing Participation in Local Democratic Government in El Salvador." Reporte preparado para USAID, El Salvador, Agosto de 1993. Mimeo.

⁵ "Civil Society and Democratic Development in El Salvador", co-escrito por Harry Blair, John Booth, Ricardo Córdova y Mitchell A. Seligson. Washington, D.C.: USAID, Bureau for Policy and Program Coordination, Center for Development Information and Evaluation, Program and Operations Division, Octubre de 1994, mimeo, 85 págs.

Sin embargo, las instituciones constitucionalmente legítimadas no son garantía de que los deseos de la mayoría sean respetados. Consideremos el lamentable caso de la legislación sobre empleo de niños en los Estados Unidos. En 1916, décadas después de que una ley similar hubiera sido aprobada en Europa Occidental, el congreso norteamericano aprobó la primera ley sobre empleo de niños en la historia del país por un voto de 337 a 46 en la cámara de diputados y de 52 a 12 en la cámara de senadores. No obstante, la Corte Suprema decretó, por un voto de 8 a 1, que dicha legislación era inconstitucional. Una enmienda constitucional fue introducida con abrumador apoyo del congreso y de la mayoría de las legislaturas estatales, pero no fue sino hasta 1942 que la Corte Suprema sostuvo que las leyes sobre empleo de niños eran constitucionales. Es así que, por décadas, una institución democrática esencial como la Corte Suprema fue capaz no sólo de frustrar los deseos de la inmensa mayoría de los representantes nacionales y los deseos de la mayoría de las legislaturas estatales, sino también los arrolladores deseos del pueblo norteamericano.⁶

Si las instituciones democráticas no ofrecen garantía de gobierno de la mayoría, derechos de las minorías y, finalmente, de estabilidad democrática, ¿qué puede ofrecerla? Según el clásico enunciado de Robert Dahl, son los valores de los ciudadanos los que ofrecen esta garantía:

El grado de consenso sobre normas democráticas, adiestramiento social en dichas normas, consenso sobre alternativas políticas y actividad política: el grado en que éstas y otras condiciones están presentes determina la viabilidad misma de la democracia y provee protecciones para las minorías.⁷

En la literatura académica hay amplia evidencia internacional que respalda la proposición según la cual la creencia en la legitimidad de las instituciones democráticas, sustentada por una cultura política impregnada en valores democráticos, es una condición necesaria (aunque obviamente no suficiente) para la estabilidad democrática. Por un lado, se ha demostrado que casi todos los países del Tercer Mundo se enfrentan regularmente con serios desafíos a su estabilidad. En los últimos años estos desafíos se han presentado más y más en forma de crisis económicas causadas ya sea por políticas macroeconómicas defectuosas o por desafíos externos. Por otro lado, la insurgencia doméstica ha hecho tambalear, y en algunos casos caer, a más de un régimen. México hoy en día enfrenta ambos desafíos. Aunque no todos los regímenes

⁶ La crónica acerca de la legislación sobre empleo de niños puede encontrarse en Robert A. Dahl, *A Preface to Democratic Theory*. University of Chicago Press, 1956.

⁷ Dahl, *op. cit.*, pág. 135. En la cita original Dahl usa el término por él acuñado, "poliarquía", para referirse a democracia. El término "democracia" ha sido empleado aquí para evitar confusión con la terminología menos conocida.

caen, la capacidad de los regímenes democráticos de sobrevivir a la amenaza de derrumbe ha sido rastreada directamente en el compromiso de los ciudadanos y las élites de respetar las reglas del juego democrático. Un estudio reciente sobre el derrumbe generalizado de la democracia en América Latina en los años sesenta y setenta en países como Argentina, Chile, Brasil y Uruguay muestra cómo las creencias, preferencias y acciones de los ciudadanos fueron centrales y mucho más importantes que las instituciones.⁸ En contraposición, otro estudio ha demostrado que un profundo compromiso con el sistema político hizo posible que Costa Rica hiciera frente a la crisis económica más severa del siglo sin una seria amenaza a su estabilidad.⁹ Las instituciones no son, por supuesto, irrelevantes, pero por sí mismas no pueden asegurar la estabilidad democrática más allá de su eficiencia.

Por otra parte, se ha demostrado que el éxito de las reformas diseñadas para establecer y fortalecer las instituciones democráticas sólo puede ser tal en un contexto en el que los ciudadanos generen apoyo a esas instituciones. En Italia, por ejemplo, en 1970, nuevos gobiernos regionales fueron creados en un extenso experimento de descentralización. Los gobiernos regionales que triunfaron son aquellos en los cuales predominaban los valores de la cultura cívica.¹⁰

A la luz de esta evidencia, es desafortunado que no se haya puesto más atención en la programación de USAID en determinar y medir los valores democráticos. El énfasis ha sido puesto en el aspecto institucional, bajo la errada suposición de que "corrigiendo las instituciones" se aseguraría la estabilidad democrática. Por cierto, a menos que los ciudadanos crean que sus tribunales les ofrecen juicios justos y que sus legislaturas aprueban leyes justas, sistemas judiciales y legislaturas eficientes no promoverán una democracia estable. Además, a menos que los ciudadanos se comprometan con los principios de gobierno de la mayoría y derechos de las minorías, a menos que estén dispuestos a tolerar los derechos de aquellos con quienes están en desacuerdo, la estabilidad democrática será efímera. En breve, el respaldo ciudadano a las instituciones democráticas, unido a una amplia tolerancia por parte del público

⁸ Ver Youssef Cohen, *Radicals, Reformers and Reactionaries: The Prisoner's Dilemma and the Collapse of Democracy in Latin America*. Chicago: University of Chicago Press, 1994.

⁹ Ver "Democratic Stability and Economic Crisis: Costa Rica, 1978-1983," Mitchell A. Seligson y Edward N. Muller, *International Studies Quarterly*, 31 (Septiembre de 1987), págs. 301-326. Reimpreso como "Estabilidad democrática y crisis económica: Costa Rica, 1978-1983," *Anuario de estudios Centroamericanos*, Vol. 16 (2), 1990 y Vol. 17 (1), 1991, págs. 71-92. Ver también "Ordinary Elections in Extraordinary Times: The Political Economy of Voting in Costa Rica." En John A. Booth y Mitchell A. Seligson, comp., *Elections and Democracy in Central America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1989. Reimpreso como "Elecciones ordinarias en tiempos extraordinarios: la economía política del voto en Costa Rica," Co-escrito con Miguel Gómez Barrantes, *Anuario de estudios centroamericanos*, 13(1), 1987, págs. 5-24.

¹⁰ Ver Robert D. Putnam, *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press, 1993.

en general y de grupos claves de élite hacia las opiniones de la oposición y de otras minorías, son requisitos fundamentales para una democracia estable.

En El Salvador, la importancia de los valores democráticos es especialmente obvia. La guerra civil se peleó por muchos motivos, pero un tema trasciende por sobre todos los demás: la necesidad de crear un "espacio político" para la oposición. A lo largo de la historia de El Salvador, los grupos de oposición han sido destruidos, siendo el más dramático ejemplo lo ocurrido en los años treinta durante la notoria "matanza" en la cual se estima que unos 30,000 campesinos fueron muertos por los militares.¹¹ Para que ese "espacio" sea creado, no sólo es vital que existan instituciones democráticas, sino que haya un amplio compromiso de respetar los derechos de la oposición.

Este estudio es un esfuerzo por explorar las mentes de los salvadoreños y por contribuir a determinar en qué medida existen valores comunes que apoyen una democracia estable. A pesar de que el reporte examinará varios valores, nos concentraremos en dos valores fundamentales: apoyo para el sistema y apoyo para los valores democráticos, especialmente tolerancia política. La pregunta que haremos es directa: ¿hay evidencia de un incremento en el apoyo a estos valores desde los días de la guerra civil? Si la hay, entonces hay razón para el optimismo. Si no la hay, uno no quisiera apostar a la estabilidad de la democracia en El Salvador.

Para medir incrementos, uno debe tener una línea de base de datos a partir de la cual puedan establecerse comparaciones. Tenemos la fortuna de que tal línea de base existe como parte del Proyecto de Opinión Pública Centroamericana de la Universidad de Pittsburgh. Este estudio recolectó datos de actitudes sobre las opiniones de más de 4,000 centroamericanos en las áreas metropolitanas de cada una de las seis repúblicas hispano-parlantes de la región.¹² Idénticas preguntas fueron usadas en cada encuesta y los diseños de muestra fueron similares en cada caso, lo cual facilita notablemente la comparación entre los seis países.

¹¹ Thomas P. Anderson, *Matanza: El Salvador's Communist Revolt of 1932*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1971.

¹² Las fuentes de financiamiento incluyeron la Andrew Mellon Foundation, la Tinker Foundation, Inc., el Howard Heinz Endowment, el North-South Center, el University of Pittsburgh Central Research Small Grant Fund y el Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA). Las instituciones que colaboraron en Centroamérica fueron: Guatemala-- Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES); El Salvador--el Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA); Honduras--Centro de Estudio y Promoción del Desarrollo (CEPROD) y el Centro de Documentación de Honduras (CEDOH); Nicaragua--Centro de Estudios Internacionales (CEI) y la Escuela de Sociología, Universidad Centroamericana (UCA); Costa Rica--Universidad de Costa Rica; Panamá--Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena" (CELA). Colaboraron los siguientes estudiantes de doctorado en Ciencias Políticas de la Universidad de Pittsburgh: Ricardo Córdova (El Salvador), Annabelle Conroy (Honduras), Orlando Pérez (Panamá), y Andrew Stein (Nicaragua). Colaboraron los profesores John Booth, Universidad de North Texas (Nicaragua y Guatemala) y Jon Hurwitz, Universidad de Pittsburgh (Costa Rica).

Las muestras de cada país fueron de diseño de probabilidad de área. En cada país se usaron los datos del más reciente censo de población. Dentro de cada estrato, se usaron los mapas del censo para seleccionar, aleatoriamente, un número apropiado de subdivisiones políticas (por ejemplo, distritos) y, dentro de cada subdivisión, los mapas del censo se usaron para seleccionar un número apropiado de segmentos de los cuales se tomarían las entrevistas. En Centroamérica, las agencias de censos dividen los mapas del censo en pequeñas áreas a ser cubiertas por un sólo encuestador. Los mapas están suficientemente detallados como para mostrar todas las unidades habitacionales. En lugares como la ciudad de Panamá, donde hay un gran número de edificios de apartamentos, hay listas disponibles que muestran el número de unidades habitacionales dentro de cada edificio. En los grandes edificios esto a veces resulta en más de un segmento de censo por edificio.

Se eligió a Costa Rica como el país para la prueba piloto de los ítems de la encuesta. Esa muestra fue reunida en el otoño de 1990. Las encuestas en los otros cinco países se llevaron a cabo más tarde, durante el verano de 1991 y el invierno de 1991-92. El diseño pedía muestras en el orden de un mínimo de 500 a un máximo de 1,000 entrevistados en cada país. El límite inferior de 500 entrevistados fue establecido de modo de proveer un número suficiente de casos en cada país para permitir un análisis estadístico confiable a nivel de país.¹³ Los tamaños de las muestras para cada país son los siguientes: Guatemala, N = 904; El Salvador, N = 910; Honduras, N = 566; Nicaragua, N = 704; Costa Rica, N = 597; Panamá, N = 500.

Diseño de la muestra de 1995

La muestra diseñada para este estudio fue una muestra estratificada de múltiples estadios, a la vez que una muestra agrupada de diseño de probabilidad. En total, fueron entrevistados 1,600 individuos, distribuidos en todos los 14 departamentos de El Salvador y en 46 de las 262 municipalidades. La muestra es la primera construida en el país en la última década que se basa en datos de censo sobre población actual, precisos a nivel de municipalidad, y mapas de censos actualizados. En este sentido, es superior a todas las encuestas anteriores.

¹³ Por "confiable" se entiende que la muestra debía ser lo suficientemente amplia como para que los intervalos de confianza fueran suficientemente pequeños de modo de poder hablar con cierta precisión sobre los resultados. Una muestra de probabilidad de 500 produce un error de muestreo de +/- 4.5% sobre una división de 50-50 a un nivel de confianza del 95%. De ahí que, sobre una división binominal de 50-50, para Panamá, la muestra más pequeña del estudio, el resultado real podría ser cualquier punto entre 54.5% y 45.5%. El agrupamiento dentro de cada muestra (requerido por el diseño de probabilidad de área) tiende a disminuir la precisión de la muestra (a consecuencia de la correlación entre clases), mientras que la estratificación tendería a incrementar la eficiencia.

Objetivos del diseño

Se establecieron cuatro objetivos para el diseño de la muestra de este estudio. Primero, la muestra debería ser ampliamente representativa de toda la población adulta en edad de votar de El Salvador.¹⁴ Dicha muestra incluiría todas las regiones geográficas del país, todas las concentraciones urbanas más importantes y representaría apropiadamente la división entre hombres y mujeres en el país. Segundo, la porción de la muestra representando el área metropolitana de San Salvador y alrededores debería ser tomada del mismo marco muestral que el Proyecto de Opinión Pública Centroamericana de la Universidad de Pittsburgh, de modo de maximizar la comparabilidad con aquel estudio de base. Tercero, el diseño de la muestra a ser usado en el estudio de 1995 sería fácilmente replicable para estudios de seguimiento que la USAID quisiera llevar a cabo en el futuro. Cuarto, ya que la estabilidad política es una preocupación central de este estudio, la muestra debería ser diseñada de tal manera de maximizar la oportunidad de incluir un número suficiente de aquellos ciudadanos que tradicionalmente han provisto una base de apoyo al FMLN. Después de todo, fueron los partidarios del FMLN quienes en el pasado intentaron cambiar fundamentalmente el sistema de gobierno salvadoreño.

Estos objetivos eran ambiciosos, especialmente a la luz del hecho de que nunca antes un estudio de opinión pública en El Salvador los había logrado por la falta de un marco muestral adecuado. Afortunadamente, la disponibilidad de tal marco para este estudio hizo posible alcanzar cada uno de estos objetivos.

Antecedentes sobre previos diseños de la muestra

En el pasado, la mayor dificultad que los diseñadores de encuestas han tenido en El Salvador fue desarrollar un marco muestral adecuado. Normalmente, esta tarea es relativamente sencilla ya que uno comienza con el censo nacional más reciente, del cual uno puede obtener no sólo el tamaño de la población nacional, sino también su distribución geográfica. Además, los censos nacionales normalmente se llevan a cabo sobre la base de la elaboración de mapas de censo en toda la nación y son aquellos mapas los que guían al investigador en la selección de barrios y viviendas a ser incluidos en la muestra.

En El Salvador, la guerra civil tuvo dos importantes impactos que afectaron en gran medida los marcos muestrales de los cuales los diseñadores de encuestas tomaron sus ejemplos. Primero, la guerra impidió llevar a cabo un censo de población

¹⁴ La edad legal para votar es 18. Decidimos entrevistar a todos aquellos entre 18 y 65. La decisión de no entrevistar a aquellos mayores de 65 se basó en la baja probabilidad de encontrar individuos mayores de 65 que fueran económica y políticamente activos, a la vez que atentos a la realidad.

en 1981 y, efectivamente, el censo fue postergado hasta 1992. Esto significa que los investigadores tuvieron que basarse en el censo anterior, el de 1971. Por lo tanto, las encuestas conducidas a principios de los años noventa utilizaron información de censos de población con veinte años de antigüedad. Segundo, la guerra causó una masiva migración interna e internacional. Algunos investigadores han reportado que cerca de un millón de salvadoreños abandonaron el país durante la guerra. La migración interna ha sido igualmente dramática. En un estudio hecho por Seligson, se determinó que hubo un proceso de urbanización extremadamente veloz entre 1971 y 1991. La población económicamente activa en el agro, por ejemplo, declinó de aproximadamente la mitad de la población a menos de un tercio en dicho período.¹⁵ Encuestas que usaron el censo de 1971 como base para sus marcos muestrales estarían entonces sobre-representando El Salvador rural.

El nuevo marco muestral de 1992: criterio de estratificación

El censo nacional de población y de vivienda de El Salvador fue finalmente llevado a cabo en octubre de 1992 por la Dirección General de Estadística y Censos. En febrero de 1993, se hicieron públicas las tabulaciones preliminares del censo. Nuestro estudio utilizó aquellas tabulaciones como base para determinar la muestra. Las tabulaciones ofrecen, por primera vez en décadas, una determinación precisa del número y ubicación de los habitantes de El Salvador, un requerimiento esencial para una muestra precisa.

El censo provee la población de cada una de las 262 municipalidades de El Salvador. Daniel Carr y Asociados había ya desarrollado una base de datos incluyendo la población de cada una de estas municipalidades. La base de datos fue estratificada siguiendo la clasificación estándar de amplio uso en El Salvador: A) ciudades y pueblos con una población mayor de 80,000 (N=13), B) 40-80,000 (N=15), C) 20,000-79,999 (N=31) y D) menos de 20,000 habitantes (N=203).

El gran número de municipalidades con gran variación de tamaño sugirió que la muestra fuera estratificada de manera de aumentar su precisión. La primera fase de la estratificación fue seleccionar las tres mayores áreas metropolitanas del país: San Salvador, Santa Ana y San Miguel. Estas tres ciudades fueron automáticamente incluidas en la muestra al contener 1.7 millones de los 5 millones de habitantes de El Salvador, o el 33 por ciento del total nacional (ver detalles en los cuadros más abajo). Estas tres ciudades, colectivamente, contienen 11 municipalidades, 9 en el Area Metropolitana de San Salvador y una en Santa Ana y San Miguel respectivamente. El

¹⁵ Mitchell A. Seligson, "Thirty Years of Transformation in the Agrarian Structure of El Salvador, 1961-1991," próximo a aparecer, *Latin American Research Review*, 30:3, 1995. Una versión preliminar de este trabajo ha sido publicada por FUNDAUNGO, Colección Documentos de Trabajo, Serie Análisis de la Realidad Nacional, diciembre de 1994.

diseño de la muestra para la encuesta de base fue utilizado para la encuesta de 1995 en el área de San Salvador. Las mismas municipalidades que fueron incluidas en 1991 han sido incluidas en 1995.

La estratificación de la muestra procedió considerando las restantes 251 municipalidades, estratificadas por tamaño tal como se indicó antes. El estrato A (menos las municipalidades ya consideradas en las tres mayores áreas metropolitanas) contenía el 3.7% de la población nacional; el estrato B contenía el 15.7% de la población; el estrato C, el 16.6% y el D, el 31.1%. El diseño de la muestra se basó en el criterio de "probabilidad proporcional a tamaño" (PPT) y por lo tanto el tamaño de cada estrato de la muestra fue diseñado para equiparar las proporciones de la población nacional.

Hubiera sido logísticamente imposible conducir entrevistas en cada una de las 262 municipalidades y, en base a la experiencia previa y a la disponibilidad de recursos humanos, se decidió seleccionar entre 40 y 45 municipalidades para las entrevistas. En total, entrevistamos en 46 municipalidades, 43 en la muestra nacional y 3 municipalidades adicionales en la muestra adicional del FMLN (descrita más adelante).¹⁶ Estas 46 municipalidades se extendían sobre todos los 14 departamentos de El Salvador, ofreciendo una muestra inusualmente amplia del país. Para la muestra nacional, la división fue la siguiente: el estrato B incluyó 15 municipalidades conteniendo el 15.7% de la población nacional, y decidimos entrevistar en 7 de aquellas, las que fueron seleccionadas utilizando un comienzo aleatorio y una selección sistemática de la lista organizada por tamaño. La lista para el estrato C se organizó por tamaño pero también se dividió en dos listas, zonas ex-conflictivas (11) y zonas no-conflictivas (19). Usamos un procedimiento de selección sistemática similar y elegimos 8 municipalidades de la lista de 31, 3 en las zonas conflictivas y 5 en las zonas no-conflictivas. Finalmente, el estrato D se organizó por grupos geográficos, Oeste, Centro, Centro-Este y Este, para proveer un amplio despliegue geográfico. Estas listas fueron estratificadas en áreas de conflicto y de no-conflicto, con la excepción de la región Oeste, donde hubo poco conflicto. Tomamos 15 municipalidades de estas 230, usando una selección sistemática con un comienzo aleatorio que asegurara que estuvieran dispersas entre las regiones y dentro de las regiones en conflicto versus las zonas de no-conflicto. Esto dio un total de 43 municipalidades incluidas en la muestra, o 16% de todas las municipalidades. Este 16% contenía, sin embargo, el 51% de la población de la nación.¹⁷ En breve, la dispersión geográfica de la muestra garantizó

¹⁶ Ya que una de las municipalidades del FMLN fue también seleccionada al azar para la muestra, sólo 3 municipalidades del FMLN fueron agregadas a la muestra.

¹⁷ Recuérdese que el estrato D contiene un gran número de municipalidades, cada una de las cuales comprende un número de personas muy pequeño. En contraste, un pequeño número de municipalidades concentra una gran proporción de la población nacional. Es por esta razón que la proporción del total de las municipalidades

que todas las zonas del país estuvieran representadas y que un número aproximadamente proporcional de entrevistas se tomaran en las zonas conflictivas frente a las zonas no-conflictivas del país.¹⁸

En preparación para el censo de 1992 se confeccionaron mapas de censo para toda la nación. Utilizamos estos mapas para tomar nuestra muestra, siendo la primera organización de encuestas que tiene acceso a ellos.¹⁹ Los mapas dividen al país en sus 262 municipalidades. Por cada municipalidad los mapas proveen una cuenta total de unidades habitacionales para todas las áreas urbanas. La definición de área urbana es mucho más amplia que la que uno normalmente considera, ya que el objetivo no fue clasificar urbano versus rural en términos de la población del área (por ejemplo, pueblos de 50,000 y más habitantes), sino distinguir entre áreas urbanizadas y áreas rurales. Un área urbanizada es aquella en el cual hay una clara demarcación de calles a la vez que puede localizarse una concentración de casas. Zonas rurales son aquellas en las cuales se encuentran casas dispersas, normalmente asociadas con fincas. Usando esta definición, áreas urbanas incluirían todo desde las congestionadas calles céntricas de San Salvador a un grupo de casas ubicadas cerca de una iglesia en una aldea rural. Los mapas de censo muestran cada una de estas zonas urbanas con gran detalle, designando "segmentos de censo" para cada una de ellas. En muchas zonas urbanas habrá múltiples segmentos de censo, cada uno normalmente constituido por entre 30 y un máximo de 70 unidades habitacionales.

Para los propósitos de este estudio, los segmentos de censo han sido designados nuestra unidad primaria de muestra. En total, llevamos a cabo entrevistas en 345 segmentos de censo (incluyendo la sobre-muestra descrita más adelante). Consideramos a cada uno de ellos del mismo tamaño, a pesar de que en la práctica el tamaño varía, pero sobre el panorama total de El Salvador esta variación no es relevante a los efectos del diseño de la muestra. Además, a los efectos de selección, cualquier segmento elegido que tuviera menos de ocho unidades habitacionales fue descartado por razones de efectividad en costo. Fijamos el número de entrevistas por segmento en 5, de modo de hacer más efectivo en costo el tiempo que llevaría colocar un encuestador en cada uno de esos segmentos. El tamaño de cada "grupo" en la muestra fue de 5. Este agrupamiento produce una "correlación entre clases", un factor que incrementa un poco los intervalos de confianza de la muestra. Esto sucede porque

incluida en la muestra es mucho menor que la proporción de la población nacional que representan.

¹⁸ La lista de municipalidades completamente estratificada se encuentra en el reporte preparado por Daniel Carr y Asociados, "Evaluation of the Social Stabilization and Municipal Development Strengthening Project", febrero de 1994, apéndice A-2, el cual hemos reproducido en el anexo 2 a este informe.

¹⁹ Queremos agradecer al Lic. Francisco Alemán R., director general de la Oficina de Censos de El Salvador, por facilitarnos estos mapas.

los individuos en un grupo tienen más en común entre ellos que lo que tendrían en común con individuos seleccionados enteramente al azar entre la población. Sin embargo, cuando los grupos son pequeños, como lo son en este caso, el impacto no es grande cuando se lo compara con los ahorros en costo involucrados. El impacto es también reducido distribuyendo los casos dentro de los grupos. En esta muestra, unidades habitacionales dentro de un segmento fueron seleccionadas usando una selección sistemática de viviendas para esparcirlas dentro del grupo. Las casas fueron seleccionadas empezando en la esquina noroeste del segmento y después caminando alrededor de la cuadra en el sentido de las agujas del reloj. Dentro de la vivienda, se usó el sistema del "próximo cumpleaños", con un prorrateo basado en género.²⁰

A pesar de que los nuevos mapas de censo posibilitan obtener una mejor muestra con respecto a anteriores esfuerzos, una debilidad de los mapas nacionales de censo es que no cubrían las áreas alejadas. Para obtener una muestra de esas áreas, nos referimos a las tabulaciones preliminares de censo que obtuvimos, las que dividían cada población municipal en "cabecera" y "resto" (áreas rurales). Dentro de cada municipalidad incluida en la muestra, dividimos nuestra muestra en base a la división urbano-rural indicada por los mapas de censo, usando los segmentos de censo antes discutidos. Para las zonas rurales, obtuvimos una lista de cantones y tratamos cada cantón como un segmento con la misma población (las cifras de población no estaban disponibles). Luego tomamos el número apropiado de entrevistas de los cantones elegidos al azar en cada municipalidad. Por cada cantón (tratado como un segmento) obtendríamos cinco entrevistas. Por ejemplo, si la municipalidad era 50% urbana y 50% rural, tomaríamos el 50% de la muestra de esos dos cantones. Una vez que un cantón fuera elegido, los encuestadores ubicarían el centro del pueblo (ubicando usualmente la iglesia, la escuela o tienda) y desde ahí partirían en la dirección señalada por las agujas del reloj del encuestador, y luego realizaría la entrevista en la tercera casa alternativamente.

Sobre-muestra del FMLN

Decidimos un tamaño de muestra de 1,400 entrevistados. Esto nos daría, en el peor caso, un intervalo de confianza de +/- 2.7%.²¹ Sin embargo, para subgrupos importantes de la población, el tamaño de la muestra sería considerablemente más pequeño. Al estar especialmente interesados en las opiniones de los partidarios del FMLN, decidimos hacer una sobre-muestra de este grupo agregando 200 entrevistas adicionales en áreas con más probabilidad de contar con un gran número de partidarios

²⁰ La distribución nacional es 48% masculina y 52% femenina.

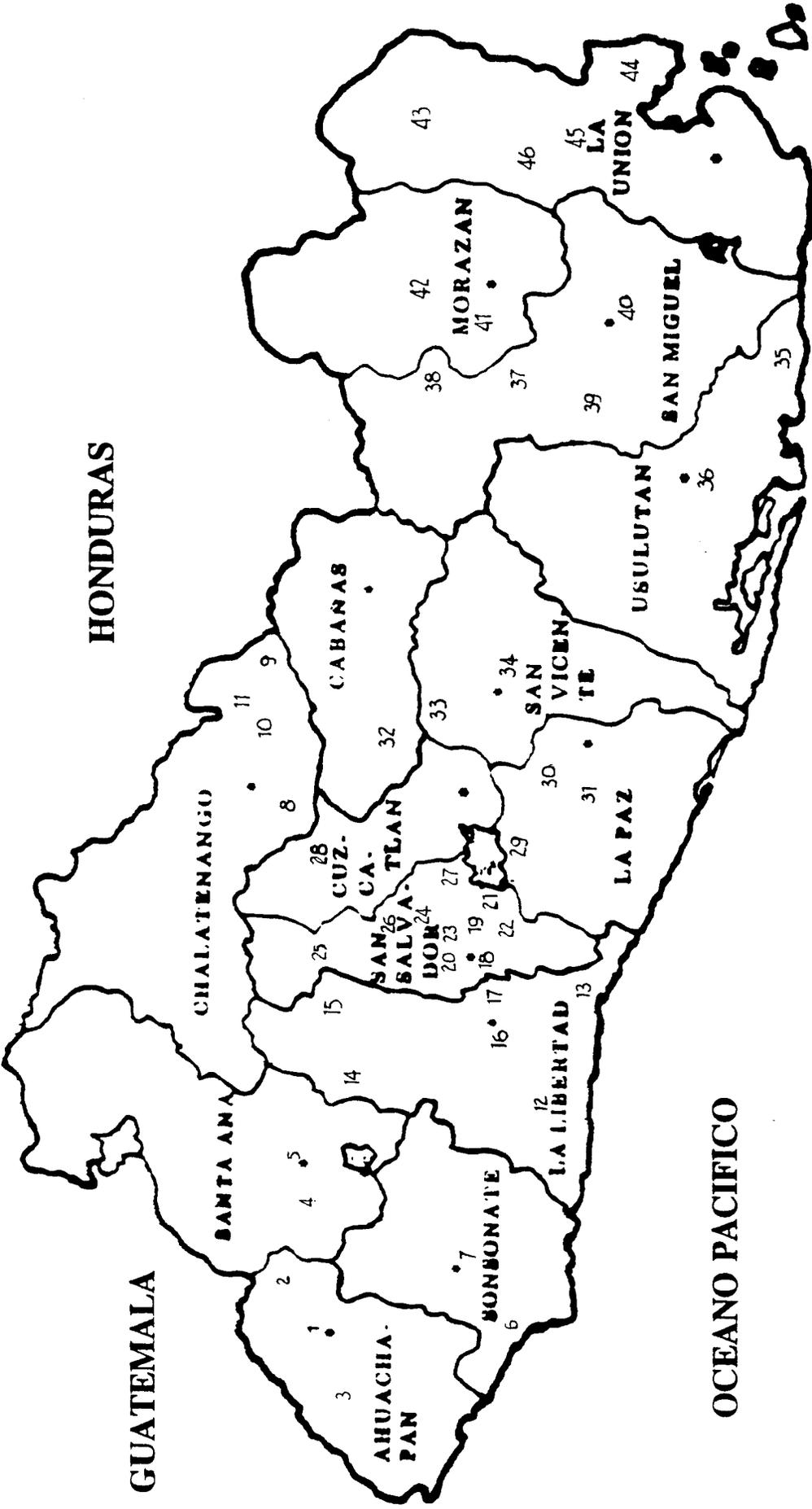
²¹ El peor caso es cuando la población está dividida 50-50 sobre un específico ítem. Divisiones menores ofrecerían aún un menor intervalo de confianza. Por ejemplo, en una división del 70/30, el intervalo de confianza bajaría a +/- 2.4%.

del FMLN. Examinamos los resultados electorales y seleccionamos cuatro municipalidades en las que el FMLN recibió un fuerte apoyo: Suchitoto, Cuscatlán (FMLN = 60%); Meanguera, Morazán (FMLN = 61%); San Antonio los Ranchos, Chalatenango (FMLN = 86%) y San José Las Flores, Chalatenango (FMLN = 87%). Llevamos a cabo 50 entrevistas en cada una de estas cuatro áreas. La muestra general, entonces, consistió en 1,600 entrevistas y la muestra final contrapesa estas entrevistas de modo de no sobre-representar al FMLN en el cuadro nacional. La división de la muestra en estas municipalidades siguió el mismo procedimiento descrito anteriormente, excepto en San Antonio de Los Ranchos, un caso en el que debido a la guerra, no había población rural al tiempo del censo. En el momento de la encuesta, sin embargo, el área rural había sido repoblada, pero no teníamos forma de saber los números precisos, por lo que simplemente asumimos una división del 50/50.

Estructura de la muestra

Hemos descrito el diseño de la muestra con algún detalle. En el mapa que sigue presentamos los resultados del diseño. Como puede verse, la muestra está muy bien distribuida a través de El Salvador.

También ofrecemos una más detallada descomposición de la muestra antes descrita en los cuadros 1.1 y 1.2. El cuadro 1.1 contiene la división de la muestra para las cuatro áreas metropolitanas, mientras que el cuadro 1.2 contiene los datos de la muestra para el resto del país más un resumen de los datos metropolitanos. En estos cuadros se muestran los distintos estratos y se da el porcentaje de la muestra a tomar de cada estrato. Además, se listan las municipalidades propiamente dichas de las cuales se habrán de tomar las entrevistas.



- | | | | | | |
|---------------|-------------------------|----------------------|-------------------------|--------------------|------------------------|
| 1 Ahuachapán | 9 Nombre de Jesús | 17 Antiguo Cuscatlán | 25 Aguilares | 33 San Sebastian | 41 Delicias Concepción |
| 2 Atiquizaya | 10 Sn Antonio los Ranch | 18 San Salvador | 26 Apopa | 34 San Vicente | 42 Meanguera |
| 3 Tacuba | 11 San José las Flores | 19 Soyapango | 27 San Martín | 35 Jucuarán | 43 Nueva Esparta |
| 4 El Porvenir | 12 Jicalapa | 20 Mejicanos | 28 Suchitoto | 36 Usulután | 44 Pasaquina |
| 5 Santa Ana | 13 La Libertad | 21 Ilopango | 29 San Miguel Tepezonte | 37 Chapeltique | 45 San José |
| 6 Acajutla | 14 Opico | 22 San Marcos | 30 San Pedro Nonualco | 38 Ciudad Barrios | 46 Santa Rosa de Lima |
| 7 Sonsonate | 15 San Matías | 23 Cuscatancingo | 31 Santiago Nonualco | 39 Nueva Guadalupe | |
| 8 Azacualpa | 16 Nueva San Salvador | 24 Ciudad Delgado | 32 Ilobasco | 40 San Miguel | |

Cuadro 1.1. Diseño de la muestra para grandes áreas metropolitanas

Departamento	Municipio	Población	% pob.	Muestra N	Número de segmento
San Salvador	San Salvador	422,570	8.4	118	24
	Mejicanos	145,000	2.9	41	8
	Soyapango	251,811	5.0	70	14
	Ilopango	94,879	1.9	27	5
	Cuscatancingo	55,193	1.1	15	3
	Ciudad Delgado	104,790	2.1	29	6
	San Marcos	54,533	1.1	15	3
La Libertad	Nueva San Salvador	116,575	2.3	32	6
	Antiguo Cuscatlán	29,899	.6	8	2
Total San Salvador		1,275,250	25.4	355	71
Santa Ana	Santa Ana	202,337	4.0	56	11
San Miguel	San Miguel	182,817	3.6	50	10
Total		1,660,404	33.0	461	92
El Salvador		5,047,925	100.0	1,400	280

Cuadro 1.2. Diseño de muestra por cada estrato

Estrato	No. de Municipio	Población	% pob.	Muestra N	Número de segmentos	No. de muni en muestra	Municipios seleccionados	Población	Tam. muest/ muni.	No. de segs.
Metro San Salvador, Santa Ana y San Miguel	11	1,660,404	33.0	461	92	11	ver cuadro 1.1	1,660,404	461	92
"A" (> 80,000 excepto metro. San Salvador, Santa Ana y San Miguel = Apopa y Ahuachapán)	2	184,648	3.7	51	10	2	Apopa Ahuachapán	100,763 83,885	28 23	6 5
"B" (40,000-79,999)	15	794,675	15.7	220	44	7	Total, estrato A Sonsonate, Sonsonate Usulután, Usulután San Martín, San Salvador Opico, La Libertad Ilobasco, Cabañas Acajutla, Sonsonate San Vicente, San Vicente	184,648 76,200 62,967 54,125 53,193 51,648 47,409 45,824	50 43 35 30 30 29 27 26	10 9 7 6 6 6 5 5
"C" (20,000-39,999)	31	840,626	16.6	233	47	8	Total, estrato B Santiago Nonualco, La Paz Ciudad Barrios, San Miguel Aguilares, San Salvador La Libertad, La Libertad Atiquizaya, Ahuachapán Santa Rosa de Lima, La Unión Tacuba, Ahuachapán Pasaquina, La Unión	391,366 32,338 23,118 20,073 34,763 28,230 23,788 21,359 20,116	220 37 26 23 40 32 27 24 23	44 7 5 5 8 6 5 5 5
							Total, estrato C	203,785	232	46

Estrato	No. de Municipio	Población	% pob.	Muestra N	Numero de segmentos	No. de muni en muestra	Municipios seleccionados	Población	Tam. muestr./muni.	No. de segs.
D (< 20,000)	203	1,567,572	31.1	435	87	15	El Porvenir, Santa Ana	5,948	22	4
							Nombre de Jesus, Chaltenango	4,550	17	3
							San Matias, La Libertad	7,550	28	6
							Suchitoto, Cuscatlán	12,776	48	10
							Azacualpa, Chaltenango	1,454	5	1
							San Pedro Nonualco, La Paz	9,923	37	7
							San Sebastian, San Vicente	12,662	47	9
							San Miguel Tepezontes, La Paz	4,386	16	3
							Jucuaran, Usulután	12,750	48	10
							Chapeltique, San Miguel	9,796	37	7
							Delicias de Concepción, Morazán	4,847	18	4
							Nueva Esparta, La Unión	13,639	51	10
							Nueva Guadalupe, San Miguel	6,438	24	5
							San José, La Unión	3,739	14	3
							Jicalapa, La Libertad	5,901	22	4
Total estrato D	116,359	434	86							
Total universo, todo el país	262	5,047,925	100.0	1,400	280	43	Total muestra, todo el país	2,556,562	1,397	278

Características de la muestra

En los párrafos siguientes describimos las características básicas de la muestra. Comenzamos con una comparación del diseño de la muestra y los resultados efectivos producidos por la muestra en términos de los estratos. Luego pasamos a una descripción de las características demográficas de la muestra, seguidas por las características socioeconómicas. Concluimos este capítulo con un perfil del nivel de atención de los entrevistados hacia los medios masivos de comunicación y un listado de sus mayores preocupaciones.

A lo largo del resto de este capítulo y en gran parte del análisis que sigue, nos concentraremos en los estratos de la muestra como una variable independiente central en el análisis. De este modo, podremos comparar las actitudes y comportamientos de los salvadoreños en el área Metropolitana de San Salvador, el único área cubierto por la encuesta de 1991, con las actitudes y comportamientos de los ciudadanos en las otras grandes ciudades y en los municipios que representan los otros tres estratos de la muestra. En efecto, entonces, examinaremos estas actitudes y comportamientos en una muestra que va desde la compacta metrópolis de San Salvador a las aldeas rurales con poblaciones de no más de unos pocos cientos de ciudadanos. Los análisis anteriores llevados a cabo con la base de datos del Proyecto de Opinión Pública de la Universidad de Pittsburgh no han podido hacer estas comparaciones por su limitación a las grandes áreas urbanas de América Central. En el estudio de gobierno local en América Central financiado por la ROCAP y conducido por la Universidad de Pittsburgh en 1994, se recolectaron datos de muestras nacionales para cada uno de los seis países y en muchos casos se encontraron importantes diferencias de acuerdo al número de habitantes de la comunidad en la cual la entrevista se llevó a cabo.²² Esos descubrimientos sugieren que diferencias similares podrían ser halladas en el área de valores democráticos en El Salvador.

²² Ver Mitchell A. Seligson, "Central Americans View their Local Governments: A Six-Nation Study, 1994." Presentado a la Oficina Regional para Programas Centroamericanos (Regional Office for Central American Programs, ROCAP), Guatemala, 5 de octubre de 1994.

Diseño de muestra versus muestra real

Como se observó en la discusión sobre el diseño de la muestra, nuestro propósito era replicar, lo más fielmente posible, la distribución de la población del país dentro de nuestra muestra. Sólo de esta manera podemos hablar de una muestra nacional verdaderamente representativa. En las gráficas (figura 1.1), se presenta el diseño de la muestra junto a la muestra real obtenida por medio del trabajo de campo. Los gráficos se concentran exclusivamente en la muestra primaria, excluyendo los 200 entrevistados adicionales de áreas del FMLN, ya que la inclusión de estos entrevistados distorcionaría los resultados nacionales. Solamente usamos esos 200 cuando queremos mirar en detalle a los partidarios del FMLN como un grupo especial de análisis.

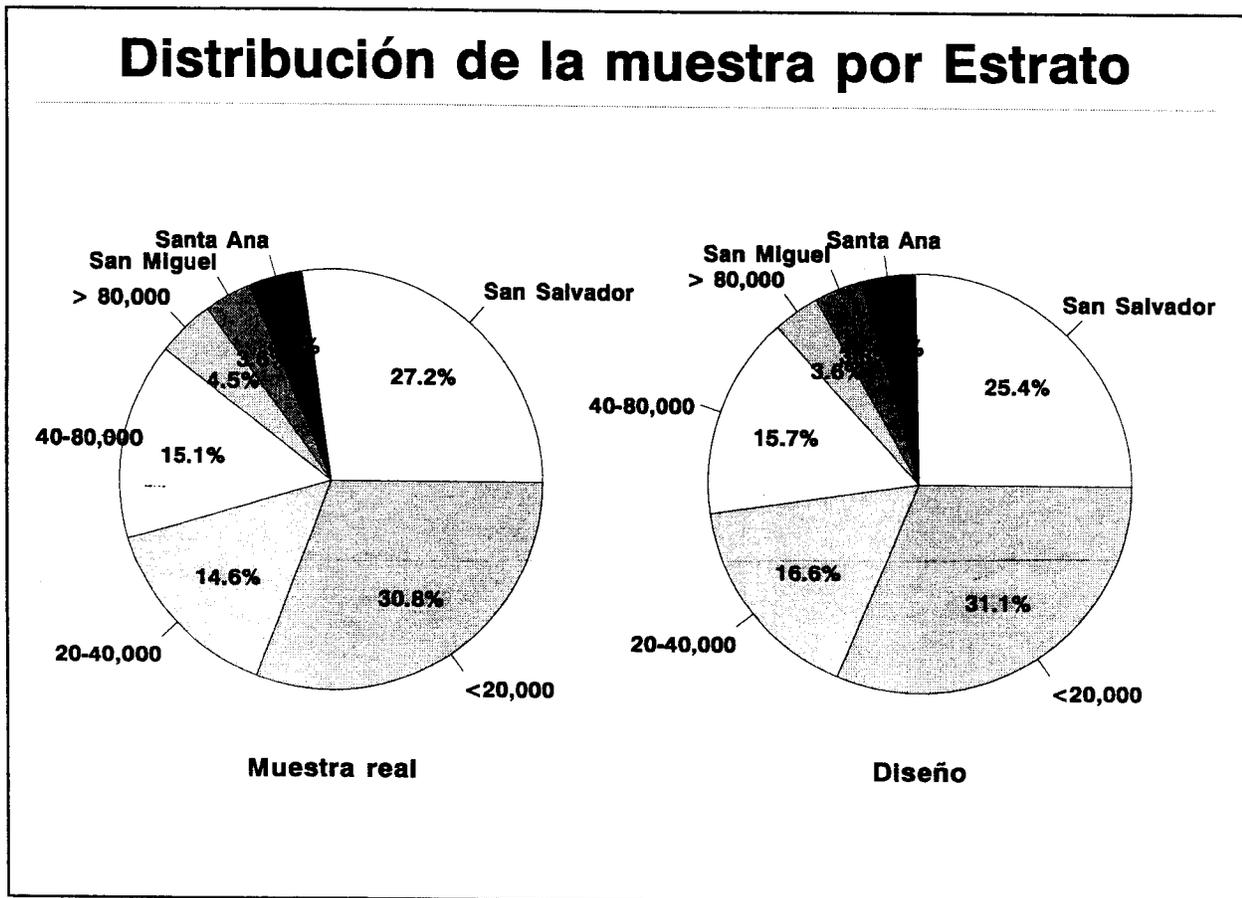


Figura 1. 1

La comparación del diseño de la muestra con la muestra real revela que logramos equiparar las dos. No aparece ninguna variación importante, por lo tanto uno puede concluir que la muestra representa adecuadamente a la población de El Salvador estratificada de acuerdo al tamaño de la localidad de la entrevista.

Perfil demográfico

Según reporta la Oficina de Censos, la población de El Salvador es 48% masculina y 52% femenina. Esta desviación de la división esperada de 50-50 es, parcialmente, resultado de la menor expectativa de vida masculina en numerosos países. Por ejemplo, el Banco Mundial reporta que en 1991 la expectativa de vida para las mujeres en países de bajo/mediano ingreso (de los cuales El Salvador es un ejemplo) fue de 69 años, mientras que para los hombres fue de 64. Para

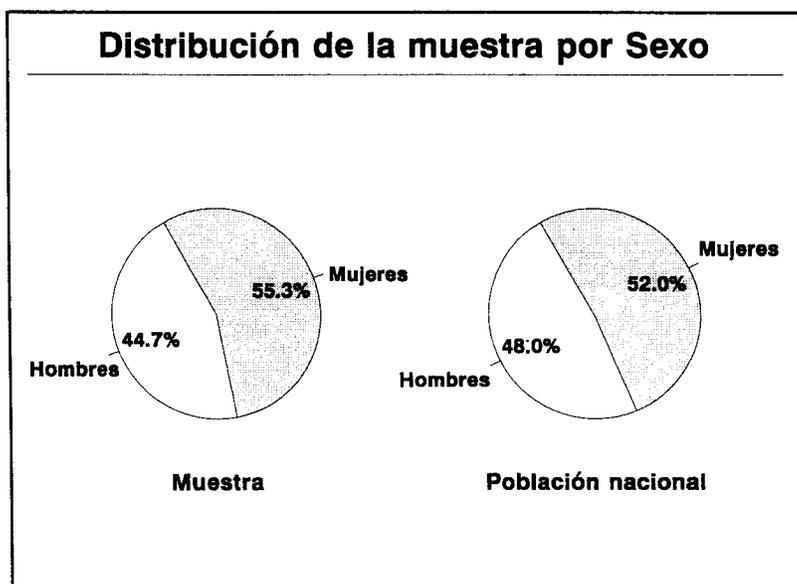


Figura 1. 2

El Salvador, las cifras de 1991 fueron 68 y 63.²³ Un factor adicional, aunque mínimo, en El Salvador, fue el efecto de la guerra civil, que probablemente mató muchos más hombres que mujeres. Diseñamos nuestra muestra para representar estas divisiones de sexo. Como puede verse en la figura 1.2, nuestra muestra tenía más mujeres que hombres, pero en una proporción aún mayor que en la población nacional. El intervalo de confianza de la muestra fue, vale la pena recordar, +/- 2.7%, por lo que la desviación con respecto a lo esperado está dentro del .5% del intervalo de confianza del diseño de la muestra.

La edad promedio de los entrevistados en la encuesta fue de 37.4 años. Si bien hay alguna variación en edad entre los estratos de la muestra, ésta no sigue ningún patrón uniforme. La edad promedio en los estratos varía de un mínimo de 35 años en San Salvador a un máximo de 38 años en algunas de las zonas más rurales.

²³ Banco Mundial, *World Development Report, 1993*. New York: Oxford University Press, 1993, pág. 300.

Perfil socioeconómico

Educación pasa a ser una variable central en el estudio de valores democráticos. En muchos estudios, los ciudadanos más educados expresan más altos niveles de tolerancia política. En la muestra, el nivel medio de educación fue de 5.9 años, pero hubo una variación importante entre los estratos de la muestra, tal como se indica en la figura 1.5. Como puede verse, las comunidades rurales tienen niveles de educación mucho más bajos que las grandes áreas metropolitanas.

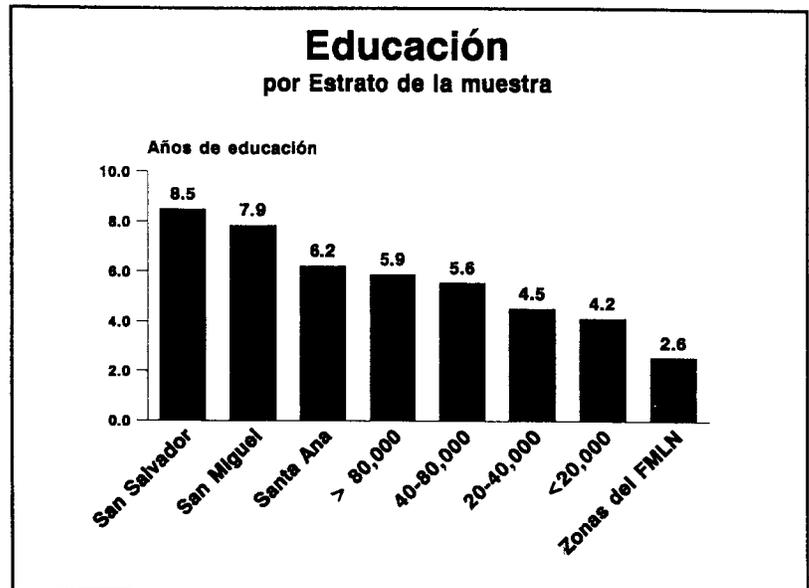


Figura 1. 5

El extremo se encuentra en las comunidades del FMLN, las que generalmente son zonas muy rurales y pobres. Es razonable anticipar que los valores democráticos serán más bajos en estas zonas menos educadas y nuestro análisis de aquellos valores examinará esta posibilidad con bastante cuidado.

Educación y sexo también varían de acuerdo a los estratos de la muestra. Como se ve en la figura 1.6, para todos los estratos, excepto el más rural, los hombres tienen más educación que las mujeres. El mayor nivel de educación de los hombres es, sin duda, un reflejo de la distorsión en cuanto a sexo, en la cual una familia invierte más recursos en los varones que en las mujeres. En zonas rurales, sin embargo, la demanda de trabajo agrícola masculino distancia a los niños de sus estudios, pero permite a las niñas continuar estudiando. Como resultado, a pesar de que las mujeres en zonas rurales continúan mostrando bajos niveles de educación cuando se las compara con las mujeres urbanas, aquellas logran superar a los hombres rurales.

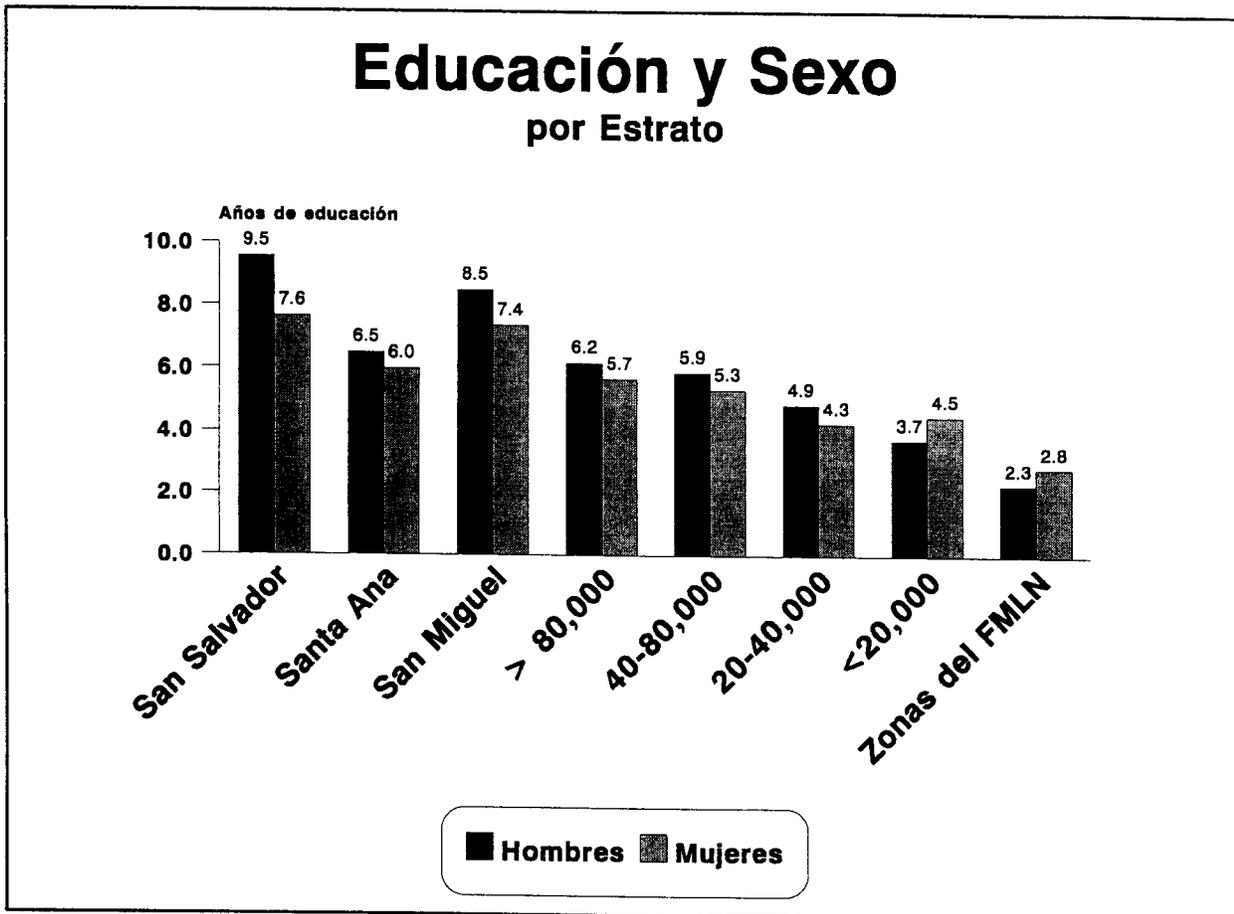


Figura 1. 6

Los ingresos de los encuestados se resumen en la figura 1.7. Dos tercios de los entrevistados tienen ingresos no mayores de 1,000 colones por mes. Los ingresos en San Salvador son los más altos, siendo los más bajos los de las zonas rurales.

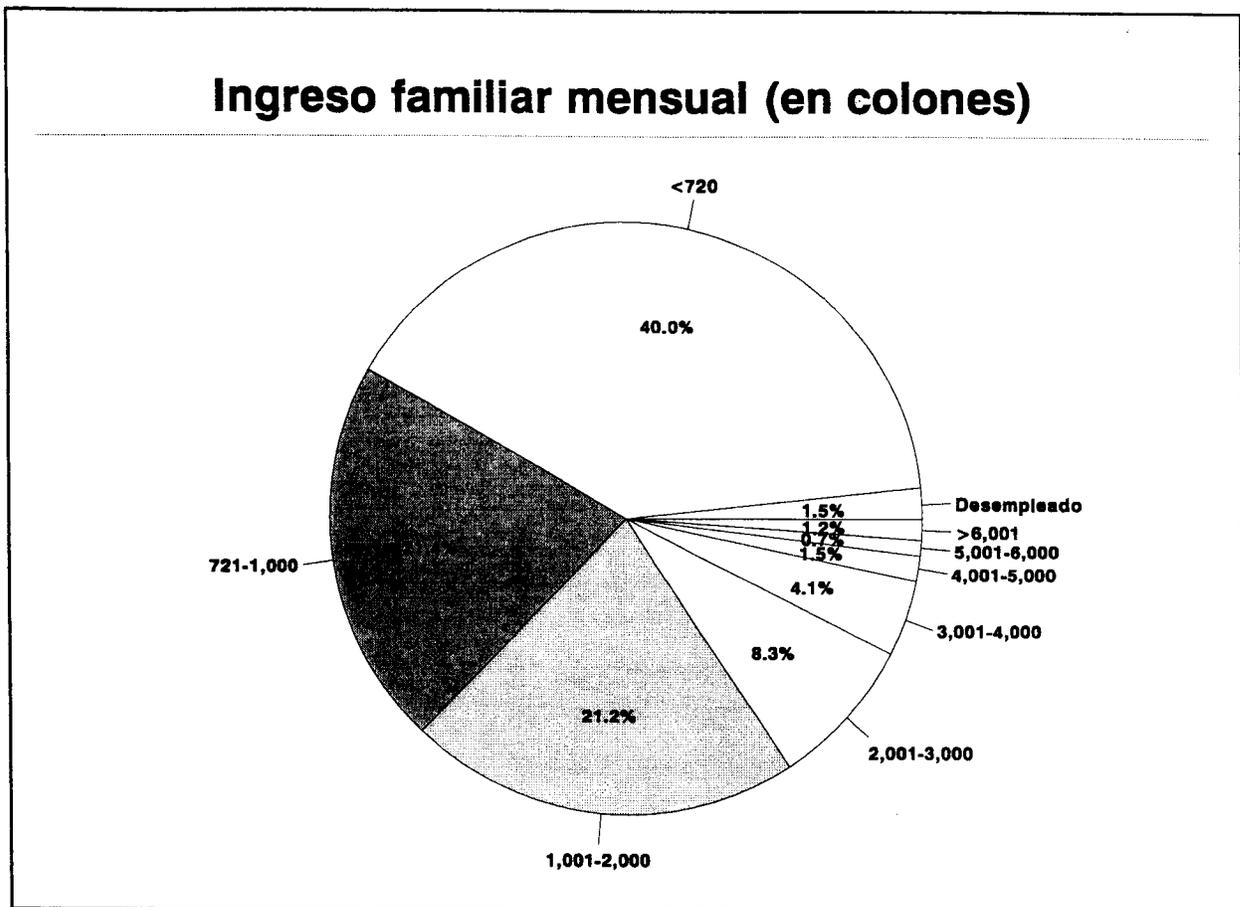


Figura 1. 7

Las ocupaciones de los entrevistados se resumen en cuadro 1.3. No es sorprendente que las ocupaciones profesionales y de oficina estén limitadas a San Salvador, mientras que los empleos de obrero fabril se encuentren en las grandes áreas metropolitanas, pero también en los pueblos de 40-80,000 habitantes. En contraste, los trabajos agrícolas se encuentran mayormente en las zonas rurales.

Cuadro 1.3 Estratos de la muestra

	San Salvador		Santa Ana		San Miguel		> 80,000		40-80,000		20-40,000		<20,000		Zonas FMLN		
	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)	
Ocupación																	
Profesional...	6.8%	26	1.7%	1	.0%	0	4.7%	3	3.3%	7	2.9%	6	2.5%	11	2.0%	4	
Oficinista...	13.1%	50	1.7%	1	11.8%	6	7.8%	5	4.7%	10	2.9%	6	1.4%	6	.0%	0	
Obrero fábr...	26.9%	103	25.9%	15	21.6%	11	7.8%	5	21.1%	45	18.4%	38	9.9%	43	6.0%	12	
Obrero rural...	1.3%	5	12.1%	7	5.9%	3	15.6%	10	8.9%	19	17.0%	35	12.9%	56	11.0%	22	
Agricultor...	.3%	1	.0%	0	2.0%	1	.0%	0	.9%	2	2.9%	6	9.2%	40	7.0%	14	
Arrendatario...	.3%	1	.0%	0	.0%	0	1.6%	1	1.4%	3	3.4%	7	11.1%	48	24.0%	48	
Cuentapropis...	6.5%	25	13.8%	8	9.8%	5	10.9%	7	9.4%	20	9.2%	19	4.6%	20	2.5%	5	
Estudiante...	10.7%	41	17.2%	10	15.7%	8	6.3%	4	5.2%	11	3.9%	8	3.9%	17	1.0%	2	
Constructor...	29.8%	114	24.1%	14	31.4%	16	39.1%	25	41.8%	89	35.0%	72	41.9%	182	43.0%	86	
Otro.....	4.4%	17	3.4%	2	2.0%	1	6.3%	4	3.3%	7	4.4%	9	2.5%	11	3.5%	7	
TOTAL.....	100.0%	383	100.0%	58	100.0%	51	100.0%	64	100.0%	213	100.0%	206	100.0%	434	100.0%	200	

Continuidades y cambios en el proceso político 1991-1995

Al comparar las condiciones políticas existentes en 1991 y 1995, la principal diferencia que salta a la vista es que en 1991 todavía persistía el conflicto armado, en tanto que para el 16 de enero de 1995 se han cumplido tres años desde la firma de los Acuerdos de Paz. Sin embargo, más allá de este importante factor, en este apartado nos interesa presentar los principales rasgos de continuidad y cambio en el proceso político salvadoreño entre 1991 y 1995.²⁴

Los ejes de continuidad

Modelo económico

En las elecciones presidenciales de 1989 ganó el partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) que llevó como candidato al Lic. Alfredo Cristiani. La nueva administración se comprometió con un programa económico de carácter neo-liberal. Para 1991, ya se había avanzado en el programa de ajuste económico. En las elecciones del año 1994 ganó de nuevo el partido ARENA, y el nuevo presidente, Dr. Armando Calderón Sol se ha comprometido con cierta continuidad en el programa económico, aunque teniendo que responder a ciertos cambios en el contexto internacional y en la realidad socio-económica del país. De cualquier forma, se puede hablar de cierta continuidad en el modelo económico entre 1991 y 1995, que ha mostrado ciertos rasgos positivos: crecimiento económico y reducción de la inflación; aunque todavía persiste el déficit fiscal y en la balanza comercial. De cualquier manera, la economía salvadoreña ha entrado en una nueva etapa de despegue económico. Los programas gubernamentales han tenido un relativo impacto en una disminución relativa de la pobreza en los últimos años.²⁵

²⁴ Al respecto, véase: Ricardo Córdova Macías, "El Salvador en transición: el proceso de paz, las elecciones generales de 1994 y los retos de la gobernabilidad democrática", ponencia presentada en la reunión del Diálogo Interamericano: "Democratic Governance in the Americas", Washington, D.C., 12 y 13 de septiembre de 1994. Una versión preliminar ha sido publicada en FUNDAUNGO, *Documentos de Trabajo*, Serie Análisis de la Realidad Nacional 94-4, San Salvador, Julio de 1994.

²⁵ Juan A. B. Belt, "El Salvador: Economic Policy Making and the Transition from War to Peace." Paper presented at the Association for the Study of the Cuban Economy, Miami, Florida, August 11, 1994; James K. Boyce, *et al.*, *Adjustment Toward Peace: Economic Policy and Post-War Reconstruction in El Salvador. A Study commissioned by the United Nations Development Programme, San Salvador, May, 1995.*

Violencia y delincuencia

Hasta antes de la firma de la paz, la violencia por razones políticas dominó la agenda o la discusión sobre la violencia en el país. A partir de la firma de los Acuerdos de Paz, y en el marco de la nueva realidad política, ha ido disminuyendo la violencia política y paralelamente ha ido creciendo el fenómeno de la delincuencia común. En la actualidad se está produciendo un debate entre quienes afirman que la delincuencia es consecuencia de la paz por haber reducido el ejército y disuelto los cuerpos de seguridad, sin que la nueva Policía Nacional Civil estuviera en capacidad de ser desplegada en todo el territorio nacional; y quienes afirman que no hay un incremento tan sustancial de la delincuencia, solamente que es más evidente por la eliminación del conflicto armado. De cualquier forma, la continuidad que existe es que la sociedad salvadoreña ha estado expuesta en los últimos 15 años a altos niveles de violencia, sean estos por razones políticas o delincuencia común. Este último problema ha crecido en importancia. De acuerdo con las encuestas recientes, uno de cada cuatro salvadoreños dice haber sido víctima de un robo o asalto en los últimos meses. En la misma encuesta se plantea que el principal problema del país es el crimen y la violencia -28%- , y en segundo lugar el desempleo.²⁶ Un estudio del IUDOP describía el ambiente de inseguridad general en el que vive la ciudadanía, en los siguientes términos: el 70,5% de los encuestados puede identificar la existencia de focos de peligrosidad cerca de su lugar de residencia.²⁷ En la encuesta más reciente del IUDOP, realizada entre el 28 de enero y 5 de febrero de 1995, la delincuencia aparece como el principal problema del país (45,3%), seguida por una distante "situación económica" (13,8%) y la pobreza (11,1%).²⁸

Los ejes del cambio

La negociación y la firma de los Acuerdos de Paz legitimó a la democracia y por supuesto a los actores del proceso pacificador como los interlocutores válidos; y los comicios generales de 1994 han abierto la posibilidad de consolidar y legitimar un sistema político con participación de todas las tendencias ideológicas.

Las elecciones realizadas de 1982 a 1994 se pueden considerar como un movimiento de elecciones "menos" a "más" democráticas. Las elecciones de marzo/abril de 1994 se aproximaron significativamente al criterio que, según los analistas, define las mínimas condiciones necesarias para hablar de elecciones

²⁶ CID-GALLUP, Opinión Pública, El Salvador, No. 20, mayo de 1994.

²⁷ IUDOP. La Delincuencia Urbana, Encuesta Exploratoria. San Salvador, Febrero de 1993, mimeo.

²⁸ IUDOP, Boletín de Prensa, Año 10, No. 2.

competitivas.²⁹ Una elección democrática es una competencia que satisface al menos las siguientes cinco condiciones: la totalidad de la población adulta tiene el derecho de votar; las elecciones tienen lugar regularmente; no existen restricciones para la formación de partidos o la nominación de candidatos; las campañas se llevan a cabo con razonable limpieza; los votos se emiten libremente y secretamente, se los cuenta y reporta honestamente, y los candidatos que reciben las proporciones requeridas por la ley asumen su puesto hasta que expira su mandato y se realiza una nueva elección.³⁰

El diálogo para la búsqueda de paz

Lo más importante del proceso de paz, como lo dijo el entonces presidente Cristiani en su discurso en Chapultepec el 16 de enero de 1992, es el método adoptado para solucionar la guerra, vale decir el diálogo para la búsqueda de acuerdos políticos: "no es sólo el resultado de la negociación lo que tiene valor como producto positivo de un esfuerzo constructivo y concertado, es el método mismo del diálogo, del entendimiento razonable y de la búsqueda sensata y efectiva de soluciones a los problemas más agudos y más difíciles".³¹ Si bien la negociación fue posible debido al equilibrio militar de carácter estratégico, en el que ninguno de los dos bandos tenía la capacidad para infringir una derrota militar a su contrario, no por eso se debe menospreciar la voluntad política de los actores involucrados en las negociaciones de paz. La principal lección de la guerra, por lo tanto, es que ninguna fuerza por sí sola es capaz de conducir los destinos del país, excluyendo a los demás actores políticos.

El actual proceso político no solo ha contado con una experiencia de diálogo y búsqueda de acuerdos políticos durante la negociación de paz, sino también durante el proceso de implementación y cumplimiento de los Acuerdos de Paz. En concreto, queremos comentar tres instancias de concertación política en esta etapa crucial del proceso de paz.

²⁹ Ricardo Córdova Macías y Andrew J. Stein, "National and Local Elections in Salvadoran Politics (1982-1994)", en Henry Dietz y Gil Shidlo, comps., Urban Elections in Democratic Latin America, próximo a aparecer.

³⁰ Butler, David, et al. "Introduction: Democratic and Nondemocratic Elections." En *Democracy at the Polls. A Comparative Study of Competitive National Elections*. Washington, D.C.: American Enterprise Institute, 1981.

³¹ En: "ADIÓS A LAS ARMAS. Paz para El Salvador". El Día, México, 17 de enero de 1992. pág. 6.

a) La negociación después del Acuerdo de Paz

No obstante que el Acuerdo de Chapultepec establece que durante el Cese del Enfrentamiento Armado "no habrá negociaciones substantivas, si no únicamente las medidas necesarias para poner en práctica los acuerdos alcanzados en la negociación", en la práctica desde el primer momento se desarrolló una negociación permanente para interpretar el sentido del acuerdo o sobre la forma de implementarlo. Hasta la fecha, continua la negociación entre el FMLN y el Gobierno, con la mediación de ONUSAL, en relación con los acuerdos pendientes de cumplir.

b) La Comisión para la Consolidación de la Paz (COPAZ)

COPAZ fue concebida en los Acuerdos de Nueva York "para supervisar la implementación de todos los acuerdos". Lo novedoso era que se trasladaba a la más amplia representación de la sociedad civil la responsabilidad de supervisar los Acuerdos. COPAZ ha estado integrada por el gobierno, el FMLN y todos los partidos políticos representados en la Asamblea Legislativa. La composición de COPAZ llevó a un equilibrio, pues el gobierno y sus partidos de apoyo lograban la mitad de los votos, en tanto que la oposición controlaba la otra mitad, lo cual obligaba a tener que ponerse de acuerdo.

Sin tener facultades ejecutivas, COPAZ ha funcionado como un mecanismo de participación y control, si bien no de la sociedad civil, sí de los partidos políticos. El balance de lo realizado por COPAZ es en términos generales positivo, pues ha sido la instancia de la concertación política nacional. Lamentablemente, en muchas oportunidades en aras de obtener el consenso, los acuerdos logrados sacrificaban el espíritu de la intención de supervisión de la implementación de los compromisos adquiridos. El funcionamiento de COPAZ se puede criticar por varias razones. Primero, por haber generado una burocracia que de muy poco sirvió para agilizar el cumplimiento de algunos acuerdos, y más bien reprodujo los problemas desde el nivel más alto pasándolos a las comisiones y subcomisiones que fueron creadas. Segundo, que en lugar de ser una instancia de participación de la sociedad civil, se convirtió en un feudo de la partidocracia, en donde los partidos llegaban a acuerdos en función de sus propios intereses. Tercero, se generó una dualidad en relación con el papel que debía de jugar la Asamblea Legislativa, pues antes de aprobarse una ley, ésta debía de tener el consenso de los partidos en COPAZ. Este papel de COPAZ desde luego que había sido concebido para una duración muy corta, y conforme fue pasando el tiempo, fue aumentando la crítica. El mandato de COPAZ está por concluir, en tanto que nos estamos acercando a la etapa final de implementación de los acuerdos de paz. El retraso o incumplimiento de los acuerdos de paz se observa en los siguientes campos: a) seguridad pública; b) Programa de transferencia de tierras; c) recomendaciones de la Comisión de la Verdad relacionadas con las reformas al sistema judicial; y d) medidas para garantizar la reinserción de ex-combatientes.

c) El Foro de Concertación Económico-Social

El Foro de Concertación Económico-Social es un novedoso mecanismo de concertación entre gobierno, empresarios y trabajadores, surgido de los Acuerdos de Paz. Novedoso en tanto que se creaba una instancia de acercamiento, diálogo y eventual entendimiento entre sectores tradicionalmente comunicados. No fue fácil llegar a que los tres sectores representados en el Foro se sentaran a la mesa el 9 de septiembre de 1992.

Hasta la fecha, el único logro concreto ha sido el poder definir una agenda y metodología de trabajo. El día 18 de diciembre de 1992 fue dada a conocer públicamente la temática acordada para ser desarrollada en el Foro. El inicio de los trabajos, en las subcomisiones creadas -una de aspectos económicos y otra de cuestiones sociales-, se orienta a abordar la temática que más le interesa a cada uno de los principales actores en el Foro: la reactivación económica para el sector empresarial; y la política laboral para el sector trabajador. La agenda misma refleja una perspectiva de largo y amplio alcance.

El 17 de febrero de 1993, el sector empresarial, laboral y gobierno firmaron un "Acuerdo de Principios y Compromisos", que significó un paso adelante para generar un marco propicio para el desarrollo del trabajo del Foro de Concertación. Sin embargo, posteriormente se van a producir una serie de hechos (huelgas, despidos laborales, no ratificación de los convenios de la OIT, falta de consenso en torno al nuevo Código de Trabajo, etc.) y declaraciones que han mostrado las diferencias profundas existentes entre el sector empresarial/gobierno y el sector laboral. En la actualidad, el trabajo del Foro ha llegado a un punto muerto, por la polarización existente y debido a la falta de voluntad política por buscar compromisos y respetar acuerdos.

De cualquier manera una pregunta importante es ¿cómo se va a consensuar en el futuro en El Salvador? Un problema político central para la futura gobernabilidad del país consiste en definir y seguir operando con los términos que hicieron posible la gestación del consenso que, a su vez, permitió a la sociedad alcanzar los acuerdos de paz.³² El tema de fondo es la relación entre mayorías/minorías en el sistema político de posguerra: "El consenso no es lo mismo que la unanimidad, pues la búsqueda del consenso es un proceso de ingeniería política que requiere de lograr que todos los

³² Rafael Guido Béjar. "El centro político y la reproducción del consenso". *Tendencias*, San Salvador, No. 23, septiembre de 1993, págs. 20-24.

participantes de una decisión coincidan en aceptar una solución determinada, aunque algunos sigan pensando de una manera distinta al acuerdo alcanzado".³³

El nuevo rol del Congreso

El 1ro. de mayo se instaló la nueva legislatura, reflejando la votación de las elecciones de marzo de 1994. Esta legislatura va a enfrentar tres grandes retos: a) La necesidad de reformarse a sí misma en cuanto a su estructura y funcionamiento, para poder responder a los desafíos de la modernización del país. b) Tras el próximo retiro de ONUSAL y el agotamiento de COPAZ, la Asamblea Legislativa va a ser la única instancia para la concertación política en el país. c) En el corto plazo, le ha tocado nombrar a los magistrados integrantes de la nueva Corte Suprema de Justicia y del Tribunal Supremo Electoral. Estos son nombramientos importantes para seleccionar al personal capaz y comprometido en impulsar adelante la nueva institucionalidad jurídico-política en consonancia con los acuerdos de paz y para enfrentar los desafíos de la reconstrucción y reconciliación.

La atención se centró en los últimos meses en el tema de la elección de los magistrados para la Corte Suprema de Justicia. El congreso se dividió en dos bloques. Por un lado las fracciones de derecha (ARENA y el PCN); y por el otro se logró la unificación de toda la oposición para negociar como bloque (PDC-FMLN-MU-CD). Debido a que se requiere de 2/3 de los votos para elegir a los magistrados, se produjo un *impasse* que significó que el país se quedara sin Corte Suprema de Justicia por casi un mes, hasta que ambas partes lograron un acuerdo en el tema principal de la discordia: el nuevo presidente de la Corte. Esta primera experiencia ha mostrado lo complejo que es el proceso de aprendizaje para los diputados sobre el juego parlamentario y las estrategias de generación de coaliciones; y la dificultad de generar compromisos entre las distintas fracciones legislativas en temas tan trascendentales. Sin embargo, lo positivo del asunto es que en la historia política de El Salvador, es la primera vez que la Corte se integra no a partir de sugerencias del ejecutivo, sino de un debate en el Organo Legislativo y de propuestas de la sociedad civil, con un rol importante jugado por el gremio de abogados y el Consejo Nacional de la Judicatura. También es positiva su composición, pues se ha logrado una Corte balanceada y con perspectivas de asumir su rol independiente, habiéndose rechazado el continuismo con el pasado y la politización partidista de los nombramientos.

En el nuevo escenario político, cada institución del sistema político se enfrenta al desafío de desarrollar una gestión eficaz y eficiente, para procesar las demandas y

³³ Ricardo Córdova Macías, "Acerca del papel de la oposición en un sistema democrático", *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 29 de noviembre de 1994.

necesidades de la población. El desempeño mismo de las instituciones se vuelve crítico para incrementar la legitimidad del sistema político. Además, se espera que cada órgano del Estado cumpla con su papel y que se desarrolle un balance de poderes que permita el sistema de pesos y contrapesos. Muy importante será el papel que debe cumplir la Asamblea Legislativa, sobre todo ahora que ONUSAL está por irse, ya que es la única instancia que queda para poder cumplir con la función de articular los consensos que la transición democrática va a ir demandando. La Corte Suprema de Justicia tiene también una enorme responsabilidad para poder impulsar una reforma profunda que permita superar los vicios y problemas que afectan la impartición de justicia, condición *sine qua non* para consolidar el estado de derecho.

Los partidos

Uno de los retos para la reproducción del consenso básico y para la futura gobernabilidad de El Salvador, tiene que ver con la necesidad de redefinir la relación entre los partidos y la sociedad civil. El debate contemporáneo coloca en el centro de la discusión cuáles son las funciones de los partidos, o dicho de otra manera, para qué son necesarios los partidos en El Salvador. Hay por lo menos tres retos que tienen los partidos. Primero, el reto de una reforma de los partidos, tanto en sus métodos de organización y acceso a los miembros y electores como en sus esquemas de participación en la política nacional, así como en la forma de elegir a sus autoridades y candidatos. Segundo, el desafío de poner a los candidatos frente a la sociedad civil, para que en los procesos electorales quede claro a quién se elige y con qué mandato, pues en la actualidad se vota por los partidos, sin conocer a los candidatos ni presentar programas, ni se discuten propuestas. Tercero, hay que reconocer que la crisis de los partidos ha afectado también su capacidad de ser portadores de reclamos o intermediarios de las demandas ciudadanas, lo cual plantea la necesidad de encontrar un nuevo estilo de articulación de la política de partido con las organizaciones e intereses de la sociedad civil. Hasta cierto punto debe reconocerse como legítima la reacción de la sociedad civil frente al monopolio de la representación ejercido hasta ahora por parte de los partidos.

Toda esta discusión ha venido girando en torno a tres categorías de análisis: representación, legitimidad y gobernabilidad. Quisiéramos agregar otra: participación. No sólo se trata de redefinir los términos de la relación entre los partidos políticos y la sociedad civil, en esquemas en los cuales las instituciones políticas sean más responsables y eficaces en su gestión, sino que además se incrementen los niveles de participación ciudadana en los distintos niveles de gobierno y en las distintos niveles de organización de la sociedad civil.

Los militares o las relaciones cívico-militares

Los Acuerdos de Paz han redefinido las relaciones cívico-militares. Sobre la base de que no era viable la disolución de la institución armada, ni la fusión de los dos ejércitos, se plantearon tres tipos de medidas para enfrentar el tema de la reforma militar: reducción, reestructuración y depuración. Todo esto con el propósito de lograr la supremacía del poder civil sobre el poder militar y la vigencia plena del estado de derecho.

Capítulo 2

La tesis del "cambio cultural" en El Salvador

Una de las tesis más importantes sobre el tema de democratización que han surgido en los últimos años es la propuesta por Ronald Inglehart de la Universidad de Michigan. En un artículo y un libro que marcan un hito en la disciplina, Inglehart ha propuesto que los sistemas democráticos surgen de un proceso histórico de "cambio cultural".¹ La lógica del argumento está descrita en la figura 2.1 más abajo.

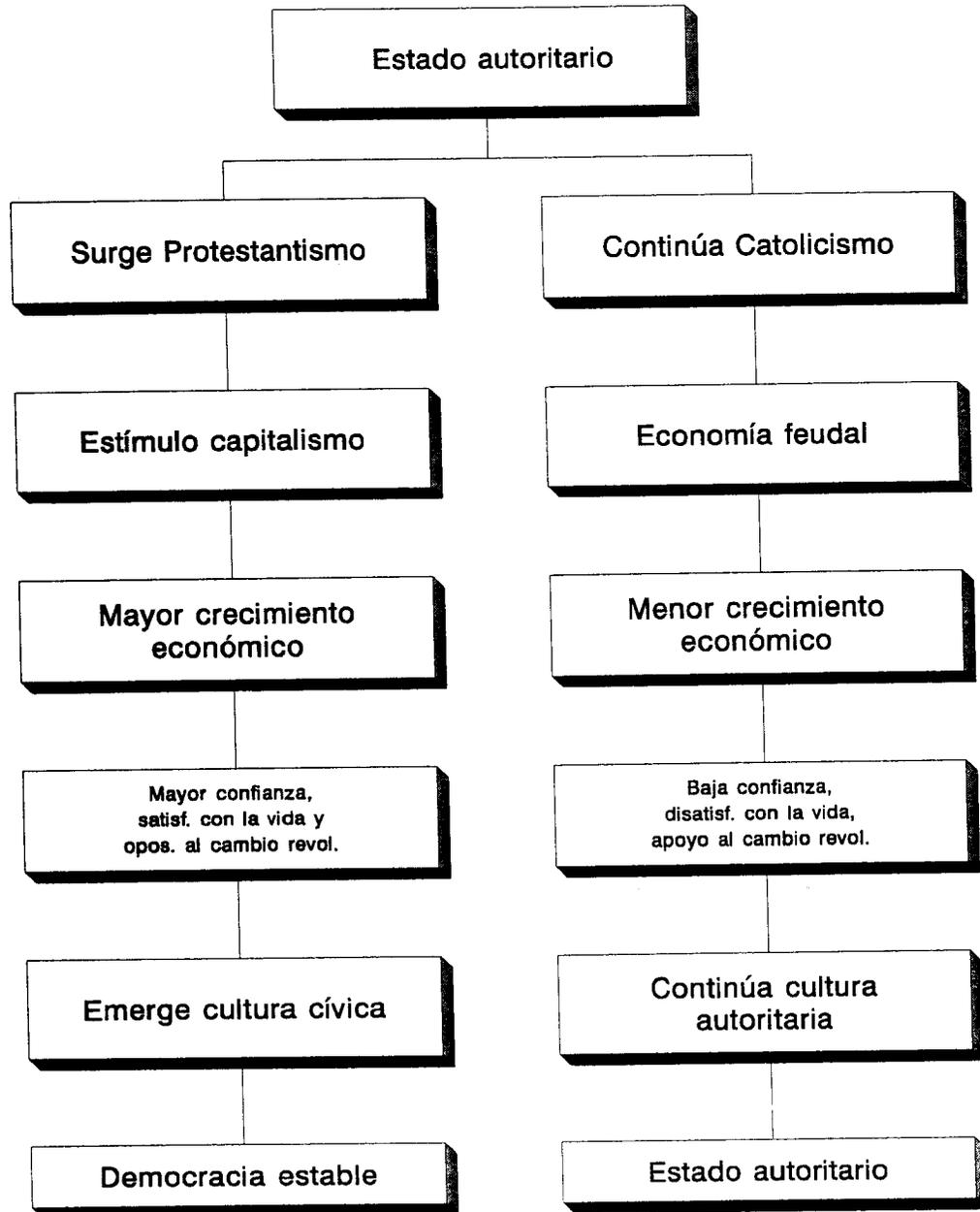
Inglehart sostiene que, históricamente, la mayoría de los sistemas políticos comienzan como regímenes autoritarios. Los sistemas feudales son una buena ilustración de este tipo de régimen. Posteriormente, la reforma protestante hizo posible el surgimiento del capitalismo, lo que a su vez estimuló el crecimiento económico. Dicho crecimiento, a su vez, llevó a una reorientación fundamental de las actitudes de los individuos que vivían en dichos sistemas, especialmente en tres áreas centrales: satisfacción con la vida, confianza interpersonal y oposición al cambio revolucionario. De acuerdo a Inglehart, el crecimiento económico y sus beneficios materiales llevaron a este incremento en la satisfacción con la vida, lo que a la vez permitió a los individuos confiar más uno en el otro. Como resultado de una mayor satisfacción con la vida y confianza interpersonal, los individuos pasaron a estar más satisfechos con sus gobiernos y a apoyar menos el cambio revolucionario, prefiriendo reformas graduales. De esta constelación de actitudes surgió una "cultura cívica", una cultura partidaria de las normas democráticas, finalmente dando a luz una democracia estable.

Inglehart también observa que hay más de un sendero hacia una democracia estable. El examina otras áreas del mundo y otras religiones y observa como ellas, también, podrían convertirse en democracias. Pero en cada una de estas áreas, con independencia de los factores históricos vinculados a la religión, ideología y crecimiento económico, el cambio fundamental tiene lugar en las actitudes de los individuos que componen el sistema, particularmente en términos de satisfacción con

¹ Ver Ronald Inglehart, "The Renaissance of Political Culture," *American Political Science Review*, Vol. 82, No. 4, Diciembre de 1988, pags. 1203-1230; Inglehart, *Culture Shift*, Princeton: Princeton University Press, 1990.

la vida, confianza interpersonal y oposición al cambio revolucionario. Si esta tesis se aplica a El Salvador, uno podría esperar encontrar cambios en estas actitudes fundamentales desde que la guerra civil terminó en 1992. ¿Ha experimentado El Salvador un "cambio cultural" como resultado de la conclusión de la guerra y la transición a un gobierno democrático?

Senderos hacia la democracia según Inglehart



Basado en Inglehart, 1990, Culture Shift

Figura 2. 1

Confianza interpersonal

Primero examinamos confianza interpersonal (ver figura 2.2). Este es el valor requerido si los individuos van a confiar en sus vecinos, así también como en los gobernantes y en la sociedad en general. Sin este valor, según varios académicos, es imposible establecer asociaciones comunitarias efectivas. En el clásico estudio de Banfield sobre el sur de Italia, se halló que los aldeanos se caracterizaban por una actitud de "familismo amoral" según la cual cada familia se cuidaba sólo a sí misma y asumía que todas las demás harían lo mismo.² En aldeas caracterizadas por dichas actitudes existían muy pocas organizaciones comunitarias efectivas y, como resultado, estas aldeas resultaban, en gran medida, incapaces de extraer del gobierno central recursos que las ayudaran a mejorar sus economías.

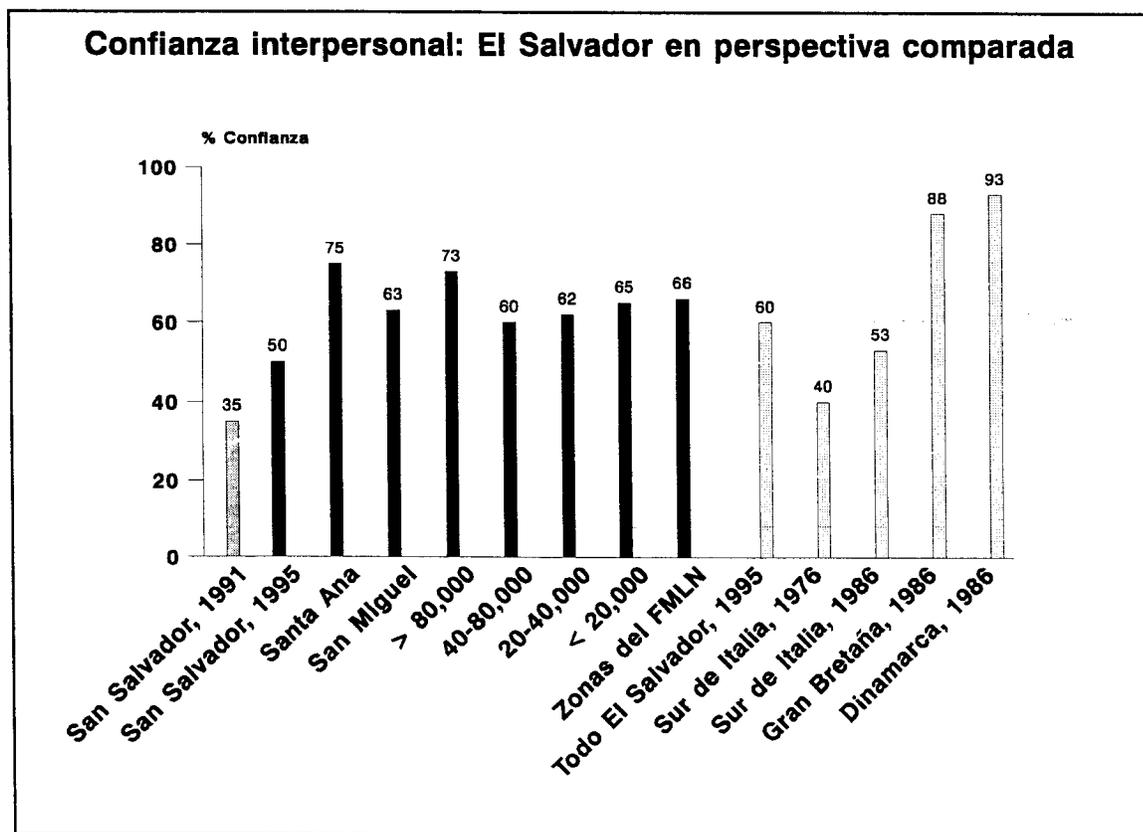


Figura 2. 2

² Edward C. Banfield, *The Moral Basis of a Backward Society*. New York: Free Press, 1958.

En la figura 2.2, vemos los resultados de la encuesta de 1991 comparada con la de 1995. La pregunta es: "Hablando en general de la gente de aquí, ¿diría Ud. que la gente en general es muy confiable, algo confiable, poco confiable, o nada confiable?" (item IT1, ver anexo 1). Para simplificar la presentación hemos dicotomizado las respuestas en confía y no confía.

Varias conclusiones importante pueden extraerse de esta figura. Primero, una comparación directa de la muestra de 1991 (aparece como una barra gris a la izquierda de la figura) con la muestra de 1995 (barras negras) revela un importante aumento en confianza, del 35% al 50% de los residentes de San Salvador, una diferencia que es estadísticamente significativa (sig. <.001).³ Consideramos estos hallazgos muy importantes, ya que la confianza interpersonal se asume como un soporte fundamental de la vida cívica. A pesar de que no podemos estar seguros de la explicación de este incremento en la confianza, sospechamos que, una vez que la guerra civil terminó, pasó a ser más fácil para los salvadoreños empezar a confiar uno en el otro por la disminución de las amenazas físicas sobre la población desde ambos bandos.

Un segundo hallazgo que surge de la figura 2.2 es que, durante la guerra, la confianza interpersonal era muy baja en una perspectiva comparada. A pesar de que no tenemos datos de otras regiones del país para 1991, San Salvador como ciudad tenía niveles de confianza más bajos que el sur de Italia en 1976, antes de que el boom económico, según Inglehart, sirviera para elevar los niveles de confianza.

Tercero, en 1995, los salvadoreños como grupo mostraban un nivel de confianza más elevado que la Italia del sur aún después de que experimentara gran parte de su boom económico.

Cuarto, comparada con democracias altamente estables como Gran Bretaña y Dinamarca, la confianza interpersonal en El Salvador es todavía relativamente baja.

Quinto, no hay un patrón general que relacione confianza con estrato de la muestra, salvo el hecho de que San Salvador tiene el más bajo nivel de confianza. En contraste, los residentes de Santa Ana muestran niveles extremadamente altos de confianza interpersonal.

³ En esta comparación, y en todas las otras en las que comparamos las muestras de 1991 y 1995, limitamos la comparación al área metropolitana de San Salvador idénticamente definida para ambos casos. Sin embargo, ya que la muestra de 1991 se limitó a aquellos con una educación al menos hasta tercer grado, limitamos los resultados de 1995 al mismo subgrupo de la población. Para las otras barras en los diagramas, sin embargo, incluimos la muestra completa, incorporando todos los niveles de educación. No obstante, educación no tiene una influencia significativa sobre confianza interpersonal en estas muestras, por lo que dicha exclusión de la muestra de San Salvador no tiene una influencia material en los resultados.

Nuestro estudio incluye otras dos medidas de confianza interpersonal (IT2 e IT3), cada una de las cuales intenta llegar a la misma dimensión fundamental. Ambas muestran diferencias estadísticamente significativas ($\text{sig.} < .01$) entre 1991 y 1995 en la misma dirección que la presentada en la figura 2.2 más arriba. Estos ítems confirman entonces el hallazgo de que la confianza interpersonal ha aumentado en El Salvador desde que la guerra terminó.

Oposición al cambio revolucionario

Una segunda actitud clave en el modelo de cambio cultural es el apoyo/oposición al cambio revolucionario. En un país como El Salvador, en el que la oposición durante gran parte de la guerra civil promovía un cambio extremo en el sistema económico y político, es muy importante conocer el grado en que los ciudadanos están entregados a dicho cambio y si han habido cambios desde que la guerra acabó.

El análisis de los resultados presentados en la figura 2.3 revela importantes hallazgos. Primero, sólo una pequeña minoría de salvadoreños apoya un cambio radical en su país. Para todo el país, solamente un 3.8% simpatizaba con dicho cambio. Segundo, a pesar de existir un incremento en el apoyo al cambio revolucionario en San Salvador en el año 1995 (de un 3.3% al 5.3%), el incremento no fue estadísticamente significativo. Por lo tanto, este incremento no tiene un significado substantivo. Tercero, aún en 1991, cuando El Salvador estaba pasando por una guerra civil, el apoyo al cambio radical no era mayor que en Japón, una de nuestras democracias más estables, siendo ligeramente menor que en los Estados Unidos y Gran Bretaña. En contraste, El Salvador, durante y después de la guerra civil, se distinguía claramente de México y Sudáfrica (a comienzos de los años ochenta), donde importantes minorías apoyaban el cambio radical. Los contrastes con Nicaragua y Guatemala son también especialmente relevantes. En Nicaragua, una muestra urbana para 1991, similar a la muestra de El Salvador en el mismo año, mostraba que el apoyo al cambio radical era más de tres veces mayor que el de El Salvador. Una muestra nacional llevada a cabo en Guatemala en 1993 mostraba que el apoyo al cambio radical era más de tres veces el correspondiente a la muestra nacional de El Salvador para 1995.

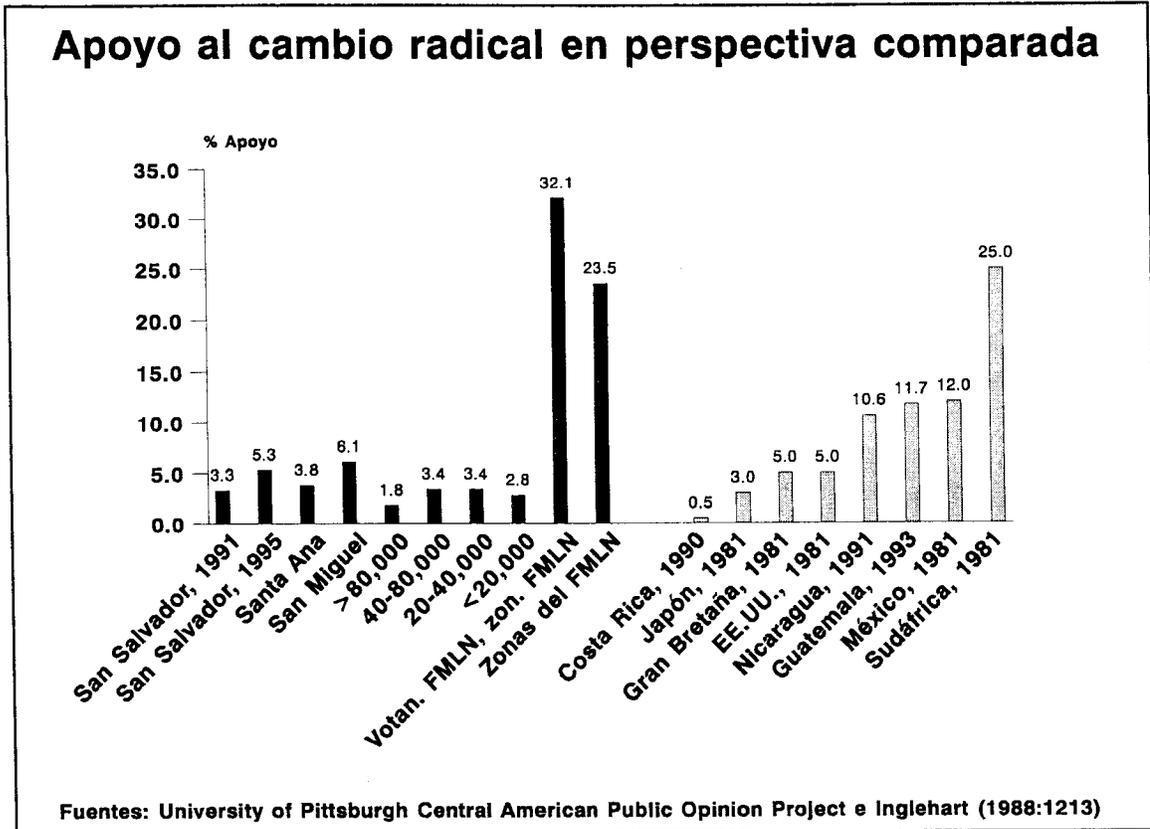


Figura 2. 3

Es lamentable que no tengamos datos sobre el apoyo al cambio radical durante el período inicial de la guerra civil. Uno podría suponer que dicho apoyo era mayor en aquellos días, pero no podemos saberlo. Lo que sí sabemos es que luego de 12 años de guerra, muy pocos salvadoreños buscan un cambio radical. Por cierto, tomando los datos comparativos del Japón, los Estados Unidos, etc., parece poco probable que el pequeño porcentaje que apoya el cambio radical pudiera disminuir aún más en el futuro cercano. Esta puede ser una variable que ha llegado a su límite más bajo para la población en general y que no deba esperarse un descenso mayor.

Nuestra explicación para los bajos niveles de apoyo al cambio revolucionario es que la guerra no fue resuelta por medios militares sino a través de una negociación en la cual las demandas de ambas partes fueron incorporadas en los acuerdos de paz. Por esta razón, un amplio campo del espectro político pudo "comprar" el acuerdo y

rechazar soluciones radicales.⁴ Además, el caso es que estos resultados han sido influenciados por el final de la guerra fría y la disminución de la importancia de soluciones revolucionarias a problemas políticos y socio-económicos.

Nos apresuramos a agregar que aún cuando para todo el país muy pocos salvadoreños buscan un cambio radical, queda un fuerte núcleo de apoyo hacia dicho cambio entre los partidarios del FMLN. Cerca de un cuarto de los residentes en zonas altamente favorables al FMLN apoyan un cambio radical. Por cierto, entre los votantes por el FMLN en estas zonas, casi un tercio de los encuestados apoyan un cambio radical.⁵ Este hallazgo no es sorprendente, dada la naturaleza política del FMLN, y por cierto contribuye a validar los resultados de la encuesta, ya que uno esperaría encontrar mayor apoyo al cambio radical entre los partidarios del FMLN. Nuestros resultados nos indican que aquellos que viven en áreas del FMLN tienen una probabilidad seis veces mayor de apoyar el cambio radical que aquellos que viven en el resto de El Salvador, y entre los votantes por el FMLN en esas zonas, tienen una probabilidad ocho veces mayor de apoyar dicho cambio radical.

Satisfacción con la vida

Hemos visto que ha habido un incremento significativo en la confianza interpersonal unido a un bajo y estable apoyo al cambio revolucionario, dos fuertes indicadores del desarrollo de una cultura política que es sostén de una democracia estable. Pasamos ahora al elemento final en la ecuación, satisfacción con la vida, donde encontramos un panorama diferente.

Se piensa que satisfacción con la vida se relaciona, a través del tiempo, con el apoyo al sistema político de un país. Se cree que el apoyo al sistema surge en el largo plazo cuando los ciudadanos ven que sus gobiernos son efectivos y honestos. Cuando los gobiernos consistentemente "distribuyen los bienes", en términos de empleo, mejor infraestructura, salud, etc., la satisfacción con la vida tiende a aumentar y trae consigo el apoyo al sistema de gobierno que se cree hace posibles dichos logros. Bruscos declives en una economía pueden causar momentaneas caídas en rendimiento, pero si la crisis se resuelve justamente, ni la satisfacción con la vida ni el apoyo al sistema

⁴ Los detalles del proceso de paz pueden verse en Ricardo Córdova Macías, El Salvador: las negociaciones de paz y los retos de la posguerra. San Salvador: IDELA, 1993.

⁵ Como se indicará en la discusión sobre los datos de votación, una gran proporción de votantes no indicaron al encuestador el partido por el cual votaron, diciendo que su voto era secreto. Bien podría ser que muchos de esos votantes fueran partidarios del FMLN, pero como no lo sabemos no podemos asumir su intención de voto. Excluimos a esos votantes de los datos presentados en este párrafo.

deberían verse afectados. Por supuesto, si tales declives pasan a ser una condición permanente, ambos valores deberían desgastarse.⁶

En El Salvador, medimos satisfacción con la vida por medio del ítem, "En general, ¿hasta qué punto se encuentra satisfecho con su vida? ¿Diría Ud. que se encuentra muy satisfecho, algo satisfecho, algo insatisfecho, o muy insatisfecho? (LS3). Mostramos los resultados en la figura 2.4. En principio, observamos que en general el nivel de satisfacción con la vida toma el valor más alto en San Salvador, con más de la mitad de la población indicando que está muy satisfecha con la vida en general. Segundo, observamos que la satisfacción con la vida es mucho más baja en las zonas del FMLN. Tercero, en una perspectiva comparada, la satisfacción con la vida es mayor que en Nicaragua, pero substancialmente menor que en Costa Rica. Cuarto, y tal vez más importante, encontramos que entre 1991 y 1995, en San Salvador, la satisfacción con la vida declinó y que este declive fue estadísticamente significativo ($< .001$).⁷ Quinto, a pesar de que no mostramos los resultados aquí, nuestra encuesta incluyó dos preguntas adicionales sobre satisfacción con la vida, una relacionada con la vivienda y la otra con el ingreso, y en ambos casos hubo también un descenso estadísticamente significativo. Este declive en satisfacción con la vida bien podría ser una expresión de descontento con la economía. Después de todo, entre 1980 y 1991, la economía declinó en un promedio del .3% por año.⁸ Mientras que no podemos estar seguros de las causas del descenso en satisfacción con la vida, sí



Figura 2. 4

Segundo, observamos que la satisfacción con la vida es mucho más baja en las zonas del FMLN. Tercero, en una perspectiva comparada, la satisfacción con la vida es mayor que en Nicaragua, pero substancialmente menor que en Costa Rica. Cuarto, y tal vez más importante, encontramos que entre 1991 y 1995, en San Salvador, la satisfacción con la vida declinó y que este declive fue estadísticamente significativo ($< .001$).⁷ Quinto, a pesar de que no mostramos los resultados aquí, nuestra encuesta incluyó dos preguntas adicionales sobre satisfacción con la vida, una relacionada con la vivienda y la otra con el ingreso, y en ambos casos hubo también un descenso estadísticamente significativo. Este declive en satisfacción con la vida bien podría ser una expresión de descontento con la economía. Después de todo, entre 1980 y 1991, la economía declinó en un promedio del .3% por año.⁸ Mientras que no podemos estar seguros de las causas del descenso en satisfacción con la vida, sí

⁶ Para un análisis empírico del impacto de la crisis económica sobre el apoyo al sistema en Costa Rica, ver "Democratic Stability and Economic Crisis: Costa Rica, 1978-1983," co-escrito con Edward N. Muller, *International Studies Quarterly*, 31 (Septiembre de 1987), págs. 301-326. Reimpreso como "Estabilidad democrática y crisis económica: Costa Rica, 1978-1983," *Anuario de estudios Centroamericanos*, Vol. 16 (2), 1990 y Vol. 17 (1), 1991, págs. 71-92.

⁷ Este hallazgo también se aplica a los resultados cuando se utiliza el formato original de respuesta con cuatro opciones. En ese caso, el nivel de significación del chi-cuadrado es .04.

⁸ Ver Banco Mundial, *World Development Report*, 1993, pag. 238.

esperamos que tendrá un impacto sobre el apoyo al sistema, un tema que trataremos en el próximo capítulo de este reporte.

Resumen

En este capítulo hemos encontrado clara evidencia de que los valores no son estáticos. Por cierto, bien puede estar ocurriendo un cambio cultural en El Salvador. Encontramos un aumento estadísticamente significativo en confianza interpersonal cuando comparamos las muestras de San Salvador para 1991 y 1995. Además, vimos que el apoyo al cambio revolucionario era muy bajo, excepto entre los partidarios del FMLN. Finalmente, mientras que la confianza está en aumento, la satisfacción con la vida parece estar declinando. Por lo tanto, hay elementos de los valores fundamentales sobre los cuales una democracia estable puede construirse que están moviéndose en direcciones opuestas. Estos hallazgos sugieren que, mientras la confianza podría llevar a un mayor apoyo a la democracia, el descontento con la vida podría debilitar el apoyo al sistema e impedir el surgimiento de estabilidad. En el capítulo siguiente examinaremos las variables que se refieren directamente a la cuestión de la estabilidad democrática.

Capítulo 3

Perspectivas para un democracia estable en El Salvador: tolerancia política y apoyo al sistema¹

En el capítulo 2 de este trabajo examinamos tres actitudes que han sido consideradas centrales en gran parte de la teoría democrática: satisfacción con la vida, confianza interpersonal y oposición al cambio revolucionario. Aunque bien podría probarse que estas actitudes son importantes en el largo plazo, no ofrecen ninguna evidencia directa del grado en que los individuos están comprometidos con una democracia estable.

Cada una de las variables discutidas fue considerada en el capítulo 2. La confianza interpersonal se ve como una variable crucial para el establecimiento de instituciones participativas. Esto es posible, pero tales instituciones no se encuentran necesariamente en sociedades democráticas. Ni Nicaragua bajo los Sandinistas ni Cuba bajo Castro son ilustraciones de sociedades democráticas y a pesar de ello ambas son casos de una participación ciudadana extremadamente alta a nivel local, regional y nacional. De ahí que sea posible concebir sociedades con alto grado de confianza y alto grado de participación popular que son, por el contrario, autoritarias.

La satisfacción con la vida es también problemática. Como Inglehart (1988: 1205) sostiene, satisfacción con la vida "...puede contribuir a la evolución de orientaciones ampliamente favorables hacia las instituciones bajo las cuales uno vive". Mientras éste parece ser un argumento razonable que puede ser corroborado empíricamente, no hay nada sobre satisfacción con la vida que pudiera implicar una orientación positiva hacia las instituciones democráticas. No hay duda de que muchos españoles bajo Franco o chilenos bajo Pinochet manifestaban altos niveles de satisfacción con la vida y que podían haber atribuido esa satisfacción directamente a las instituciones bajo las cuales vivían. Pero aquellas eran instituciones profundamente antidemocráticas.

¹ Parte del contexto de la discusión en este capítulo, en el que se presenta el material teórico y de medición, está tomado, en parte, de Mitchell A. Seligson, "Democracy in Central America: Deepening, Eroding or Stagnating?", en Kurt von Mettenheim y James M. Malloy, comps., *Deepening Democracy and Representation in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, próximo a publicarse.

Finalmente, también puede ser verdad que aquellos con bajos niveles de confianza interpersonal y satisfacción con la vida rechazarán el sistema político existente y apoyarán un cambio revolucionario. Pero es sencillo observar que éstas son precisamente las actitudes que ayudarían a echar abajo a un sistema autoritario. Si un sistema autoritario estuviera poblado enteramente por quienes se oponen al cambio revolucionario, entonces el sistema presumiblemente sobreviviría indefinidamente. De ahí que un fuerte apoyo al cambio revolucionario en sistemas autoritarios es precisamente lo que se necesitaría para dar lugar a la democratización.

En suma, la lógica del argumento depende fuertemente del contexto en el que las actitudes tienen lugar. El síndrome de actitudes que Inglehart conecta con la existencia o falta de estabilidad democrática podría fácilmente ligarse a la estabilidad o inestabilidad autoritaria.

La limitación central del argumento desarrollado por Inglehart, y los datos que presentamos en el capítulo 2, es que ellos no incluyen actitudes que estén más próxima y precisamente relacionadas con una forma particular del sistema político, la democracia. En este capítulo, nos ocupamos de esas actitudes. Específicamente, examinamos un grupo de actitudes que se relacionan directamente con el mantenimiento de un sistema político que es democrático, la llamada tolerancia política, y un segundo grupo de actitudes relacionadas con la estabilidad de esa democracia, el llamado apoyo al sistema. Sostendremos que, para que una democracia estable surja en El Salvador, será necesario que una gran proporción de sus ciudadanos sea políticamente tolerante y que apoye a las instituciones básicas de su sistema.

El plan de este capítulo es, primero, discutir cada uno de los dos grupos de variables. Luego examinaremos las relaciones entre ambos grupos. Presentaremos los datos de las encuestas de 1991 y 1995 para examinar cambios, si los hubo, en estas actitudes y en sus relaciones. Finalmente, examinaremos en detalle la encuesta de 1995 para hacer uso de su enfoque nacional.

Tolerancia Política

El Salvador no tiene un buen récord de tolerancia del disenso político. Numerosos observadores señalan la famosa masacre de 1932 ("La Matanza") como una clara señal de que las autoridades gobernantes impondrían sanciones extremas a aquellos que buscaran desafiar su poder. La represión continuó a través del siglo veinte, pero alcanzó nuevos niveles en los años setenta. En esos años, los grupos de oposición, incluyendo sindicatos, organizaciones de campesinos y organizaciones eclesiásticas, fueron atacadas y suprimidas por las autoridades. Quizás la característica más penosa de la guerra civil fue la aparición de poderosos y efectivos escuadrones

de la muerte, los que ejercieron una brutal respuesta contra todos aquellos vistos como enemigos del orden establecido. Pese a que se acusó a los escuadrones de la muerte de tener apoyo oficial entre las fuerzas armadas y autoridades electas, no es importante, para los propósitos de este estudio, si estas acusaciones eran ciertas o no, sino solamente el hecho de que existía una generalizada impresión de que los escuadrones actuaban como "guardianes civiles de la fe", constituyendo una representación antropomórfica de la cultura política. Si los escuadrones de la muerte realmente representaban el modo en que los salvadoreños creían que los disidentes debían ser tratados, la capacidad de la cultura política para mantener la democracia debía haber sido verdaderamente muy limitada.

Nuestra tarea en este capítulo es explorar la naturaleza de la tolerancia política en El Salvador. Basamos nuestro estudio en el trabajo empírico previo desarrollado por politólogos. El estudio cuantitativo de tolerancia política tiene sus raíces en la investigación de Stouffer y McClosky sobre la voluntad de los entrevistados norteamericanos de extender los derechos civiles a aquellos que proponen causas impopulares.² Sullivan, Pierson y Marcus sostienen que la tolerancia es un elemento crítico en una cultura política democrática, porque actitudes intolerantes pueden producir con el tiempo un comportamiento intolerante que podría sacrificar a los blancos de la intolerancia. Estos investigadores extendieron su estudio más allá de los Estados Unidos a varios otros países.³ Estudios en Israel y Costa Rica fueron realizados por Seligson y Caspi.⁴

La tolerancia política ha sido medida en muchos estudios determinando la voluntad de los individuos de extender las libertades civiles a grupos específicos. En algunos casos, como en los estudios de Stouffer, los grupos son elegidos por el investigador. En otros casos, se presentan listas de grupos y el entrevistado selecciona el grupo que "menos prefiere".⁵ Parece ahora, sin embargo, que ambos métodos

² Samuel A. Stouffer. *Communism, Conformity and Civil Liberties*. New York: Doubleday, 1955; Herbert McClosky "Consensus and Ideology in American Politics." *American Political Science Review*, 1964, 58:361-382; Herbert McClosky y Alida Brill *Dimensions of Tolerance: What Americans Believe about Civil Liberties*. New York: Russell Sage Foundation, 1983.

³ John L. Sullivan, James Pierson y George E. Marcus, *Political Tolerance and American Democracy*. Chicago: Chicago University Press, 1982; John L. Sullivan, Michael Shamir, Patrick Walsh y Nigel S. Roberts *Political Tolerance in Context: Support for Unpopular Minorities in Israel, New Zealand, and the United States*. Boulder: Westview Press, 1985.

⁴ Mitchell A. Seligson y Dan Caspi "Arabs in Israel: Political Tolerance and Ethnic Conflict." *The Journal of Applied Behavioral Science* 19 (Febrero, 1983):55-66.

⁵ John L. Sullivan, James E. Pierson y George E. Marcus, "An Alternative Conceptualization of Political Tolerance: Illusory Increases, 1950s-1970s," *American Political Science Review* 73 (Septiembre 1979):781-794.

embargo, mientras los regímenes autoritarios sobreviven basados en alguna combinación de legitimidad y represión, las democracias tienden a contar en primer lugar sólo con legitimidad.⁸

Según el clásico trabajo de Lipset, los sistemas que son legítimos sobreviven aún en los tiempos más difíciles. En Centroamérica, para mediados de los años ochenta, todos los seis países practicaban elecciones libres y limpias.⁹ La sobrevivencia de estas democracias, cada una de la cuales enfrenta tiempos económicos muy difíciles, depende del continuo apoyo popular. Uno sólo necesita pensar en la derrota electoral de los Sandinistas en Nicaragua en 1990 para ver cuán crítico puede ser dicho apoyo. En ese caso, la incapacidad del sistema para hacer frente efectivamente a las severas crisis económicas y a la prolongada guerra contra los "contras", movió a los votantes a volverse contra el sistema.¹⁰

Hasta hace poco, los esfuerzos por medir legitimidad han sido estorbados por la creencia en la escala de Confianza en el Gobierno ideada por la Universidad de Michigan.¹¹ Aquella escala, se terminó viendo, confiaba demasiado en una medida de insatisfacción con el desempeño de los gobernantes en lugar de una generalizada insatisfacción con el sistema de gobierno. El desarrollo de la Escala de Apoyo-Alienación Política, ya probada en estudios de Alemania, Israel, los Estados Unidos, México, Costa Rica, Perú y otros países, ha provisto una herramienta analítica mucho más poderosa para medir legitimidad.¹² La escala ha mostrado ser más confiable y válida. Está basada en una distinción hecha por Easton, basándose en Parsons, de

⁸ Esto no significa decir que las democracias no empleen coerción, sino que su uso es limitado.

⁹ La participación de partidos de izquierda estaba altamente restringida en El Salvador hasta que se implementaron los Acuerdos de Paz en 1992-93. En Guatemala, dicha participación aún sigue restringida.

¹⁰ Ver Vanessa Castro y Gary Prevost, *The 1990 Elections in Nicaragua and their Aftermath*. Lanham, MD.: Rowman and Littlefield Publishers, Inc., 1992. Ya que la derrota de los Sandinistas implicó un dramático cambio en la totalidad del sistema de gobierno, de socialista a capitalista, de alineamiento con Cuba y la Unión Soviética a realineamiento con los Estados Unidos, es apropiado pensar esta elección como una instancia que cambió el sistema en lugar de cambiar tan sólo a los gobernantes.

¹¹ Arthur H. Miller, "Political Issues and Trust in Government," *American Political Science Review* 68 (Septiembre 1974):951-972.

¹² Para una revisión de esta evidencia, ver Mitchell A. Seligson, "On the Measurement of Diffuse Support: Some Evidence from Mexico," *Social Indicators Research* 12 (Enero 1983):1-24, y Edward N. Muller, Thomas O. Jukam y Mitchell A. Seligson, "Diffuse Political Support and Antisystem Political Behavior: A Comparative Analysis," *American Journal of Political Science* 26 (Mayo 1982): 240-264. Esta discusión se basa en aquella evidencia.

definir legitimidad en términos de apoyo al sistema (o sea, apoyo difuso) frente a apoyo específico (o sea, apoyo a los gobernantes).¹³

En la escala original usada en Centroamérica se incluyeron cinco ítems. Para el estudio de El Salvador, expandimos la escala para incluir una variedad de ítems adicionales. Cada ítem utilizó un formato de respuesta de siete puntos, yendo de "nada" a "mucho". Las preguntas eran las siguientes:

- B1. ¿Hasta qué punto cree Ud. que los tribunales de justicia de El Salvador garantizan un juicio justo?
- B2. ¿Hasta qué punto tiene Ud. respeto por las instituciones políticas de El Salvador?
- B3. ¿Hasta qué punto cree Ud. que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político Salvadoreño?
- B4. ¿Hasta qué punto se siente Ud. orgulloso de vivir bajo el sistema político Salvadoreño?
- B6. ¿Hasta qué punto piensa Ud. que se debe apoyar el sistema político Salvadoreño?
- B11. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en el Tribunal Supremo Electoral?
- B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en las Fuerzas Armadas?
- B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en la Asamblea Legislativa?
- B14. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en el Gobierno?

En la figura 3.2 presentamos los resultados de la comparación entre las muestras de 1991 y 1995. Como puede verse, ha habido muy poco cambio. De hecho, no hay una diferencia estadísticamente significativa en siete de los nueve ítems. Notamos un incremento positivo para los tribunales de justicia, los derechos básicos y el apoyo, mientras que detectamos descenso para las instituciones, el Tribunal Supremo Electoral, las Fuerzas Armadas, la Asamblea Legislativa y el Gobierno. Solamente en los dos últimos ítems, la Asamblea Legislativa y el Gobierno, los descensos fueron estadísticamente significativos. La conclusión a inferir es que el apoyo al sistema no cambió con respecto a los niveles de 1991.

¹³David Easton, "A Re-assessment of the Concept of Political Support," *British Journal of Political Science* 5 (Octubre 1975):435-457; Talcott Parsons, "Some Highlights of the General Theory of Action," en R. Young, comp., *Approaches to the Study of Politics*, (Evanston: Northwestern University Press).

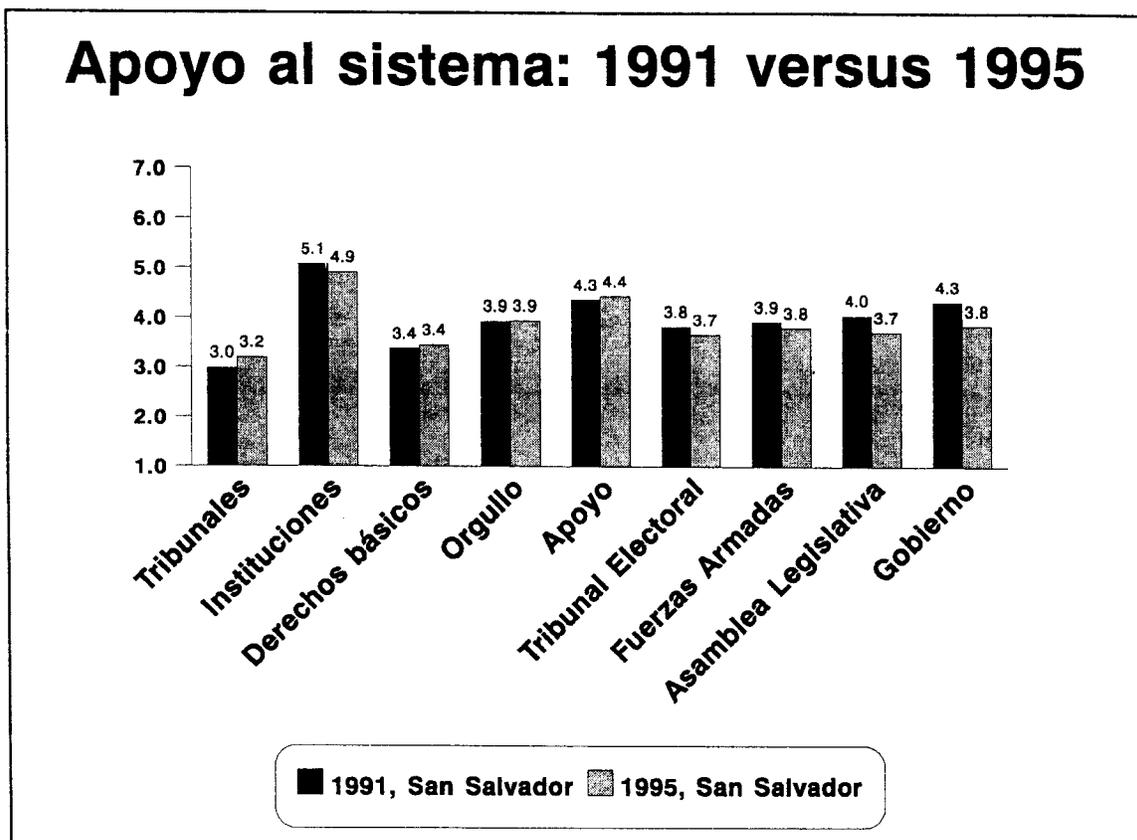


Figura 3. 2

Relación recíproca teórica entre apoyo al sistema y tolerancia

¿Cómo se relacionan apoyo al sistema y tolerancia, y qué impacto tienen las diferentes combinaciones de estas dos variables sobre la estabilidad democrática?¹⁴ Reduciendo la complejidad al simple caso dicotómico, el apoyo puede ser alto o bajo, e igualmente la tolerancia puede ser alta o baja. El siguiente cuadro presenta, para esta situación dicotómica, todas las combinaciones teóricamente posibles entre apoyo al sistema y tolerancia.

¹⁴ Este marco teórico se presentó inicialmente en Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova Macías, *Perspectivas para una democracia estable en El Salvador* (San Salvador: IDELA, 1993).

Cuadro 3.1
Relación teórica entre
Tolerancia y Apoyo al sistema
en regímenes institucionalmente democráticos

		Tolerancia	
		Alta	Baja
Apoyo al sistema	Alto	Democracia estable	Autoritarismo
	Bajo	Democracia inestable	Colapso de la democracia

Veamos cada celda, una por una. Los sistemas poblados por individuos que tienen un alto apoyo al sistema y una alta tolerancia política son aquellos que serían más estables, según nuestra predicción. Esta predicción se basa en la simple lógica de que se necesita un alto apoyo en contextos no-coercitivos para que el sistema sea estable y se necesita tolerancia para que el sistema se mantenga democrático. Los sistemas con esta combinación de actitudes son proclives a ahondar la democracia, pudiendo finalmente convertirse en una de la poliarquías de Dahl.¹⁵

Cuando el apoyo al sistema se mantiene alto, pero la tolerancia es baja, entonces el sistema tendría que mantenerse estable (por el alto apoyo), aunque el gobierno democrático podría estar en peligro. Estos sistemas tenderían a moverse hacia un gobierno autoritario (oligárquico) en el que los derechos democráticos estarían restringidos.

Bajo apoyo es la situación expresada por las dos últimas celdas en el cuadro y tendría que ligarse directamente a situaciones inestables. Inestabilidad, sin embargo, no se traduce necesariamente en la reducción fundamental de las libertades civiles, ya que la inestabilidad puede servir para forzar al sistema a ahondar su democracia, especialmente cuando los valores tienden hacia la tolerancia política. Podríamos fácilmente interpretar la inestabilidad asociada con los años de Martin Luther King en los Estados Unidos como algo que llevó directamente a profundizar la democracia en aquel país. Por lo tanto, en la situación de bajo apoyo y alta tolerancia, es difícil

¹⁵ Robert Dahl, *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press, 1971.

predecir si la inestabilidad resultará en mayor democratización o en un largo período de inestabilidad caracterizado, quizás, por una considerable violencia. Por otro lado, en situaciones de bajo apoyo y baja tolerancia, el colapso de la democracia parece ser el obvio resultado final. Presumiblemente, con el tiempo, el sistema que reemplazaría a la democracia sería un régimen autocrático.

Es importante tener en cuenta dos advertencias que se aplican a este esquema. Primero, hay que destacar que las relaciones discutidas aquí sólo se aplican a sistemas que son ya institucionalmente democráticos. Es decir, son sistemas en los que se llevan a cabo elecciones competitivas y regulares y se permite una amplia participación. Estas mismas actitudes en sistemas autoritarios tendrían implicancias enteramente diferentes. Por ejemplo, un bajo apoyo al sistema y una alta tolerancia podrían producir la caída de un régimen autoritario y su reemplazo por una democracia. Segundo, se asume que en el largo plazo las actitudes del público hacen una diferencia en el tipo de régimen. Actitudes y tipo de sistema pueden mantenerse incongruentes por muchos años. Así, como Seligson y Booth mostraron para el caso de Nicaragua, esto es lo que bien puede suceder. Pero el caso de Nicaragua fue uno en el que el sistema existente era autoritario (o sea, la Nicaragua de Somoza) y hacía tiempo que se usaba la represión para mantener un régimen autoritario, quizás a pesar de las actitudes tolerantes de los ciudadanos.¹⁶

Relación empírica entre tolerancia y apoyo al sistema en El Salvador

Es tiempo de colocar juntas las dos variables que han sido el centro de nuestra discusión, examinando su distribución conjunta. A este fin, ambas variables son dicotomizadas en "alto" y "bajo". Para hacer esto primero creamos un índice de tolerancia, sumando los puntajes dados por cada entrevistado a cada uno de los cuatro ítems de tolerancia. Ya que cada ítem iba de 1 a 10, la escala total va de una mínima de 4 a una máxima de 40. Con una extensión de 36 puntos, no hay una división exacta en el punto medio de esta escala, por lo que arbitrariamente decidimos dividirla de esta manera: 4-21 = bajo, 22-40 = alto. Esta división favorece ligeramente a la alta tolerancia frente a la baja, ya que la extensión baja incluye sólo 17 puntos y la extensión alta 18. De manera práctica, esto no hace diferencia en nuestra evaluación ya que estamos interesados en el cambio de 1991 a 1995, y mientras la escala

¹⁶ Mitchell A. Seligson y John A. Booth, "Political Culture and Regime Type: Evidence from Nicaragua and Costa Rica," *Journal of Politics*, Vol. 55, No. 3, Agosto de 1993, págs. 777-792. Una versión diferente fue publicada bajo el título "Cultura política y democratización: vías alternas en Nicaragua y Costa Rica." En Carlos Barba Solano, José Luis Barros Horcasitas y Javier Hurtado, *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*. México: FLACSO y Universidad de Guadalajara, 1991, págs. 628-681. También publicada bajo el título "Paths to Democracy and the Political Culture of Costa Rica, Mexico and Nicaragua," Larry Diamond, comp., *Political Culture and Democracy in Developing Countries*, Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1994, págs. 99-130.

métrica se mantenga igual para ambos años, las diferencias, si las hay, aparecerán claramente. La escala de confianza política se modificó de la misma manera, pero cada ítem variaba de 1 a 7, ofreciendo una extensión total de los nueve ítems de una mínima de 9 a una máxima de 63. Esto permitió una división de 9-35 para la extensión más baja y de 36-53 para la más alta. Aquí también la división no es exacta, dando 26 puntos a la baja extensión y 27 a la alta, pero nuevamente, esta diferencia no es importante cuando comparamos una muestra con la otra.

Los resultados de este análisis se presentan en el cuadro 3.2, donde se muestra que ha habido un movimiento considerable de la población entre las cuatro celdas. Gran parte de este cambio puede ser directamente atribuido a los incrementos significativos ($< .001$) en tolerancia entre 1991 y 1995. Quizás el cambio más importante fue en el incremento en la celda de democracia estable, moviéndose de un poco más de 1/5 de la población a casi 1/3 de la misma población. Hubo un descenso correspondiente en la celda de autoritarismo, de 32% a 17%. Las celdas restantes tuvieron poco cambio, con pequeños incrementos en democracia inestable y colapso de la democracia como resultado del pequeño descenso en apoyo al sistema. Esa diferencia, sin embargo, no fue estadísticamente significativa y por lo tanto no produce un cambio significativo en los resultados generales. Además, si borráramos de nuestra escala de 9 ítems de apoyo al sistema el ítem que mide apoyo al gobierno, el apoyo al sistema hubiera descendido menos. Sin embargo, no hicimos esto, para hacer que estos resultados fueran compatibles con nuestras anteriores publicaciones sobre el tema.

Cuadro 3.2.
Relación empírica entre
Tolerancia y Apoyo al sistema
en San Salvador, 1991-1995

		Tolerancia			
		Alta		Baja	
Apoyo al sistema	Alto	Democracia estable		Autoritarismo	
		1991: 22%	1995: 32%	1991: 32%	1995: 17%
Bajo	Bajo	Democracia inestable		Colapso democracia	
		1991: 23%	1995: 26%	1991: 23%	1995: 25%

Hemos encontrado un incremento estadísticamente significativo en la proporción de residentes de San Salvador que están en la celda de democracia estable y un correspondiente descenso en el porcentaje en la celda de autoritarismo. De modo de traducir estos resultados estadísticamente significativos en unos que sugieran una significación substantiva, es útil colocar a El Salvador en su contexto regional. El cuadro 3.3 muestra cómo el cambio en El Salvador modifica su posición entre los países centroamericanos. En 1991, El Salvador tenía una distribución de sus entrevistados muy similar a la hallada en Guatemala, colocando a El Salvador en la penúltima posición en términos de la proporción de sus ciudadanos en la celda de democracia estable. Hacia 1995, sin embargo, El Salvador había sobrepasado a Honduras, moviéndose a la cuarta posición en la región. Para hacer esta comparación, asumimos, por supuesto, que los valores en los otros países se han mantenido iguales. No sabemos, por lo tanto, si han habido cambios también en aquellos países.

Cuadro 3.3. Distribución conjunta de Apoyo al sistema y Tolerancia en América Central (ciudades capitales)				
País	Democracia estable	Autoritari.	Democracia inestable	Colapso de la democracia
Costa Rica	52%	41%	3%	4%
Panamá	37%	16%	36%	12%
Nicaragua	37%	33%	18%	12%
El Salvador, 1995	32%	17%	26%	25%
Honduras	30%	5%	42%	22%
El Salvador, 1991	22%	32%	23%	23%
Guatemala	18%	39%	15%	29%

Los porcentajes no siempre suman 100 debido al redondeo.

Fuente: University of Pittsburgh Central America Public Opinion Project

Mientras que estos hallazgos son muy alentadores, es importante no olvidar la celda de colapso de la democracia. Un cuarto de los pobladores de San Salvador no apoyan a su sistema ni apoyan las libertades democráticas fundamentales. Cuando se lo compara con Costa Rica, en la que sólo el 4% de la muestra presenta esa combinación de actitudes, resulta claro que El Salvador tiene que andar un largo camino hasta poder disfrutar de la democracia estable que tiene Costa Rica.

Tolerancia y apoyo al sistema: comparaciones entre subsectores, 1995

Hasta aquí en el capítulo hemos centrado nuestra atención en comparar la muestra de 1991 con la de 1995. Esta comparación, sin embargo, es limitada por el hecho de que en 1991 sólo pudimos obtener datos sobre San Salvador. Con una muestra nacional, podemos examinar varios subsectores de la población con los datos de 1995 para observar qué patrones emergen. Haciendo esto, utilizaremos los índices previamente desarrollados para tolerancia política y apoyo al sistema. Ahora, sin embargo, en lugar de dicotomizar los resultados en altos y bajos, usaremos la extensión completa de las dos escalas, calibrándolas en base a 0-100 para hacer su interpretación más intuitiva.¹⁷

Tolerancia política

Uno de los hallazgos más comunes en las investigaciones sobre tolerancia política es que ésta aparece fuertemente correlacionada con educación; mayor la educación, mayor la tolerancia. Encontramos ese patrón en otros países centroamericanos.¹⁸ Fue una sorpresa importante encontrar que El Salvador se desvió de este patrón mundial, como lo muestra la figura 3.3. Como puede verse, no hay prácticamente diferencia entre los

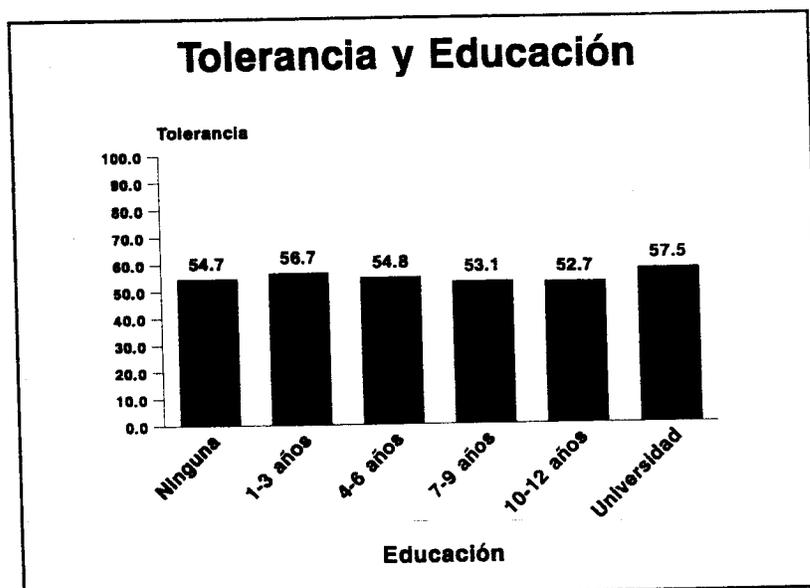


Figura 3. 3

¹⁷ Para crear estas escalas, primero sumamos las variables que las componen. En el caso de la escala de tolerancia, en la que cada ítem tenía un puntaje de 1-10, esto dio una extensión de 4-40 para los cuatro ítems. Restamos 4 de este total para tener una base de cero y después multiplicamos por 2.78 para obtener un máximo de 100 (redondeado). Para la escala de apoyo al sistema, la que contiene 9 ítems, cada uno de ellos yendo de 1 a 7, sumamos las 9 variables, restamos 9 puntos y multiplicamos por 1.852 (y redondeamos el resultado).

¹⁸ Mitchell A. Seligson y Joel Jutkowitz, *La Cultura Democrática de los Guatemaltecos: Resumen*. Co-escrito con Dinorah Azpuru de Cuestas y Max Eudardo Lucas P. Guatemala: ASIES, 1995, pág. 77. Ver también, "Guatemalan Values and the Prospects for Democratic Development." Co-escrito con Joel M. Jutkowitz. Asociación de Investigación y Estudios Sociales, Guatemala (ASIES) and Development Associates, Inc., Rosslyn, VA., Marzo de 1994.

entrevistados menos educados y los más educados en la muestra, y las diferencias no son estadísticamente significativas.

Al intentar explicar este hallazgo, dirigimos nuestra atención a la ideología para buscar un "efecto interactivo" entre ideología y educación. El Salvador es un país marcado por las divisiones ideológicas. Asumimos que aquellos en la izquierda serían más tolerantes políticamente de los derechos de la oposición que los de la derecha. Empíricamente, esto se traduciría en puntajes de tolerancia más altos para los partidarios del FMLN que para los partidarios de ARENA. También

sospechamos que la educación media de los partidarios del FMLN es menor que la de los partidarios de ARENA. La figura 3.4 muestra los resultados del análisis. Este indica claramente dos cosas. Primero, la tolerancia (ver barras) es mucha más alta entre aquellos que apoyan al FMLN que lo que es entre los que apoyan a ARENA. Segundo, la educación (ver línea) es mucho más alta entre los partidarios de ARENA que entre los del FMLN. Lo que tenemos, entonces, son dos variables teniendo impactos opuestos sobre tolerancia (es decir, un efecto interactivo). La ideología de izquierda mueve a los salvadoreños a tener más altos niveles de tolerancia, pero esos mismos individuos, en promedio, tienen más bajos niveles de educación que aquellos que apoyan a ARENA, el partido de la derecha, reduciendo en consecuencia su tolerancia.

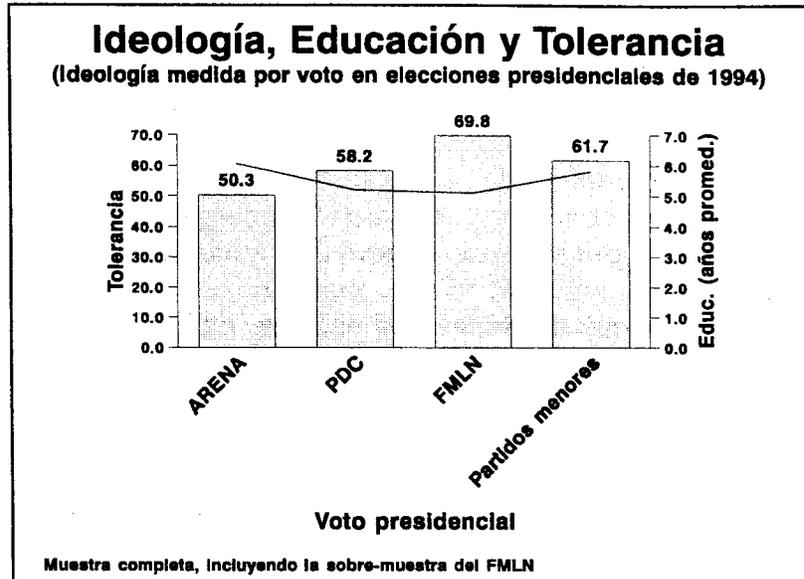


Figura 3. 4

El sexo también tiene un rol en tolerancia. Pero debemos ser cautelosos al considerar los resultados mencionados en el capítulo 1 acerca del bajo nivel de educación entre las mujeres en El Salvador. La figura 3.5 muestra que aún controlando por educación, las mujeres son menos tolerantes que los hombres. Por cada nivel de educación, los hombres son más tolerantes que las mujeres. Sorprendentemente, las diferencias más grandes son entre aquellos con una educación universitaria.

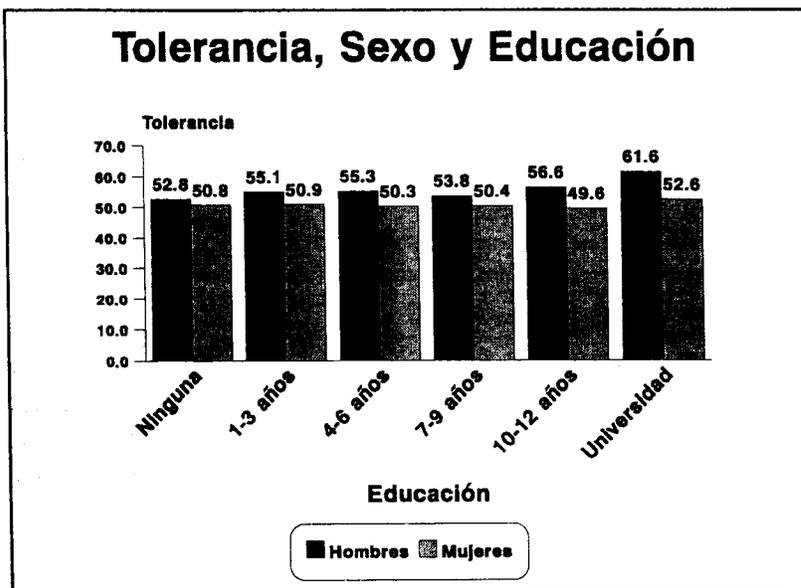


Figura 3. 5

La ubicación geográfica también tiene un impacto muy importante sobre la tolerancia. Recuérdese que las comparaciones entre 1991 y 1995 estuvieron basadas en los datos de San Salvador. Como puede verse en la figura 3.6, estaríamos equivocados en asumir que todo El Salvador es similar a la ciudad capital. Dos conclusiones importantes emergen de esta figura. Primero, la tolerancia en San Salvador es menor que en todas las otras regiones del país, aún cuando los niveles de educación, como hemos mostrado en el capítulo 1, son mucho más altos. Segundo,

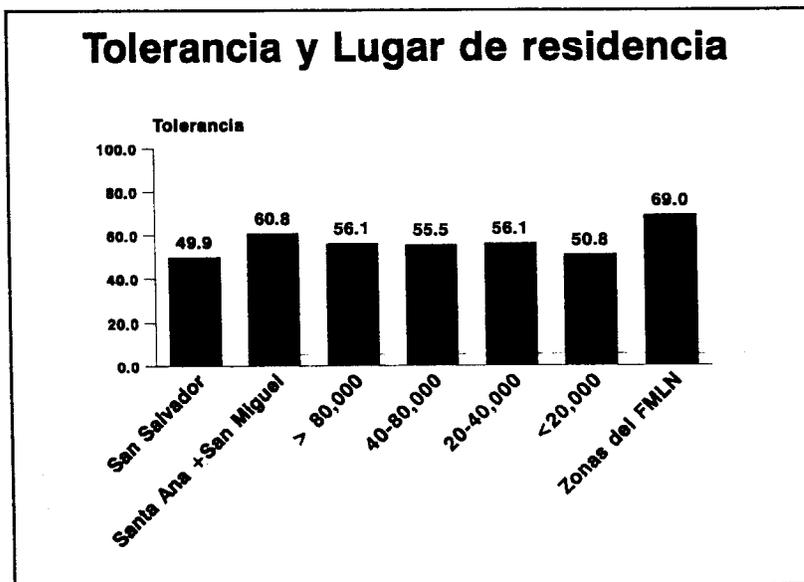


Figura 3. 6

la tolerancia en las zonas del FMLN es mucho más alta que en otras regiones del país. No resulta claro por qué la tolerancia debería ser menor en San Salvador, por lo que se necesita investigar más esta anomalía.

Apoyo al sistema

La atmósfera ideológicamente cargada en El Salvador nos sugiere la hipótesis de que el apoyo al sistema está directamente vinculado a la ideología. Nuestra hipótesis es que el bajo apoyo al sistema se encuentra entre los partidarios del FMLN mientras que el alto apoyo se encuentra entre los partidarios de ARENA. La figura 3.7 muestra que efectivamente éste es el caso. Las diferencias son estadísticamente significativas (<.001).

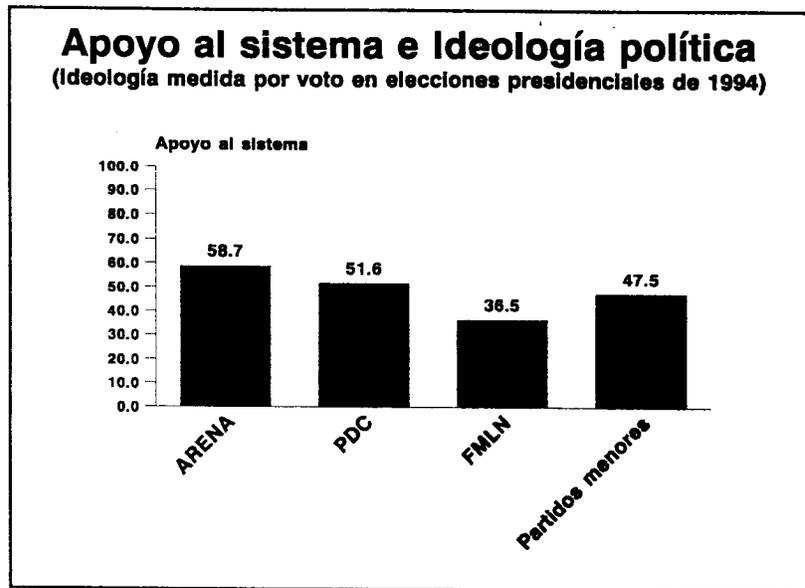


Figura 3. 7

En contraste con el impacto ideológico en el apoyo al sistema, no hay conexión con variables demográficas comunes como sexo y edad. Las diferencias entre apoyo al sistema no están relacionadas con edad ni con sexo (no se muestra figura). Además, como puede verse en la figura 3.8 a continuación, no hay virtualmente diferencias basadas en sexo en el grado de apoyo al sistema para los partidarios de ARENA y el FMLN. Los partidarios femeninos del PDC, sin embargo, tienden a mostrar niveles de apoyo al sistema algo bajos.

Buscando nuevamente diferencias en el apoyo al sistema más allá del factor ideológico, encontramos alguna indicación de que hay un vínculo con el nivel socioeconómico, pero el vínculo es complejo. Normalmente, uno anticiparía

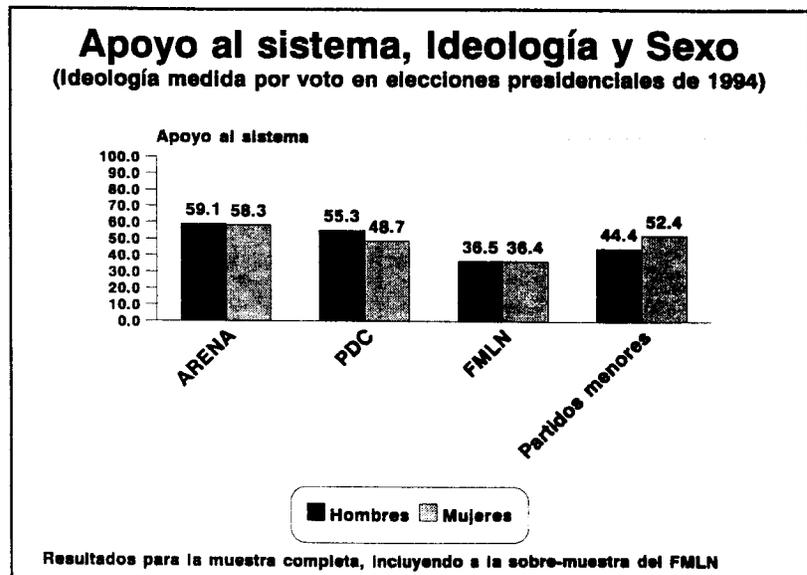


Figura 3. 8

que un nivel socioeconómico más alto se traduce en un más alto apoyo al sistema. Como mostramos en el capítulo 2, la tesis de Inglehart era que el desarrollo económico se traduce en una mayor satisfacción con la vida, lo que a su vez se traduce en una democracia estable. Esperaríamos, entonces, que aquellos individuos dentro de un país dado que se hayan enriquecido, serían aquellos con una mayor tendencia a expresar altos niveles de apoyo al sistema.

Los resultados de la encuesta en El Salvador no apoyan totalmente la expectativa de Inglehart y, verdaderamente, la contradicen de muchas maneras. Encontramos, por ejemplo, que en algunos casos la ocupación es realmente importante, pero de manera compleja. Como se muestra en la figura 3.9, las dos ocupaciones en los extremos opuestos de la escala socioeconómica, profesionales y arrendatarios de fincas, se destacan por tener comparativamente bajos

niveles de apoyo al sistema. El bajo apoyo expresado por los arrendatarios/medianeros es fácilmente entendible y sigue la tesis de Inglehart. Como ha mostrado Seligson en su reciente estudio sobre la distribución de tierras en El Salvador, los arrendatarios y medianeros están entre los grupos más perjudicados en El Salvador.¹⁹ Aunque muchos campesinos salvadoreños se beneficiaron con los programas de reforma agraria de los años ochenta, y algunos se están beneficiando con las provisiones de reparto de tierras derivado de los Acuerdos de Paz, unas 200,000 familias campesinas no han recibido apoyo de ninguno de los dos programas. Como resultado, la forma más utilizada de tenencia de la tierra en El Salvador es arriendo y medianería, una forma de tenencia muy insegura que raramente provee un nivel decente de ingreso para el agricultor.

Mucho más difícil de explicar es el bajo nivel de apoyo entre profesionales, individuos que en su mayoría tienen niveles de ingreso comparativamente altos. Un

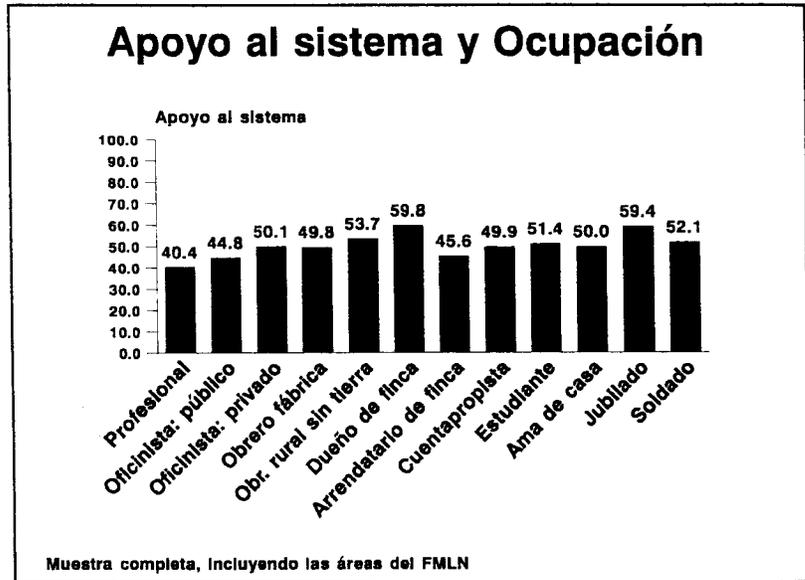


Figura 3. 9

¹⁹ Mitchell A. Seligson, "Thirty Years of Transformation in the Agrarian Structure of El Salvador, 1961-1991", *Latin American Research Review*, próximo a aparecer.

examen de la distribución de frecuencias para cada una de las variables que componen la escala de apoyo encontró que las opiniones del grupo profesional están muy divididas, algunos expresando un muy alto apoyo y otros un apoyo muy bajo. Con todo, a pesar de que la desviación estándar del grupo profesional es algo más alta que la de otras ocupaciones, no es tan alta como la de otras ocupaciones y por lo tanto el bajo nivel de apoyo expresado por este grupo no es completamente una función de la amplia diferencia de opiniones. Uno debe concluir que entre los profesionales de El Salvador hay serias dudas acerca de la legitimidad del sistema político. Ya que estos individuos son a menudo líderes de opinión, éste es un resultado perturbador, cuyas causas e implicaciones deben ser cuidadosamente consideradas.

Hemos encontrado que el bajo apoyo se halla entre la más altas y las más bajas ocupaciones en El Salvador. ¿Como se vincula el apoyo con el ingreso? Basándose en la tesis de Inglehart, uno podría suponer que el apoyo al sistema es una función del ingreso, con los salvadoreños más ricos ofreciendo niveles más altos de apoyo. De hecho, la correlación de ingreso mensual por grupo familiar (variable q10, ver anexo) y apoyo al sistema no es estadísticamente significativa. Descon-

fiamos de este resultado porque los datos sobre ingreso en cuestionarios de opinión pública son notoriamente poco confiables. Un método más efectivo de distinguir ingreso es medir la posesión de aparatos del hogar y de confort. Los resultados se presentan en la figura 3.10. Como puede verse, hay un patrón sistemático por el cual los salvadoreños que son más ricos (medidos por sus posesiones materiales) expresan un más bajo apoyo al sistema. Este hallazgo es consistente con el hallazgo previo de que los profesionales exhibían menor apoyo al sistema que otros grupos, pero es inconsistente con el hallazgo de que los arrendatarios y medianeros expresan un apoyo más bajo. Uno debe concluir que el apoyo al sistema no tiene un vínculo directo con el nivel socioeconómico ya que parece haber una compleja interacción entre ocupación e ingreso que requiere más estudio.

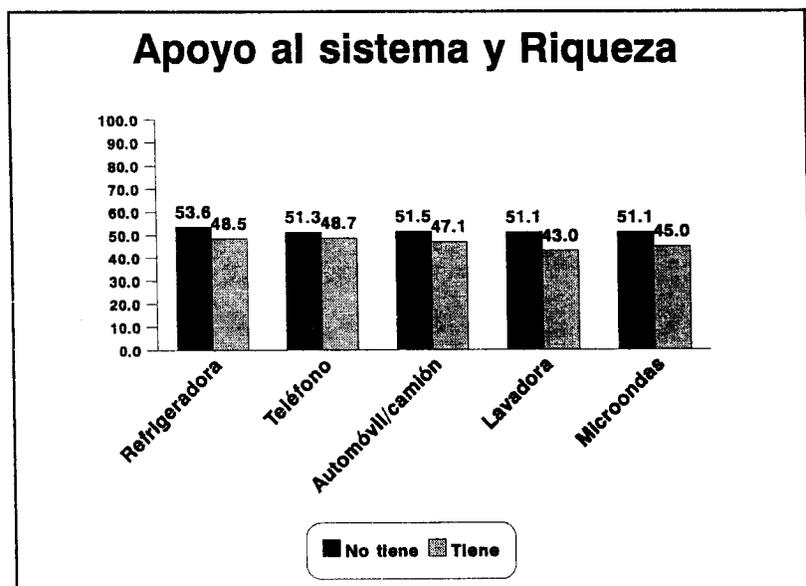


Figura 3. 10

Resumen

En este capítulo hemos encontrado que ha habido un cambio significativo en dirección de la democracia estable desde los días de la guerra civil. Entre 1991 y 1995, muchos más residentes de El Salvador expresan actitudes políticamente tolerantes, las cuales, cuando se combinan con sus niveles de apoyo al sistema, sugieren que apoyan una democracia estable. Cuando estos resultados se conectan con los hallazgos del capítulo 2, que mostraban incrementos en la confianza interpersonal, hay mucha razón para alentarse acerca de los cambios en la dirección de las actitudes políticas en El Salvador.

Una más amplia exploración de la tolerancia y el apoyo al sistema llevó a la conclusión de que ambos están directamente ligados a la ideología política, mucho más que las variables socioeconómicas y demográficas. Por cierto, como vimos que era el caso con la variable educación, educación e ideología parecen trabajar con propósitos opuestos. También encontramos que el sexo tiene un rol en la tolerancia, siendo las mujeres menos tolerantes que los hombres, aún cuando se mantiene constante la educación.

Estos resultados sugieren que deberíamos examinar más cuidadosamente la ideología en El Salvador. Eso es lo que hacemos en el siguiente capítulo, examinando el comportamiento electoral en términos del apoyo a los distintos partidos, junto a la pregunta sobre la participación política en la forma de voto frente a abstención.

Capítulo 4

Elecciones

El 20 de marzo de 1994 se realizaron de forma simultánea cuatro elecciones: presidenciales, parlamentarias con fórmula de representación proporcional para la Asamblea Legislativa de 84 escaños, municipales en las 262 alcaldías con fórmula de mayoría simple (el partido que obtiene más votos obtiene todos los puestos del concejo municipal), y para el Parlamento Centroamericano, para el cual se eligen 20 diputados con la fórmula de representación proporcional en distrito nacional único.

En estas elecciones compitieron nueve partidos. En el campo de la derecha: Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) actualmente en el gobierno, el Movimiento Auténtico Cristiano (MAC) y el Partido de Conciliación Nacional (PCN). En la centro-derecha: el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Movimiento de Solidaridad Nacional (MSN) y el Movimiento de Unidad (MU). Y en la izquierda: el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), la Convergencia Democrática (CD), y por vez primera participó el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). En la contienda por la presidencia participaron seis partidos y una coalición (la izquierda se coaligó en "La Coalición MNR-CD-FMLN"). Para diputados cada uno de los nueve partidos presentó su propia planilla, y para los concejos municipales los partidos de izquierda hicieron coalición en algunos casos.

Las llamadas "elecciones del siglo" se realizaron en un contexto de irregularidades técnicas que limitaron la participación ciudadana. No se ha podido cuantificar el impacto de estos problemas técnicos sobre los niveles de votación y ha quedado una cierta insatisfacción con la manera como se organizaron las elecciones del 20 de marzo. Al momento de escribir este informe no se dispone de suficientes elementos de juicio como para cuestionar la legitimidad del resultado electoral -aceptando que hubo irregularidades- y más bien tendría que aceptarse el juicio del Secretario General de Naciones Unidas, quien planteó que las elecciones del 20 de marzo se desarrollaron bajo las condiciones adecuadas, en términos de libertad, competitividad y seguridad; y que a pesar de los problemas "los resultados de las elecciones pueden considerarse

aceptables".¹ Con base en los problemas de las elecciones del 20 de marzo y en las recomendaciones hechas por los partidos políticos y ONUSAL, es que la segunda vuelta presidencial -realizada el 24 de abril- fue mejor organizada.

Llama la atención la baja votación en las "elecciones del siglo". En las elecciones presidenciales se emitieron 1,307,657 votos válidos, lo cual representa el 48% del padrón de 2.7 millones; o el 56% de los 2.35 millones de personas con carnet electoral. De acuerdo con los datos de nuestra encuesta (ver figura 4.1), tenemos que la intención de voto ha sido sobre-reportada (en 9.6%), lo cual también ha sido encontrado en estudios similares conducidos en los Estados Unidos

por la Universidad de Michigan y en la región Centroamericana.² El nivel de votación en El Salvador fue bajo de acuerdo a las pautas centroamericanas, como se ve en el cuadro 4.1, que compara los resultados de las elecciones salvadoreñas de 1994 con otras elecciones recientes en América Central. Sin duda, el nivel de votación fue menor en El Salvador que en el resto de los países centroamericanos. Sin embargo, las recientes elecciones en Guatemala tuvieron un nivel de votación aún menor.

De una manera simplista se podría argumentar que este bajo nivel de votación es fruto de los problemas técnicos el día de la votación. Sin embargo, el problema es un poco más profundo. Una explicación parcial sería que dicho problema es un claro indicador de la crisis de representación de los partidos -la izquierda incluida- y del limitado efecto movilizador de las campañas electorales.³

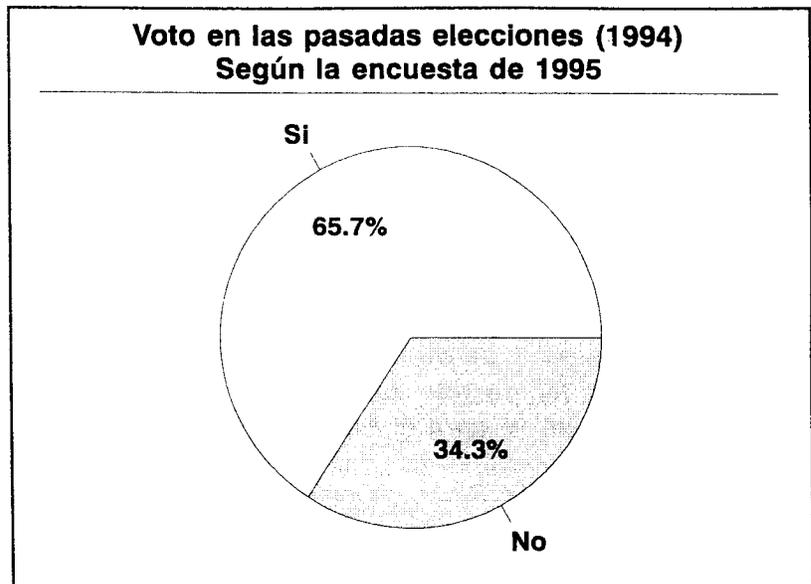


Figura 4. 1

¹ Report of the Secretary-General of the United Nations, March 31, 1994, pág. 7.

² Al respecto, ver Mitchell A. Seligson, et al., "Who Votes in Central America? A Comparative Analysis", en Mitchell A. Seligson and John Booth, comps., *Elections and Democracy in Central America, Revisited*, University of North Carolina Press, próximo a aparecer, 1995.

³ En la segunda vuelta se emitieron 1,197,244 votos válidos.

Cuadro 4.1. Voto en las recientes elecciones y datos de población para Centroamérica

País	Fecha elección /Fecha encuesta	Población total (millones) para año de elección ^a	Población en edad de votar (millones)	Número de votos (millones)	Voto de población en edad de votar	Número de votantes registrados (millones)	Porcentaje de voto de los votantes registrados	Resultados encuesta	Voto obligatorio /no obligatorio
<u>Costa Rica:</u> Todo el país	1990/ 1990	3.01	1.75	1.38	79%	1.69	82%	--	obligatorio
"Meseta central" urbana	"	.94	.55	.49	89%	.60	82%	84%	
<u>El Salvador:</u> Todo el país	1991/ 1991	5.38	2.62	1.15	44%	2.1	52%	--	obligatorio
San Salvador sub- urbano	"	1.42	.68	.33	49%	.45	73%	63%	
<u>Guatemala:</u> Todo el país	1990(1ra vuelta)/ 1992	9.20	4.43	1.81	41%	3.20	57%	--	obligatorio (ex- cepto analfabetos, invalidos y 70 + años)
Departamento de Guatemala	"	1.96 (1990)	.98	.39	40%	.62	63%	70%	"
<u>Honduras:</u> Todo el país	1989/ 1991	4.98	2.28	1.80	79%	2.37	76%	--	obligatorio
Tegucigalpa	"	.69	.30	.27	87%	.35	75%	83%	"
San Pedro Sula	"	.48	.15	.13	86%	.19	69%	93%	"
<u>Nicaragua:</u> Todo el país	1990/ 1991	3.87	2.01	1.51	75%	1.75	86%	--	no obligatorio
Managua	"	1.07	.56	.39	71%	.46	85%	79%	"
<u>Panamá:</u> Todo el país	1989/ 1991	2.37	1.37	.75	55%	1.19	63%	--	no obligatorio
Ciudad de Panamá	"	.41	.28	.19	64%	.28	69%	78%	"

los votos, ésta aparece sub-reportada con un 22.6%. Parte de la diferencia entre el voto real y la encuesta puede ser explicada por el intervalo de confianza de la muestra, que reduciría un tanto la diferencia. La parte restante de la diferencia es resultado directo de la inclusión del voto por el PDC en nuestros totales, cuando dicho partido fue eliminado para la vuelta final. Véase la figura 4.3 para más detalles.

Si bien las elecciones presidenciales reflejan una alta polarización entre ARENA y el FMLN, es en las elecciones para diputados donde esto se observa con mayor claridad (ver cuadro 4.2). Mientras ARENA mantuvo sus 39 diputados, el resto de las fracciones políticas vieron disminuidas sus representaciones, y el FMLN incursiona por vez primera con 21 diputados.

Cuadro 4.2
Distribución del número de Diputados por partido político,
en las legislaturas elegidas en 1991 y 1994

Partido Político	Número de Diputados 1991	Número de Diputados 1994
ARENA	39	39
PCN	9	4
PDC	26	18
CD	9	1
FMLN	no participó	21
UNIDAD	no participó	1
MAC	1	0
Total	84	84

Fuente: Ricardo Córdova Macías, "El Salvador en transición: el proceso de paz, las elecciones generales de 1994 y los retos de la gobernabilidad democrática," San Salvador, FUNDAUNGO, Documentos de Trabajo, julio de 1994.

En la distribución de los votos se expresa como los partidos pequeños o de centro son los que han sufrido las consecuencias de la polarización. Los resultados electorales muestran una alta polarización y reafirman a las dos principales fuerzas políticas (ARENA y el FMLN) como los dos polos a los extremos del espectro de la competencia política, pero todavía es muy prematuro para sacar conclusiones sobre el futuro del centro político. Estas elecciones se realizaron todavía bajo la polarización y con los principales actores y temas de la guerra.

A nivel de la encuesta de opinión, la encuesta tiene una sobre-representación de la intención de voto para diputados por ARENA. En la siguiente figura (4.4) se observa la distribución de votos expresada en la encuesta y los datos del Tribunal Supremo Electoral.

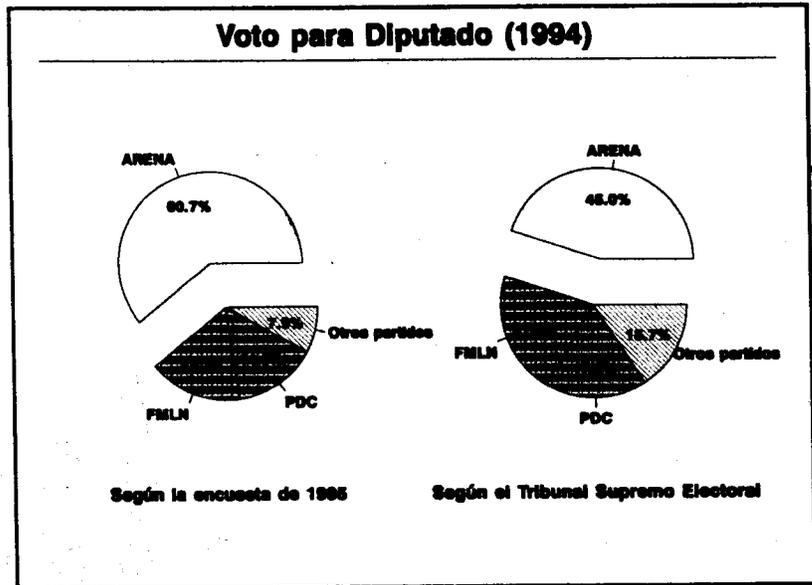


Figura 4. 4

¿Quién vota en El Salvador?

En este apartado revisamos las variables socio-demográficas, socio-económicas, geográficas y socio-políticas en relación al comportamiento electoral en El Salvador. Luego nos centramos en distintas hipótesis explicativas del abstencionismo aplicadas al caso de El Salvador.

Factores socio-demográficos

De acuerdo con numerosos estudios sobre comportamiento electoral en los Estados Unidos, educación, sexo y edad son las características más importantes para predecir el voto.

En el caso de la educación, se observa una tendencia: a los que no tienen educación o los que están en los niveles educativos más bajos, les corresponde

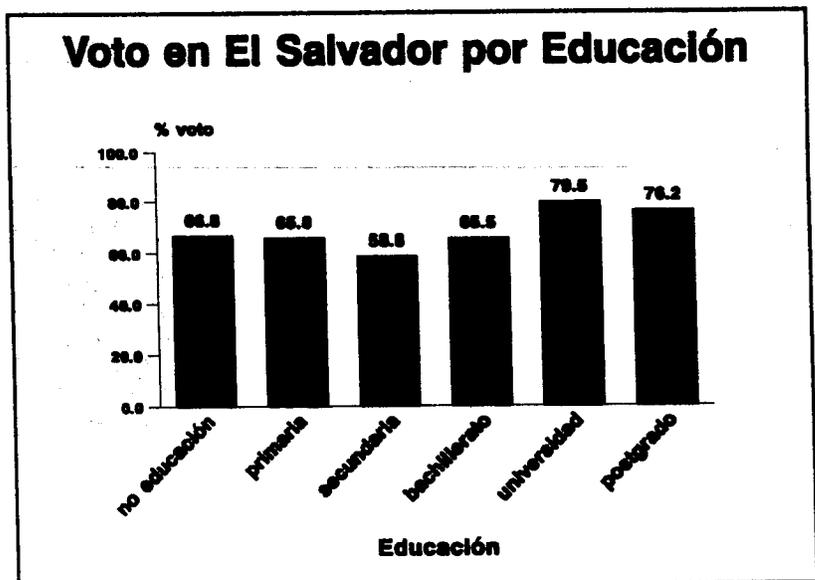


Figura 4. 5

más o menos la misma intención de voto (figura 4.5). La intención de voto aumenta en los niveles más altos de educación (universitario y postgrado).

En relación con la edad, en América Central se ha identificado un patrón curvilíneo, de manera tal que los ciudadanos más jóvenes y más viejos votan menos que los que están en los años intermedios. El caso de El Salvador sigue este patrón, como lo muestra la figura 4.6, observándose como los jóvenes que recientemente adquirieron el derecho de votar son los que menos lo ejercen. Luego hay un aumento significativo para estabilizarse y tener una leve reducción en el estrato de mayor edad.

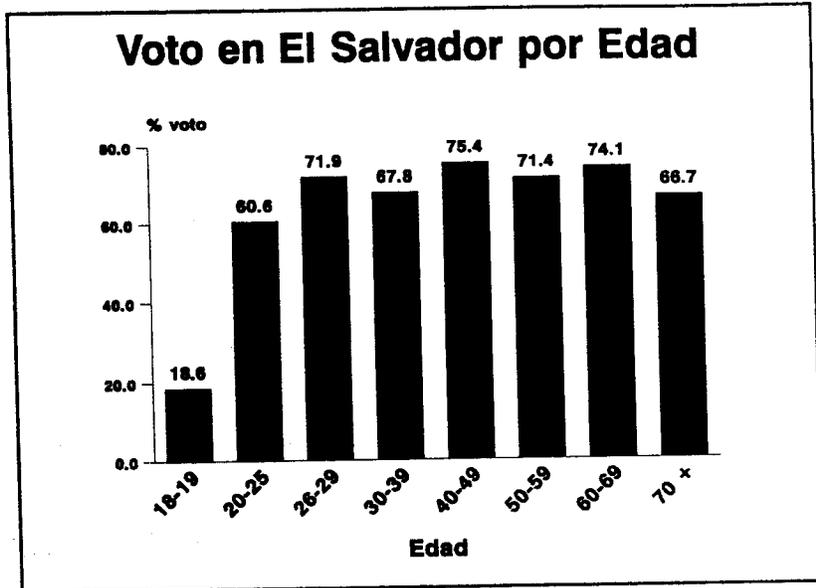


Figura 4. 6

En relación con sexo, los hombres tienden a votar más que las mujeres (ver figura 4.7). La diferencia es estadísticamente significativa.

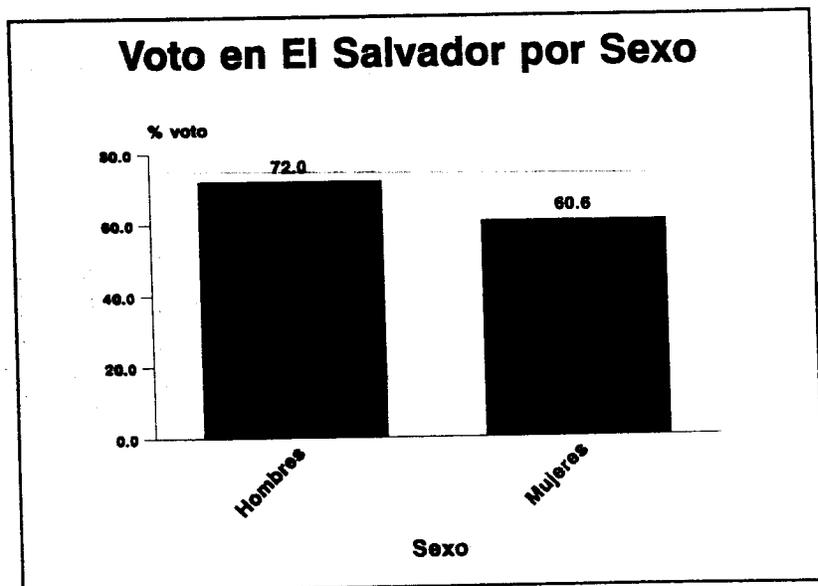


Figura 4. 7

Factores socio-económicos

La variable ingreso resulta ser importante para explicar la intención de voto. En la encuesta se le preguntó al entrevistado: "¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran sus ingresos familiares mensuales?" y se le entregaba una tarjeta con los siguientes rangos: 1. Menos de 720 colones; 2. Entre 721 - 1,000 colones; 3. 1,001 - 2,000 colones; 4. 2,001 - 3,000 colones; 5. 3,001 - 4,000 colones; 6. 4,001 - 5,000 colones; 7. 5,001 - 6,000 colones; y 8. Más de 6,001 colones. En la figura 4.8 se observa un patrón claro: a mayor nivel de ingreso, le corresponde un mayor nivel de votación.

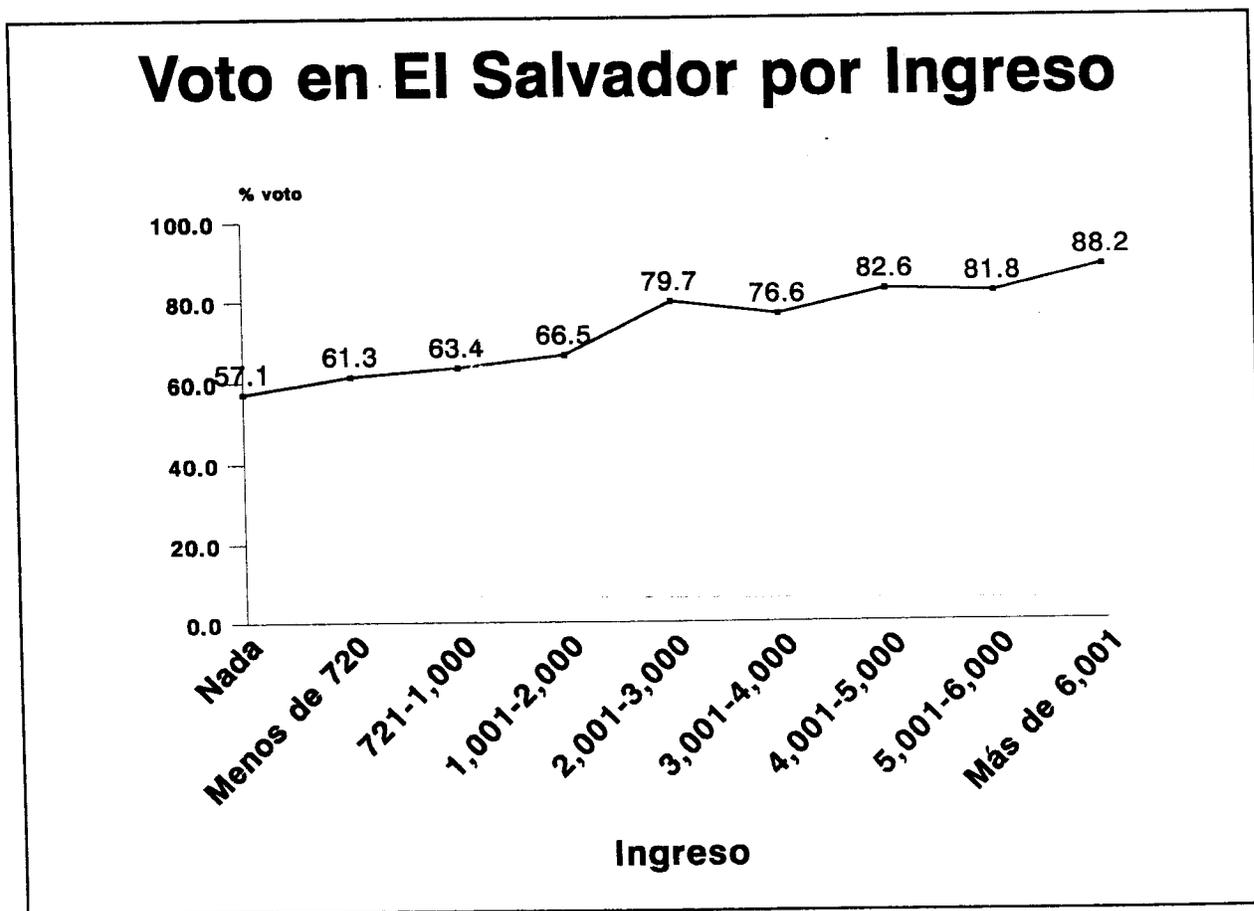


Figura 4. 8

En relación con la ocupación, la intención de voto tiene una gran variabilidad, tal y como puede verse en la figura 4.9. En un extremo con mayor intención de voto tenemos a los jubilados, profesionales y oficinistas del sector público; con el nivel más bajo de votación a los soldados, amas de casa y estudiantes.



Figura 4. 9

Factores geográficos

El lugar de residencia tiene poco que ver con la intención de voto. Únicamente los residentes en la ciudad de Santa Ana han mostrado un nivel más alto de intención

de voto, pero los de San Miguel observan una intención menor que la media (ver figura 4.10).

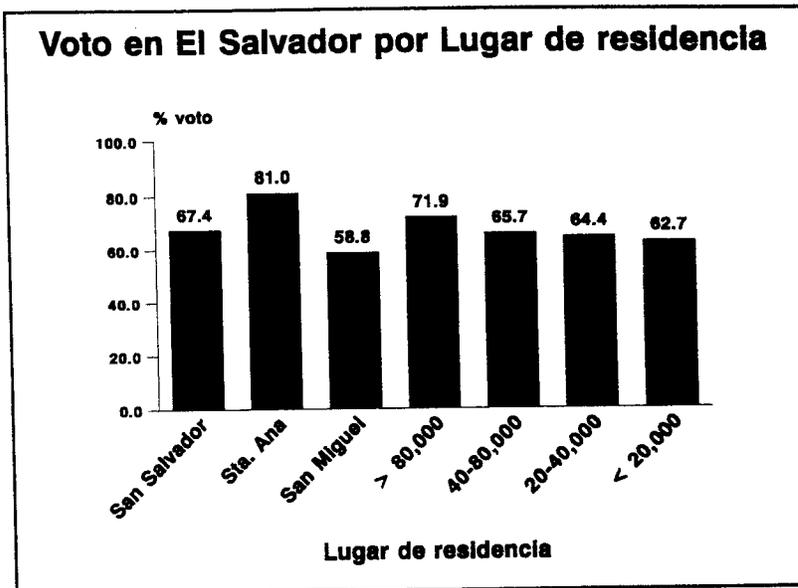


Figura 4. 10

Factores socio-políticos

Contrario a lo que uno se hubiera imaginado, la ideología no tiene relación directa con la intención de voto. Independientemente del partido de preferencia como izquierda o derecha, se observa un comportamiento variado en la intención de voto. Utilizando la escala izquierda-derecha tampoco se observa una tendencia clara de intención de voto, en el sentido de que ideología no es un buen predictor de la intención de voto (ver figura 4.11).

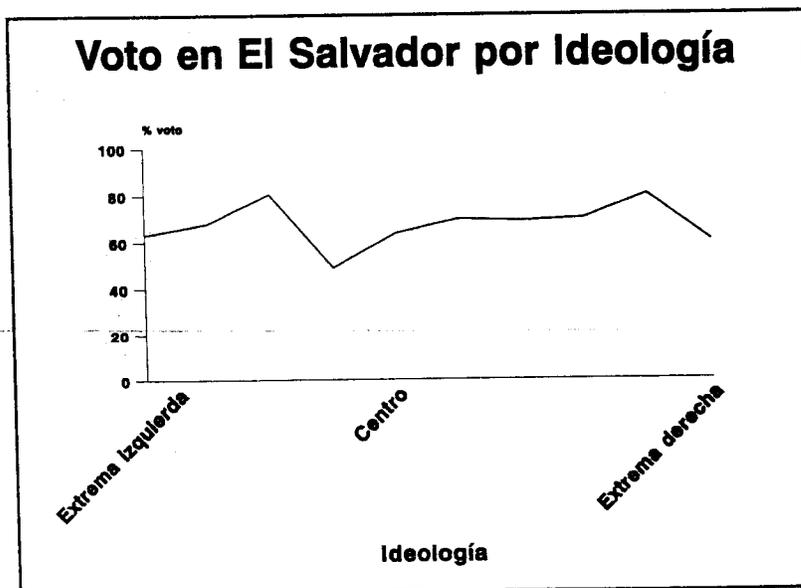


Figura 4. 11

La variable que ha sido más importante para explicar la intención de voto es el nivel de información. En la figura 4.12 se puede observar con claridad como a mayor nivel de información le corresponde una mayor intención de voto.

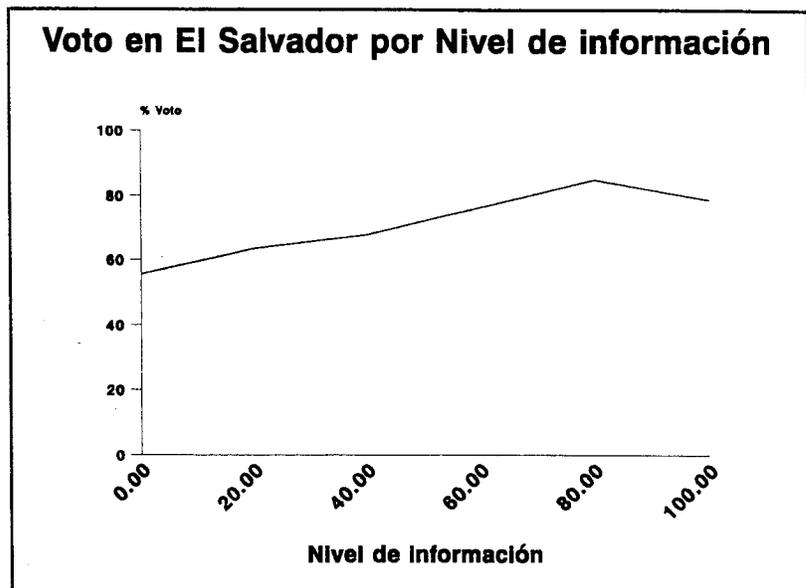


Figura 4. 12

Religión es otra variable interesante. Los católicos tienden a votar más que los evangélicos y estos a su vez más que los que no profesan religión alguna (ver figura 4.13).

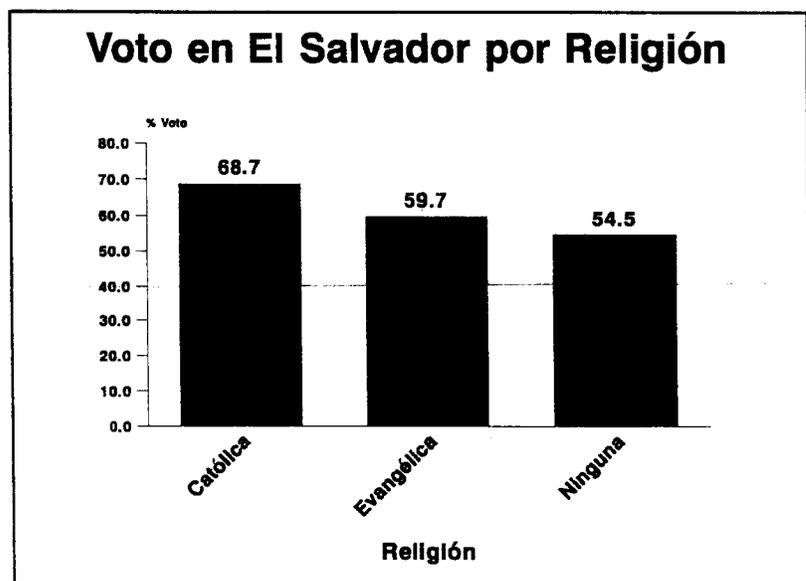


Figura 4. 13

Motivos del abstencionismo

Al analizar las razones por las cuales no se vota, hay una importante diferencia entre las razones por las cuales el entrevistado dice que no votó y las que argumenta son las razones por las cuales "otros" no votaron. Para la encuesta de 1995, se observa que las razones esgrimidas como las razones personales son básicamente problemas de registro (40.1%), enfermedad (22.7%) y falta de confianza (13.7%); las razones para los "otros" tienden a ser más políticas: falta de confianza (39.3%), problemas de registro (33%) y violencia (9%). Es decir, las razones propiamente políticas: falta de confianza y violencia aparecen con mayor peso para otros, mientras que registro y enfermedad son las principales causas para los entrevistados. Esto tiene que ver con el contexto político, en el cual los entrevistados han sentido algún tipo de miedo o inseguridad, incluso en 1995, para expresar las verdaderas razones del abstencionismo. En el caso de 1995, el hecho de que problemas del registro electoral aparezcan tanto para el entrevistado como para los "otros" es reflejo de que fue un problema clave para las elecciones de marzo de 1994 (ver figura 4.14).

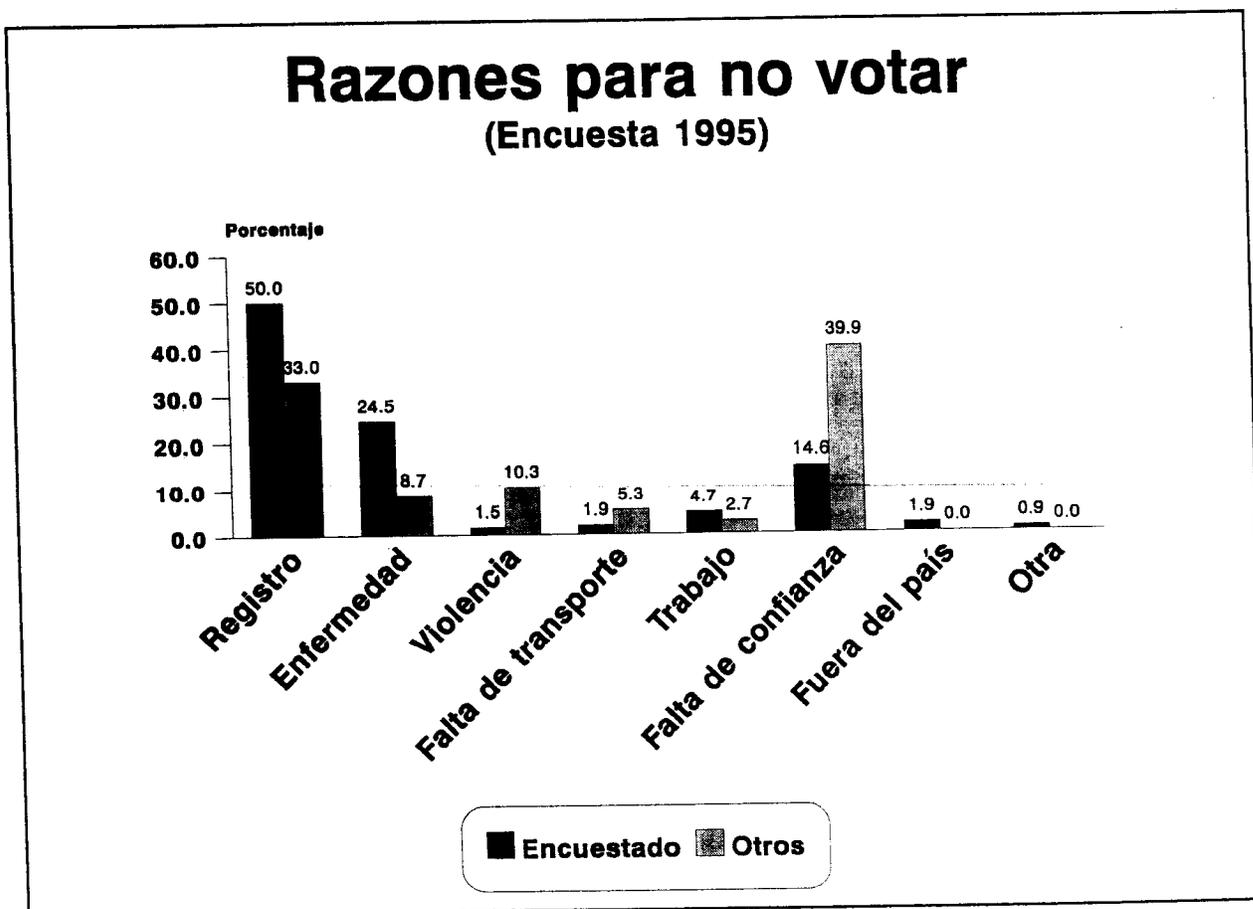


Figura 4. 14

Es importante comparar las razones del abstencionismo mencionadas en la encuesta de 1995 con las de 1991. En la figura 4.15 se presentan los resultados para la encuesta de 1991. La misma tendencia, aunque un poco más acentuada, se encuentra en 1991. Las razones políticas son presentadas para los "otros": falta de confianza (60.3%) y violencia (17.2%), en tanto que registro ocupa una tercera posición (16.5%). Las razones para el entrevistado fueron: registro (50.1%), falta de confianza (18.3%) y enfermedad (11.7%).

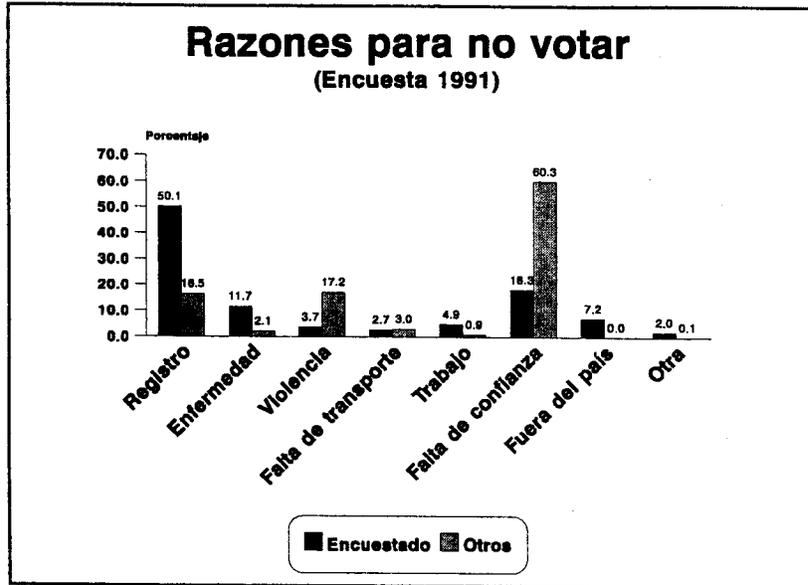


Figura 4. 15

Elecciones municipales

Llama la atención al analizar los resultados de las elecciones de marzo de 1994, el pobre resultado obtenido por el FMLN a nivel municipal, incluso en muchos municipios que "controló" durante la guerra. De los 262 municipios ARENA ganó 207, el PDC 29, el FMLN 15, el PCN 10 y el MAC una Alcaldía.

Dos hipótesis deben considerarse a este respecto. La primera tiene que ver con la inexperiencia de los ex-guerrilleros en materia de participación electoral, y sobre todo la falta de visión sobre la necesidad de sumar a sus candidaturas liderazgos locales menos vinculados directamente con sus estructuras partidarias, pero con capacidad de ampliar la convocatoria electoral.

La segunda hipótesis apunta a señalar la forma como está estructurado el sistema electoral de mayoría simple, que genera una discrepancia entre votos y la distribución de los concejos municipales. En la práctica, el partido o la coalición que gana la pluralidad, gana todas las bancas. Nos referiremos ahora a la distribución de los concejos entre los distintos partidos políticos.

Cuadro 4. 3
Distribución de votos y concejos municipales por partido, 1994

Partido	Elecciones de 1994	
	Concejos municipales	Porcentaje de votos
ARENA	207	44.48%
MAC	1	0.74%
PCN	10	7.96%
PDC	29	19.41%
FMLN ⁴	15	24.48%
TOTAL	262	-----

Como señalamos antes, la desproporción entre votos y concejos municipales es clara en las elecciones de 1994, teniendo el caso de ARENA que con el 44.48% de los votos obtuvo el 79.01% de los concejos municipales; mientras que la coalición de izquierda, con el 24.48% de los votos obtuvo únicamente el 5.73% de los concejos municipales. En el caso del PDC, con el 19.41% de los votos, obtuvo el 11.06% de los gobiernos locales. El caso más interesante es el del MAC, que con el 0.74% de los votos obtuvo un concejo municipal.

El problema político que representa este sistema electoral a nivel de gobierno local es que aquellos partidos que fueron derrotados, aunque por tan sólo 100 votos, permanecen totalmente excluidos del gobierno local por tres años.

Otra pregunta importante a plantear es si existe una dinámica de votación a nivel de las elecciones locales que difiera de las elecciones nacionales. Si bien esto lo hemos analizado en otro trabajo⁵, quisiéramos presentar un hallazgo principal a este

⁴ Para las elecciones de 1994, la izquierda, ante la dificultad para reproducir la coalición lograda a nivel presidencial, realizó distintos tipos de coalición a nivel local: FMLN-MNR-CD, FMLN-CD, FMLN-MNR y CD-MNR, y además en la mayoría de municipios cada quien fue sólo. El resultado fue el siguiente: el FMLN ganó sólo en 13 y en 2 en coalición con la CD. Para simplificar el cálculo en este cuadro, hemos sumado todos los votos obtenidos por los tres partidos de izquierda a nivel municipal y sumado las Alcaldías ganadas solos o en coaliciones.

⁵ Ver Ricardo Córdova Macías y Andrew J. Stein, "National and Local Elections in Salvadoran Politics (1982-1994)", en Henry Dietz y Gil Shidlo (comps.), Urban Elections in Democratic Latin America. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, próximo a aparecer.

respecto. Hay una superposición casi perfecta entre la cantidad de votos válidos para diputados y concejos municipales para todos los departamentos en las elecciones de 1994, lo cual puede apreciarse en la figura 4.16.

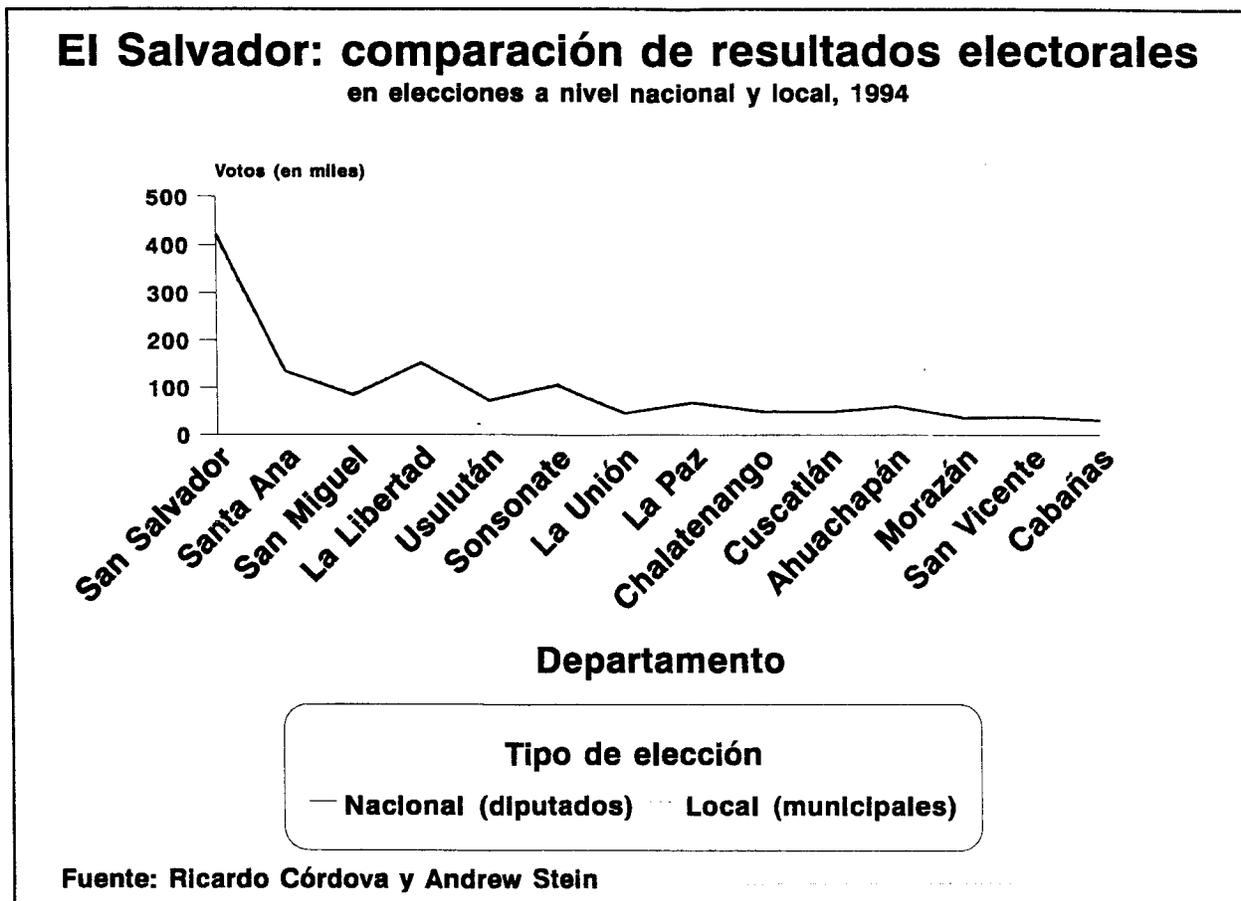


Figura 4. 16

Es decir, independientemente de si las elecciones tienen alcance nacional o local, la misma cantidad de votos se emite en cada uno de los departamentos. Ahora bien, cabe la pregunta sobre la distribución de los votos en las elecciones nacionales y locales para cada uno de los tres partidos principales.

Cuadro 4. 4
 Porcentaje del voto en las elecciones locales y nacionales para los 3 partidos principales, 1994

Departamento	ARENA local	ARENA nacional	ARENA diferencia	PDC local	PDC nacional	PDC diferencia	FMLN local	FMLN nacional	FMLN diferencia
San Salvador	43.73	44.80	-1.07	13.15	11.37	1.78	27.81	29.49	-1.68
Santa Ana	44.10	43.92	0.18	22.08	20.98	1.1	20.80	21.46	-0.66
San Miguel	43.63	44.63	-1.0	25.34	23.57	1.77	14.54	15.04	-0.5
La Libertad	48.01	47.87	0.14	17.39	15.61	1.78	20.64	21.93	-1.29
Usulután	43.45	44.09	-0.64	23.04	21.13	1.91	15.16	15.94	-0.78
Sonsonate	42.78	43.10	-0.32	23.30	23.45	-0.15	15.66	16.71	-1.05
La Unión	45.05	45.57	-0.52	32.57	30.09	2.48	5.95	6.83	-0.88
La Paz	44.53	46.59	-2.06	21.58	20.34	1.24	15.03	15.96	-0.93
Chalatenang	44.75	45.05	-0.3	24.09	22.23	1.86	20.00	18.89	-1.11
Cuscatlán	51.93	52.36	-0.43	14.60	12.44	2.16	16.87	18.31	-1.44
Ahuachapán	40.88	41.06	-0.18	25.06	24.01	1.05	15.75	15.95	-0.20
Morazán	39.12	39.49	-0.37	23.66	23.49	0.17	16.41	15.83	0.58
San Vicente	42.29	43.23	-0.94	25.83	22.52	3.31	21.06	22.69	-1.63
Cabañas	49.92	49.56	0.36	16.26	15.73	0.53	12.54	12.12	0.42
Total	44.48	45.03	-0.55	19.41	17.87	1.54	20.33	21.39	-1.06

En base en el cuadro 4. 4, queremos comentar tres aspectos. En el caso de ARENA, en 3 de los departamentos las elecciones locales dieron más votos que las elecciones nacionales; lo opuesto ocurrió en 11 de los departamentos. Las dos reducciones más significativas ocurrieron en San Vicente (-0.94), San Salvador (-1.07) y La Paz (-2.06).

En promedio, ARENA perdió, nacionalmente, -0.55% de los votos en las elecciones locales, lo que significa que no hay una variación significativa en la cantidad de votos obtenidos por ARENA en función del tipo de elección. Independientemente del tipo de elección, ARENA obtuvo prácticamente la misma proporción de votos: 44.48% localmente y 45.03% a nivel nacional.

En el caso del PDC, en todos los departamentos (menos uno, Sonsonate) las elecciones locales trajeron más votos que las elecciones nacionales, lo que se refleja en el hecho de que, en promedio, las elecciones locales dieron 1.54% más votos. Independientemente del tipo de elección, el PDC obtuvo prácticamente la misma proporción de votos: 19.41% localmente y 17.87% a nivel nacional.

En su reciente participación electoral, el FMLN recibió en casi todos los departamentos más votos en las elecciones legislativas que en las locales, con la excepción de Morazán y Cabañas. Independientemente del tipo de elección, el FMLN obtuvo prácticamente la misma proporción de votos: 20.33% localmente y 21.39% a nivel nacional.

Diferencias en la intención de voto

En el apartado anterior hemos contrastado los votos en las elecciones nacionales y locales. En este apartado vamos a mostrar los hallazgos al comparar en la encuesta nacional de 1995 la intención de voto para las elecciones nacionales y locales. En la figura 4. 17 presentamos los resultados de las elecciones de marzo de 1994 a nivel municipal.

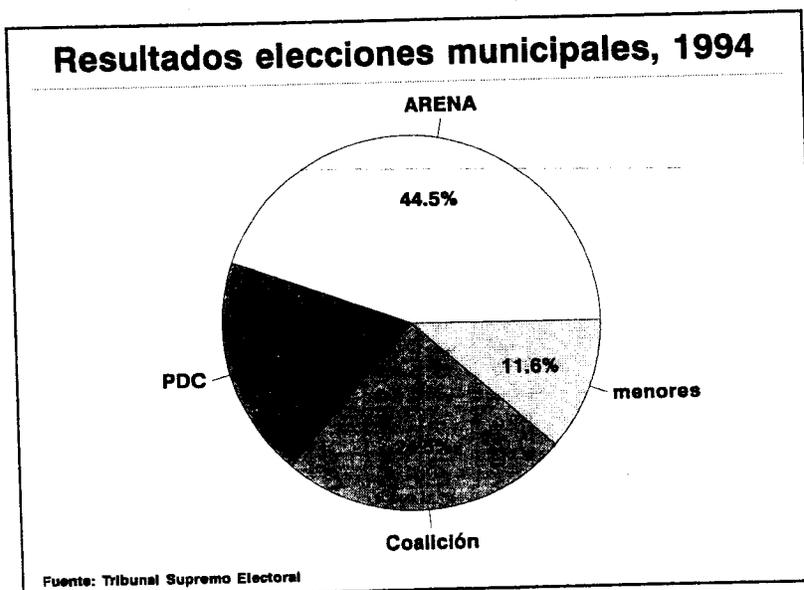


Figura 4. 17

El trabajar con los datos de la encuesta nos permite al mismo tiempo comparar las actitudes no sólo de los que votaron por determinado partido, sino además de los que no votaron y los que dijeron que el voto era secreto. En el caso de los partidos, los hemos agrupado en cuatro: ARENA, PDC, COALICION (de izquierda) y menores. En la figura 4. 18 presentamos la distribución de la intención de voto en estos seis grupos.

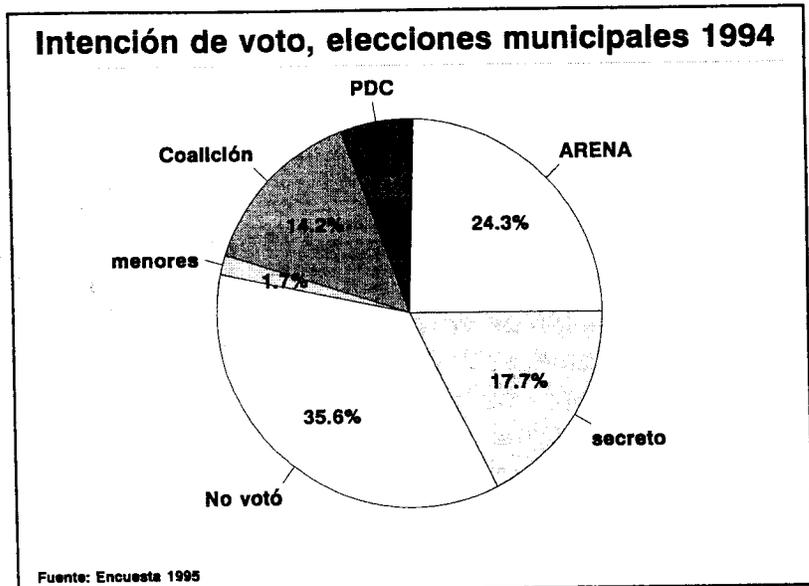


Figura 4. 18

Al comparar los resultados en los distintos cruces de las variables para la intención de voto local y nacional, los resultados son los mismos. Por esa razón vamos a reportar únicamente los resultados para la intención de voto local.

Para estudiar la relación entre intención de voto y apoyo al sistema político, se creó una escala -siempre de siete puntos- llamada "APOYO" que integraba seis variables: apoyo a los tribunales (b1), instituciones políticas (b2), Tribunal Supremo Electoral (b11), sistema político (b6), que los derechos básicos del ciudadano estén protegidos (b3) y orgulloso de vivir bajo el sistema político salvadoreño. En la figura 4. 19 se observa que la intención de voto por

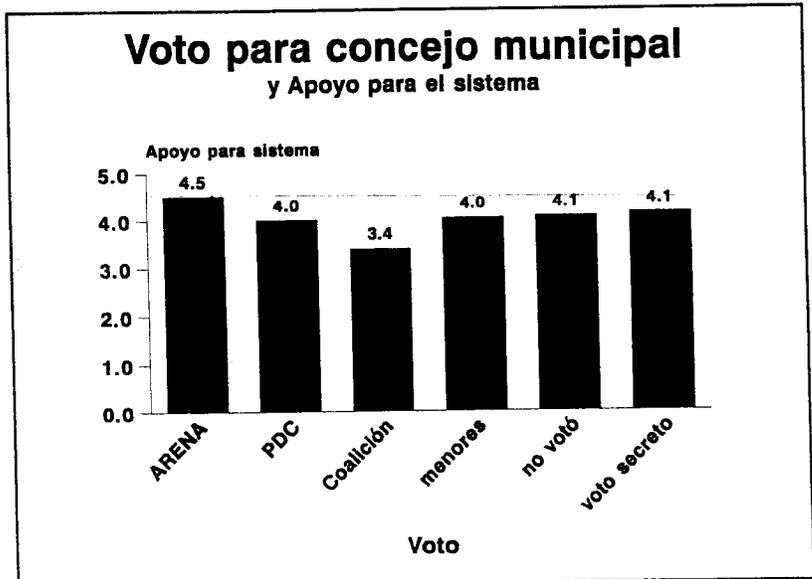


Figura 4. 19

la Coalición exhibe un menor nivel de apoyo, en tanto que ARENA exhibe el mayor nivel de apoyo, y el PDC, los partidos menores, voto secreto y no votaron expresan un nivel similar de apoyo al sistema político.

Para estudiar la relación entre intención de voto y tolerancia política, se creó una escala -siempre de diez puntos- llamada "TOLE" que integra las cuatro variables del cuestionario a este respecto: el derecho de los que hablan mal de la forma de

gobierno para concederles, el derecho de votar (d1), de manifestarse pacíficamente (d2), derecho de postularse para cargos públicos (d3) y derecho de expresión en televisión (d4). En la figura 4.20 se observa que la intención de voto por la Coalición exhibe mayor nivel de tolerancia, seguida por los partidos de oposición (PDC y menores) y con menor nivel de tolerancia se encuentran ARENA, voto secreto y los que no votaron.

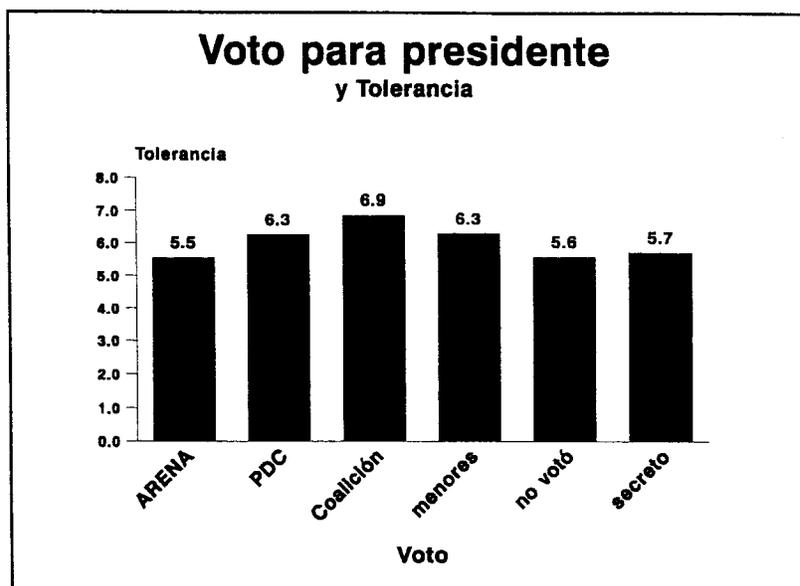


Figura 4. 20

Tal y como se ha visto en las dos figuras anteriores, hay cierta correspondencia entre la intención de voto por partido y ciertas actitudes políticas. Esto se ve más claro en el caso de la evaluación que se tiene sobre la gestión del presidente Calderón. Dice la pregunta: Hablando en general del actual gobierno, ¿diría Ud. que el trabajo que está realizando el Presidente Calderón Sol es: muy bueno, bueno, regular, malo o muy



Figura 4. 21

malo? La dirección de la escala va de 1 (muy bueno) a 5 (muy malo). En la figura 4. 21 se observa cómo la intención de voto por la Coalición tiene la calificación más baja, seguida del PDC, no votó y voto secreto, y con mayor nivel de apoyo se encuentran ARENA y los partidos menores.

Estas diferencias en las actitudes políticas tienen algún grado de correspondencia con el proceso político vivido en el país durante los últimos años. Nos interesaba explorar la relación entre intención de voto y si sufrieron las consecuencias de la guerra. Esta última variable se operacionalizó de la siguiente manera. Si a consecuencia de la guerra: había perdido algún miembro de su familia (WC1), si algún miembro de su familia tuvo que refugiarse o abandonar su lugar de vivienda (WC2),

y si algún miembro de su familia tuvo que irse del país (WC3). Se creó un índice integrando las tres variables. El máximo sería 3 y el mínimo 0. En la figura 4. 22 se observa que las consecuencias de la guerra fueron peores para los simpatizantes de la Coalición y en segundo lugar para el PDC, en tanto que ARENA, los partidos menores y no votó están en tercer lugar, y en una cuarta posición aquellos que expresan que el voto es secreto.



Figura 4. 22

Al comparar el nivel educativo, de información e ingresos familiares para los distintos grupos, llama la atención que la intención de voto para la Coalición de izquierda es más fuerte en los sectores de mayor nivel educativo, de información y de ingresos. Ver figuras 4. 23, 4. 24 y 4. 25.

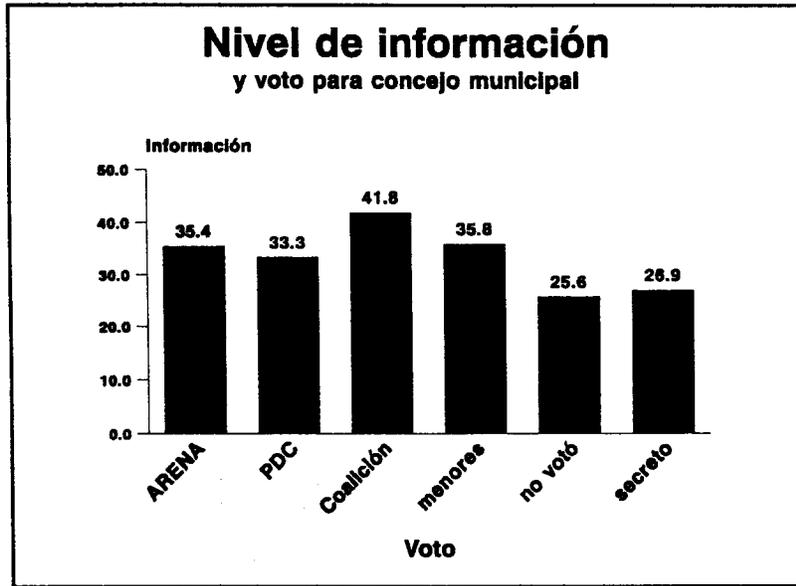


Figura 4. 23

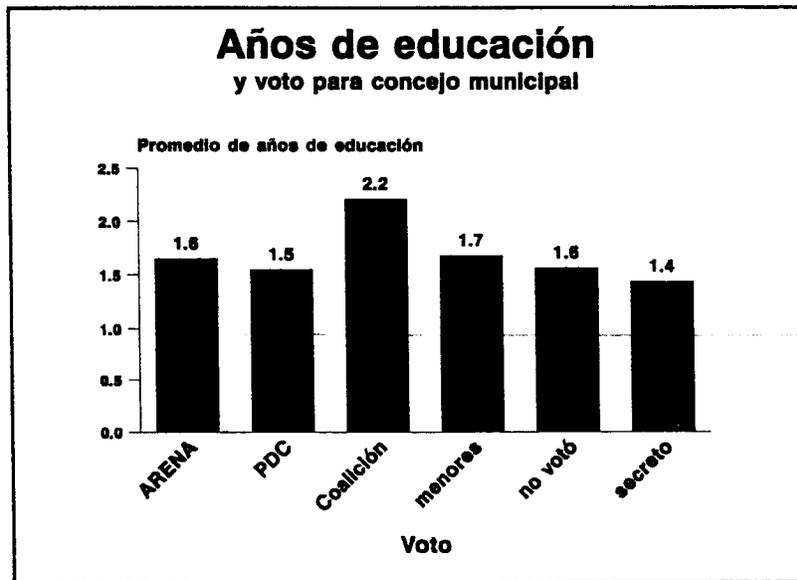


Figura 4. 24

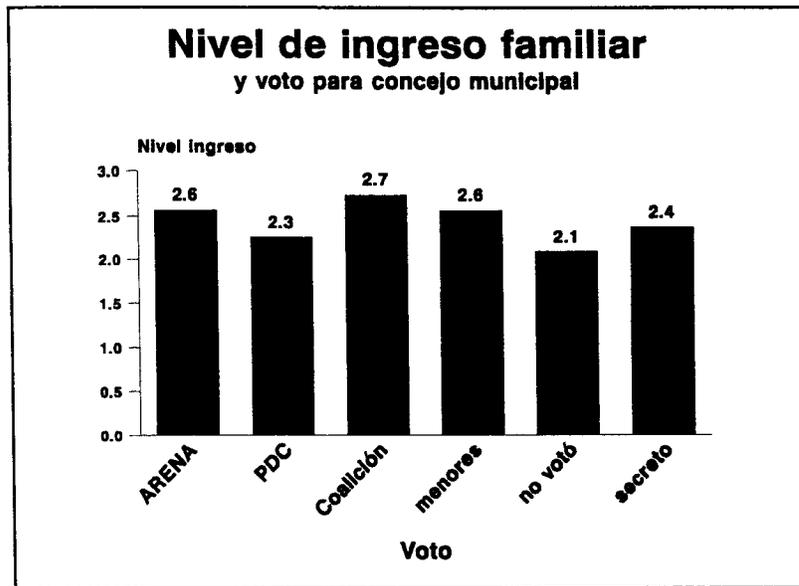


Figura 4. 25

Capítulo 5

Gobierno local y democracia

Los gobiernos municipales han funcionado en Centroamérica desde los tiempos de la colonia, siendo instituciones ampliamente conocidas y aceptadas, aunque frecuentemente criticadas por su incompetencia y falta de recursos. Los gobiernos locales son organizaciones estables que tenderán a mantenerse como el fundamento básico de los gobiernos en las próximas décadas o, tal vez, siglos. Su rol en la promoción de la democracia ha pasado recientemente a ser un foco de interés en América Latina, en la medida que los planes de descentralización prestan más atención a los antes ignorados gobiernos locales. El vínculo con la democracia es claro, aunque no ha sido aún probado empíricamente: las autoridades municipales se enfrentan normalmente a un electorado que tiene el poder de evaluarlos directamente. Hoy en día, en tiempos de una política competitiva de partidos en Centroamérica, los gobernantes municipales pueden ser removidos de sus puestos por no realizar apropiadamente su trabajo. En síntesis, los gobiernos locales son un componente vital de la gobernabilidad democrática en América Central: fortalecerlos implica fortalecer el proceso democrático en la región.

Desafortunadamente, los gobiernos locales han sido poco estudiados en América Central, así también como en otras regiones. No son un tema "sexy", en el sentido de que normalmente sólo se ocupan de las cuestiones más pedestres, como pavimentar las calles y recolectar la basura. No poseen ejércitos, fuerzas aéreas o embajadores, y por esa razón aparecen ante un observador exterior como temas de estudio muy aburridos. Sin embargo, en la práctica, los ciudadanos de todo el mundo tienen más contacto con sus gobiernos locales que con sus gobiernos nacionales. El importante estudio de Putnam sobre la democracia en Italia ha demostrado la centralidad de los gobiernos locales.¹ En América Central, donde la mayoría de los ciudadanos en áreas rurales no pagan impuestos a las ganancias, normalmente su único contacto con el gobierno nacional es a través del gobierno local.

Mucho menos clara es la relación empírica entre gobierno local y democratización. De acuerdo a nuestro conocimiento, no hay un sólo estudio sobre esta relación

¹ Robert D. Putnam, Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy. Princeton: Princeton University Press, 1993.

cuestionario sobre intención de voto en las elecciones legislativas y presidenciales. En 1994, las series de preguntas fueron realizadas como parte de una serie de encuestas de la C.I.D. Gallup, tal como se sintetiza en el siguiente cuadro:

Cuadro 5.1. Encuesta 1994 y Características de la muestra

País	Fecha	Tamaño muestra
Guatemala	Junio, 1994	1,212
El Salvador	Mayo, 1994	1,212
Honduras	Junio, 1994	1,220
Nicaragua	Abril, 1994	1,202
Costa Rica	Abril, 1994	1,204
Panamá	Marzo, 1994	1,218
Total		7,268

En total, se entrevistaron 7,268 centroamericanos para este estudio. En cada país, las muestras fueron de probabilidad nacional en su diseño, seleccionando a los entrevistados de la unidad muestral primaria de acuerdo al "sistema del último cumpleaños",³ más un sistema de prorrateo (edad y sexo). Las muestras para cada país fueron calibradas de acuerdo al tamaño de la población y la muestra final combinada y ajustada produjo un archivo de 7,254 casos. Este reporte hace referencia a dicho archivo combinado. Todas las entrevistas fueron realizadas personalmente por encuestadores entrenados de la Gallup, con la excepción de Costa Rica, donde se hicieron 500 entrevistas por teléfono. La extendida disponibilidad de teléfonos en Costa Rica hizo posible el uso de entrevistas telefónicas. Las restantes entrevistas fueron dirigidas a aquellos sin teléfono. Los encuestadores eran individuos con educación secundaria o universitaria. Aproximadamente 1/4 de todas las entrevistas fueron revalidadas por teléfono o por una segunda visita personal hecha por supervisores de campo. En cada país, la encuesta se enfocó en la población en edad de votar, generalmente aquellos mayores de 18 años.

³ El encuestador determina las fechas de cumpleaños de todos los miembros de la vivienda y entrevista al miembro cuyo cumpleaños es más próximo a la fecha de la entrevista.

(hacia arriba o abajo) en la reciente participación en el gobierno local. Es importante notar, sin embargo, que los individuos tienen dificultad en recordar con precisión su comportamiento en los meses pasados. Por lo tanto, el marco de un año debería tomarse como una guía general para la participación.

La segunda pregunta en la serie de participación trata más directamente el tema de la participación activa. La pregunta es la siguiente:

¿Ha solicitado ayuda o presentado una petición a alguna oficina, funcionario, regidor o síndico de la Alcaldía durante los últimos 12 meses?

Aquí, otra vez, hay una variación en el modo de enunciar el ítem para cada una de las seis naciones. En algunos países las autoridades locales se llaman "municipes", mientras que en otros se llaman "concejales". El cuestionario usa la terminología apropiada para cada país.

Las peticiones y pedidos de ayuda pueden ser de dos tipos: personal o comunal. Un individuo para pedir que la Alcaldía le provea un permiso de construcción o un certificado de nacimiento. Este sería un ejemplo de un pedido personal. Por otro lado, puede pedirse que se construya un aula en una escuela o que se pavimente un camino. Esto sería una ilustración de un pedido comunal. Esta encuesta no distingue entre estos dos tipos de actividades y sería importante hacerlo en estudios futuros, si pudiera disponerse de mayor financiamiento para un-serie de preguntas más extensa.

El voto, finalmente, es la forma esencial de participación en una democracia. En América Central, hasta comienzos de los años ochenta, la mayoría de las elecciones (cuando se llevaban a cabo) eran manipuladas y la participación era limitada. Sólo en Costa Rica existe una larga historia de elecciones libres y honestas. En este estudio, el centro de atención está puesto en las elecciones locales. Los procedimientos electorales varían a lo largo de la región, pero todos permiten a los ciudadanos votar para elegir autoridades locales. La pregunta es la siguiente:

¿Votó usted en las pasadas elecciones para concejo municipal?

Es razonable anticipar variación en este ítem de acuerdo a la fecha de la última elección. Los que votaron en las elecciones inmediatamente antes de la encuesta tienden más a recordar que votaron en comparación con los que lo hicieron varios años antes. La gente tiende a olvidarse de hechos que son más importantes que votar, por lo que no podría esperarse una gran precisión en la memoria más allá de seis meses a un año.

El concepto de legitimidad ha sido utilizado tradicionalmente para estudiar el gobierno a nivel nacional. En América Central, donde el gobierno municipal ha estado casi siempre a la sombra de los tanto más poderosos gobiernos centrales, es importante saber si los ciudadanos perciben un rol legítimo para sus gobiernos locales. No nos sorprendería encontrar que algunos centroamericanos vean a los gobiernos locales como superfluos. Por otra parte, gobiernos centrales irresponsables o represivos pueden ser rechazados de tal modo que los centroamericanos preferirían incrementar los recursos y la autoridad del gobierno local a expensas del gobierno central. Esta serie de cuatro ítems fue designada para medir estos sentimientos.

El primer ítem compara directamente al gobierno local con el nacional:

En su opinión, ¿quién ha respondido mejor para ayudar a resolver los problemas de esta comunidad? Sería ¿El gobierno central? ¿Los diputados? o ¿La Alcaldía?

La motivación para ofrecer tres opciones, incluyendo a los diputados, es que las pruebas preliminares del ítem mostraron que algunos ciudadanos hacían una clara distinción entre su gobierno central y sus diputados. Sin embargo, cuando este ítem se analiza para explorar la distinción central/local, el gobierno central y los diputados se combinan en una sola opción. Para el resto del análisis, sin embargo, se mantienen las tres respuestas por separado. El formato de respuesta también permite las opciones "ninguno" y "todos igual". Estas respuestas surgieron en las pruebas preliminares y para el propósito de establecer dimensionalidad (ver más abajo) se reducen a la respuesta "no local".

El próximo ítem en la serie de legitimidad intenta medir el grado en que los ciudadanos preferirían ver un gobierno local más fuerte o, por el contrario, un gobierno central más fuerte. El ítem es el siguiente:

En su opinión ¿se le debe de dar más obligaciones y más dinero a la Alcaldía, o debemos dejar que el gobierno central asuma más asuntos y servicios municipales?

El formato de respuesta permitía dos respuestas adicionales, ninguna de las cuales era leída al entrevistado: "no cambiar nada" y "más a la Alcaldía si dan mejores servicios".

Una cosa es demandar un mejor gobierno local y otra cosa es estar dispuesto a pagar por él. En el siguiente ítem, se les pedía a los entrevistados que "pusieran su dinero donde ponen su lengua". Se les preguntó:

directa entre las encuestas de 1994 y 1995. Debe notarse que aún cuando las dos encuestas usaron marcos muestrales distintos y fueron conducidas por diferentes organizaciones de opinión pública, los resultados de ambas son prácticamente idénticos, bien dentro del intervalo de confianza (es decir, del margen de error) de las encuestas. Ambas encuestas muestran lo mismo: El Salvador se destaca por tener una participación en el gobierno local extremadamente alta. La pequeña diferencia entre la encuesta de Gallup de 1994 y la de la Universidad de Pittsburgh de 1995 no debería considerarse relevante.

Ahora que tenemos certeza de la confiabilidad de nuestros datos sobre asistencia a sesiones municipales, es importante examinar las diferencias en participación dentro de la muestra de 1995. Nuestra primera observación se centra en las diferencias entre los estratos de la muestra. Como se muestra en la figura 5.2, las diferencias son dramáticas. San Salvador, Santa Ana y las ciudades con una población de 40,000 habitantes tienen niveles de participación mu-

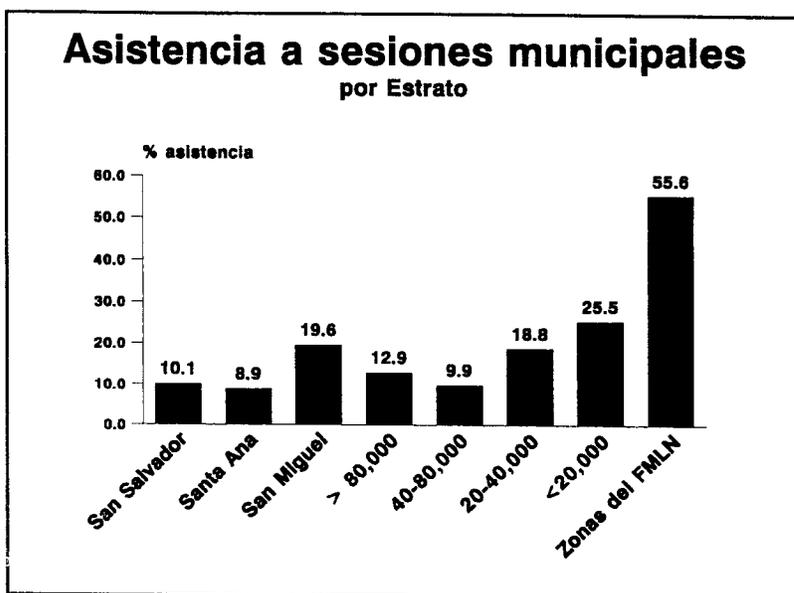


Figura 5. 2

cho menores que el promedio nacional, con la excepción de San Miguel, la cual excede dicho promedio. A lo largo de América Central encontramos que la participación en sesiones municipales era mucho menor en áreas urbanas que en áreas rurales, siendo éste un patrón que también descubrimos en estos datos. La mayor participación en San Miguel, comparada con su ciudad "hermana," Santa Ana, está muy probablemente ligada al mucho mayor grado de conflicto durante la guerra civil, lo que a su vez significó que hubiera fondos del MEA disponibles para reconstrucción en la región de San Miguel. Creemos que la disponibilidad de esos fondos es un fuerte estímulo para la participación. La participación en sesiones municipales es mucho mayor en los municipios donde la población es menor de 40,000 habitantes, y vuelve a subir en aquellas áreas con menor población (menos de 20,000). Pero lo que es más significativo es el altísimo nivel de participación dentro de las zonas del FMLN. Más de la mitad de todos los adultos en estas zonas asistieron a una sesión municipal dentro de los 12 meses previos a la encuesta (febrero de 1994-febrero de 1995). Es extraño encontrar en estudios comparados que el activismo llegue a este nivel.

muestra, la educación no tiene más una relación significativa con la participación. Examinando un grupo de cuadros de estrato por estrato en las que se controla por región, encontramos que, en general, los salvadoreños más educados tienden a participar más activamente en el gobierno municipal, pero la relación no es uniforme. Por ejemplo, en algunas zonas, mientras los salvadoreños con educación secundaria participan más, aquellos con educación universitaria participan menos. También notamos en la figura 5.4 las grandes diferencias en participación según el sexo, tal como vimos antes en la figura 5.3, pero la brecha reduce rápidamente entre los salvadoreños con el mayor nivel de educación.

Asistencia a sesiones municipales y normas democráticas

Mientras que el hallazgo de alta participación política a nivel local en El Salvador es alentador, no encontramos ninguna asociación significativa entre dicha participación y la tolerancia o el apoyo para el sistema. Esto es verdaderamente desalentador, dado que hubiéramos esperado que un aumento en la participación en el gobierno local habría llevado o habría sido responsable por mayor apoyo al sistema y tolerancia. Además, no encontramos correlaciones significativas entre la participación municipal y las variables más importantes de Inglehart.

Mayor exploración en los subgrupos de nuestros datos reveló un hallazgo interesante. En la sub-muestra especial del área del FMLN, la mayor participación municipal estaba significativamente correlacionada con la tolerancia política. En un análisis de regresión múltiple, en el que se combinan las cuatro variables de tolerancia en un sólo índice, la múltiple $r = .40$, significativa a $<.001$, controlada por la educación (educación no tiene, sin embargo, una relación significativa con participación municipal). Este hallazgo sugiere que dentro de las zonas del FMLN, donde, como ya hemos mostrado en el capítulo 3, la tolerancia es mayor que en la totalidad de la nación, aquellos individuos que participan más en sesiones municipales son más tolerantes que aquellos que no lo hacen. Una vez más, no sabemos la relación entre en la causa y efecto; podría ser que aquellos que, para empezar, son más tolerantes, son los que participan más. Bien podría ser que dentro de las zonas del FMLN surgiera una clara división entre activistas por la "causa" y aquellos que no lo son. Una vez que la guerra terminó, los activistas mantuvieron su alta participación y estos son los individuos con una visión más tolerante.

Otra explicación es que la tolerancia es una función de la participación en este caso específico. Aquellos que participan pueden volverse más tolerantes porque entienden que la tolerancia contribuye a la posibilidad de participación en sí misma. Efectivamente, los simpatizantes del FMLN pueden saber, como resultado de su experiencia personal, qué implicaciones tuvo la intolerancia en El Salvador y, por lo tanto, qué consecuencias podría tener la falta de tolerancia en el actual proceso de

ta Ana y San Miguel). En esos municipios, las mujeres son muy activas en hacer pedidos. Segundo, los reclamos en San Salvador, Santa Ana y los municipios de 40,000-80,000 habitantes son relativamente bajos. Tercero, el punto mayor en reclamos se encuentra en San Miguel, los pueblos en el rango de 20,000-40,000 habitantes y en las zonas del FMLN. Entre los hombres en las zonas del FMLN, aproximadamente 1/3 han hecho al menos un pedido de ayuda de su gobierno municipal.

En términos de otras variables correlacionadas con el pedido de ayuda a nivel local, se encontró que la educación no juega ningún papel. Además, una vez más se encontró que la tolerancia y el apoyo al sistema no están relacionados con las demandas a nivel local para la totalidad del país. Sí encontramos una pequeña asociación significativa entre la realización de reclamos y uno de los ítems de Inglehart que mide la satisfacción con la vida (LS2, $r = -.07$, sig. = .05, indicando que aquellos con menor satisfacción con la vida son más proclives a efectuar reclamos. Esto tiene sentido en varias formas, dado que aquellos que tienen necesidades son más proclives a efectuar pedidos. Pero esto no se corresponde con la tesis de Inglehart que sostiene que aquellos que están más satisfechos tienden a ser más democráticos. Sin embargo, la tolerancia está fuertemente correlacionada con la realización de reclamos a nivel local ($r = .31$, sig. < .001) dentro de las zonas del FMLN. Vemos, entonces, que tanto la participación en el gobierno local como la realización de demandas son más comunes entre aquellos que viven en zonas que favorecen sólidamente al FMLN.

Voto en las elecciones locales

El tema del voto fue examinado con detalle en el capítulo 4. No repetimos este material aquí.

Satisfacción con el gobierno municipal

La participación en el gobierno municipal no lleva necesariamente a estar satisfecho con él. ¿Cuán satisfechos están los salvadoreños con sus gobiernos municipales? La información básica se presenta en la figura 5.7. Menos de la mitad de la muestra (excluyendo a la sobre-muestra del FMLN) consideró que los servicios del gobierno municipal y el trato eran "excelentes" o "buenos". Es notable, sin embargo, que una gran proporción expresara una mejor evaluación del trato recibido por parte de las autoridades municipales que de los servicios recibidos.

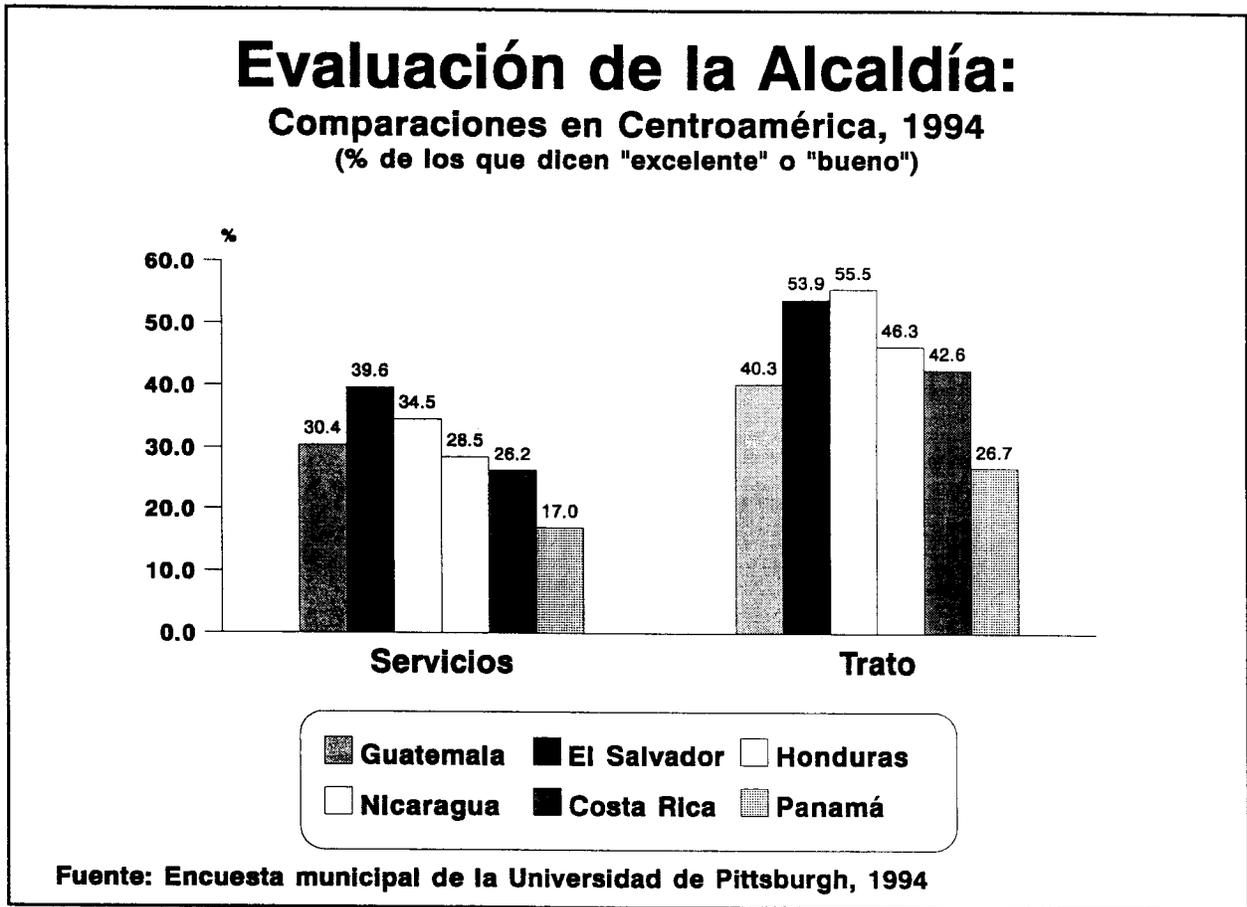


Figura 5. 8

Evaluación de las Alcaldías y normas democráticas

Gran parte del esfuerzo de USAID en programas de desarrollo municipal en El Salvador ha estado centrado en incrementar la participación ciudadana. En este estudio hemos examinado cuidadosamente dicha participación, tanto dentro de El Salvador como en una perspectiva comparada. Sin embargo, es obvio que los ciudadanos pueden aprender distintas lecciones de sus experiencias participativas. Algunos pueden asistir a un cabildo abierto, estar muy satisfechos con el resultado y entonces desarrollar un compromiso hacia esta institución crucial de la democracia local. Otros, sin embargo, pueden frustrarse o incluso enojarse como resultado de dicha experiencia. Necesitamos saber más que el nivel de participación ciudadana en el gobierno local; necesitamos saber el grado de satisfacción con el gobierno local. Aún más, precisamos saber si esa satisfacción está ligada al apoyo al sistema a nivel nacional. Usando nuestros datos, podemos contestar esa pregunta.

Primero intentamos encontrar los vínculos entre participación y evaluación positiva. La participación en reuniones del gobierno local no tiene un vínculo estadísticamente significativo con la evaluación de los servicios, y sólo un vínculo muy débil ($r = .08$, sig. = $.05$) con la evaluación del trato de las autoridades municipales. Además, no encontramos una correlación significativa entre la realización de pedidos a la Alcaldía y la satisfacción con los servicios o el trato dispensado. Estos hallazgos respaldan bastante claramente nuestra sospecha de que la participación en sí misma podría no estar ligada a un mayor apoyo al sistema nacional de gobierno (o sea, apoyo al sistema). De hecho, no encontramos ninguna correlación significativa entre la participación en el gobierno local y el apoyo al sistema.

En contraste, encontramos una clara evidencia de que la evaluación del gobierno local está ligada al apoyo al sistema a nivel nacional. En particular, las evaluaciones positivas de los servicios municipales y la percepción del trato por parte del gobierno local están directamente vinculadas a un mayor apoyo al sistema, como se muestra en la figura 5.10. Estas dos variables están correlacionadas a $r = .24$ y $.30$ (sig. $< .001$), indicando una asociación moderadamente fuerte. Este es un hallazgo importante ya que es un claro signo de que aquellos individuos que sienten que son tratados mejor por sus Alcaldías, así como aquellos que tienen una evaluación positiva de los servicios municipales, constituyen un fuerte respaldo al sistema de gobierno salvadoreño. Tenemos, entonces, un vínculo entre el gobierno a nivel local y nacional en las mentes de los salvadoreños.

Dado que es con el gobierno local, y no nacional, con quien los ciudadanos tienen mucho más contacto, podríamos asumir que son las evaluaciones favorables a nivel local las que impulsan el apoyo al sistema a nivel nacional, si bien no podemos estar seguros de esto. Enfrentamos un complejo problema metodológico al querer verificar esto empíricamente. Recuérdese que estamos tratando con datos transversa-



Figura 5. 10

También encontramos un vínculo directo, estadísticamente significativo, entre cada una de nuestras medidas de confianza interpersonal y la satisfacción con el gobierno local (las correlaciones van de .08 a .18, con un máximo nivel de significación de $< .001$). Observamos que mientras mayor es el nivel de confianza interpersonal, mayor es el nivel de satisfacción con el gobierno local. Concluimos, entonces, que las dos teorías democráticas desarrolladas en los capítulos 2 y 3 de este estudio ayudan a predecir la satisfacción con el gobierno local. Es decir, aquellos que son más satisfechos con el gobierno local confían más en los otros y apoyan más a su gobierno nacional.

Estos resultados muestran con suficiente claridad, entonces, que no es la participación en sí misma la que es central para el incremento del apoyo al sistema, sino la satisfacción con el gobierno local. La lección es clara: los gobiernos locales deben "distribuir" y satisfacer a sus electorados si esperan recibir su apoyo.

significativa preferiría mayor responsabilidad del gobierno central sobre los asuntos locales. Esta minoría no está definida ni por su identificación partidaria ni por sexo. Sí encontramos, sin embargo, que los ciudadanos menos educados tienden a preferir el gobierno local por sobre el nacional. La tendencia más impactante, no obstante, es que dentro de las zonas del FMLN, el apoyo local es mucho mayor que el apoyo al gobierno nacional.

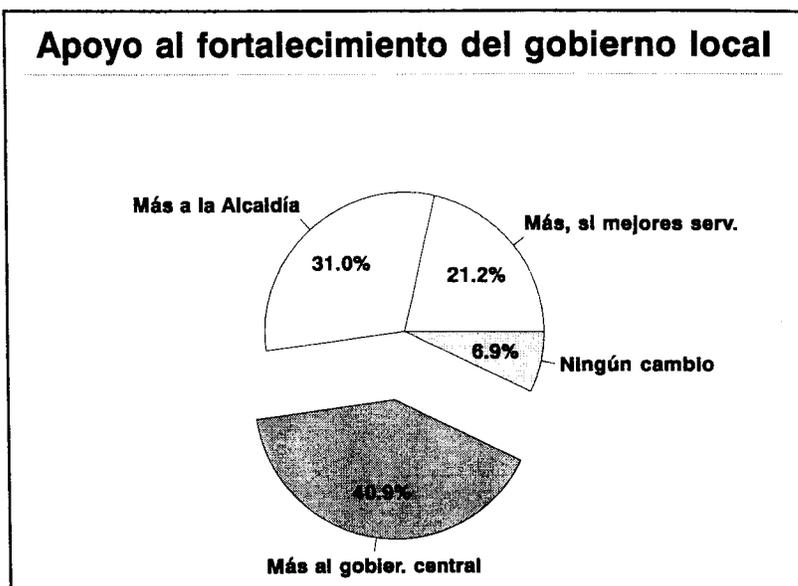


Figura 5. 12

La pauta de apoyo al aumento de autoridad del gobierno local está claramente relacionada con los estratos de la muestra, como se ve en la figura 5.13. Más

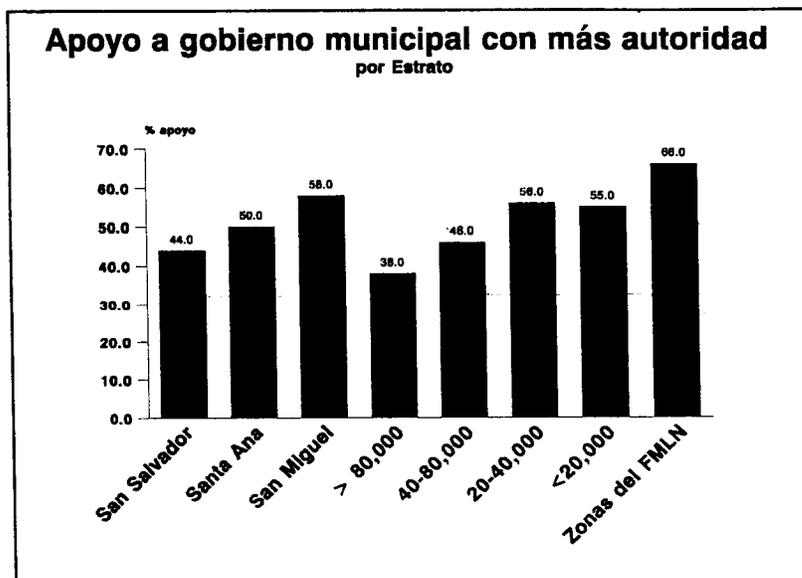


Figura 5. 13

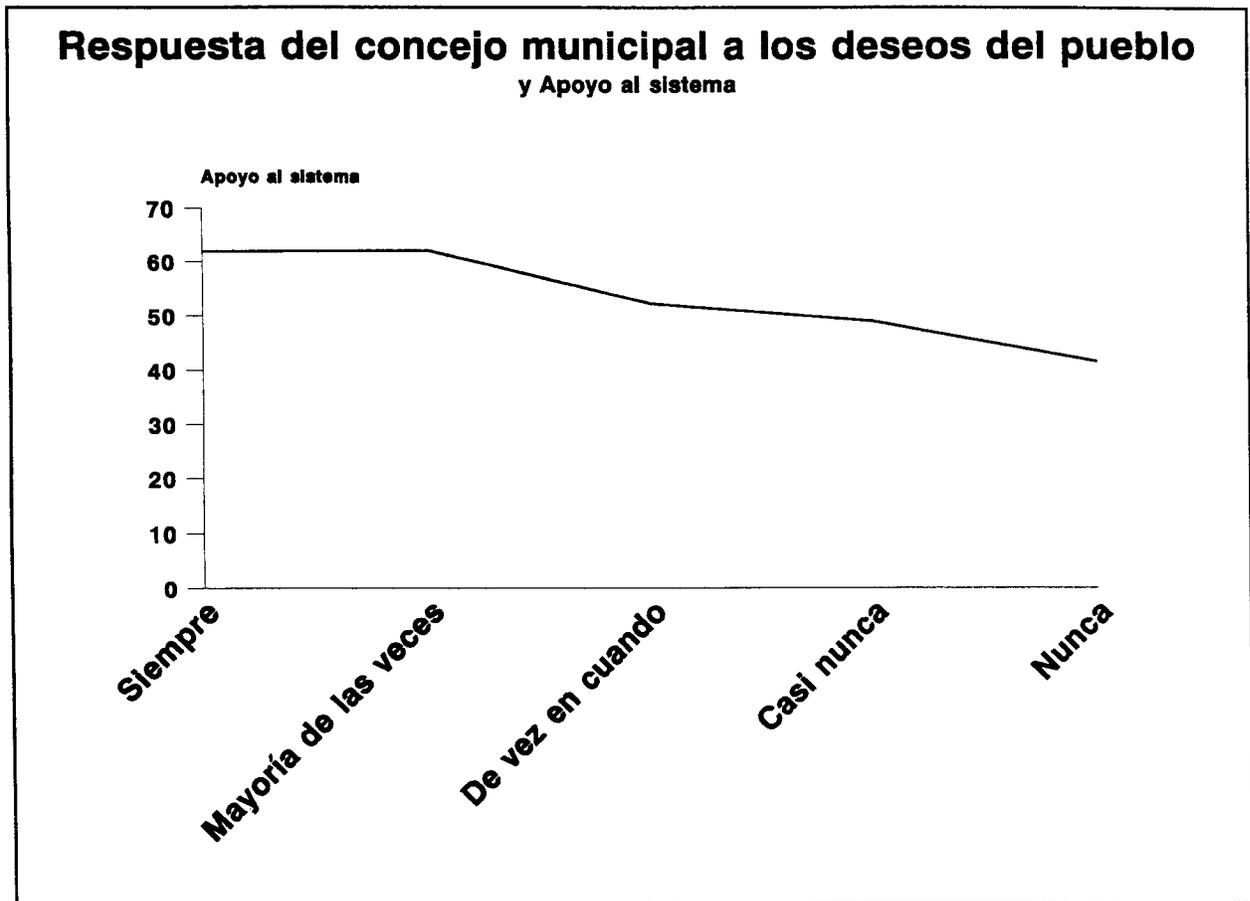


Figura 5. 15

Resumen

Los resultados de esta exploración empírica sobre el gobierno local en El Salvador ofrecen una sólida confirmación de nuestra segunda hipótesis. No encontramos que la asistencia a sesiones o aún la realización de demandas estén relacionadas con nuestros indicadores de normas democráticas. En contraste, la evaluación de los servicios municipales y la evaluación del trato a los ciudadanos por parte de las autoridades locales están directamente ligados al apoyo al sistema y a la confianza interpersonal. Además, hallamos que la percepción de respuesta del gobierno local está vinculada a esos mismos valores democráticos. Por eso, las dos teorías de democratización presentadas en este trabajo se ven respaldadas por estos resultados. No es la cantidad de participación lo que importa, aún cuando muchos

proyectos de asistencia extranjera miden el éxito contando niveles de participación, sino que es la calidad de dicha participación lo que es central. A menos que los ciudadanos sientan que son bien tratados por sus gobiernos locales, ningún monto de participación incrementará su apoyo al sistema. También encontramos una pequeña relación de cualquiera de estas variables con tolerancia, indicando que mientras la satisfacción con la participación local puede construir un apoyo al sistema nacional, lo que es vital para la estabilidad política, no podemos esperar que los gobiernos locales vuelvan a sus ciudadanos más tolerantes.

Estas correlaciones nos ayudan a concentrarnos más claramente en el significado de los resultados comparativos presentados en este capítulo. Mostramos que los salvadoreños participan en los gobiernos locales en niveles mucho más altos que los otros centroamericanos. También hallamos importantes diferencias por región y por sexo. La educación, sin embargo, no está relacionada con los niveles de participación. Encontramos también que más de 1/3 de los salvadoreños ofrecen evaluaciones positivas de los servicios provistos por su gobierno local, un nivel que es más alto que cualquier otro de los países en la región. Ya que ahora sabemos que dichas evaluaciones están vinculadas con el apoyo al sistema, sospecharíamos que El Salvador podría experimentar un mayor apoyo al sistema a lo largo del tiempo, a medida que el impacto de la satisfacción con el gobierno local se propague a otras áreas. Además, observamos que las zonas del FMLN y las áreas rurales muestran el más alto nivel de satisfacción con el gobierno municipal, lo que es también un signo positivo, dado que gran parte de la insurgencia en la década pasada tuvo lugar en esas mismas zonas.

Capítulo 6

Conclusiones

El Salvador es un país cuya cultura política está en gran medida en transición. En este estudio, hemos intentado mostrar que en el período 1991-1995 han ocurrido ciertos cambios importantes en dicha cultura política. Al mismo tiempo, los cambios no cubren todas las áreas de la cultura, ya que algunas han permanecido básicamente sin alteración. Nuestro análisis, nos apresuramos en aclarar, se limita a un período muy breve; cinco años en la historia de la cultura política de una nación es sólo un momento. Sin embargo, estos cinco años han sido un momento muy importante en la historia de El Salvador, al tener lugar durante un período en el que la nación concluyó su larga guerra civil por medio de una paz negociada y estableció las bases institucionales para una democracia competitiva.

Nuestro propósito en esta conclusión es sintetizar brevemente algunos de los hallazgos más importante del estudio, en lugar de delinear conclusiones definitivas sobre la dirección del cambio en la cultura política de El Salvador. Sentimos que los resultados del estudio no hablan por sí mismos. Más bien, esperamos que dichos hallazgos entren en el debate nacional sobre el futuro de la democracia en El Salvador. Además, esperamos que la agencias nacionales e internacionales preocupadas por la construcción democrática en este país, estudien los resultados y los encuentren útiles para guiar sus propios programas. Queremos reiterar lo que dijimos en el capítulo 1 de este estudio, es decir, que los resultados presentados aquí representan, al día de la fecha, la más amplia y sistemática mirada a la cultura política de El Salvador. Es la única que ofrece una muestra nacional verdaderamente representativa, la única que realiza comparaciones directas entre el período de la guerra civil y el presente, y la única que utiliza una encuesta que emplea preguntas hechas en los otros países centroamericanos. Por estas razones, creemos que los resultados deben ser examinados cuidadosamente por aquellos interesados en la democracia en El Salvador.

Como comentario final antes de sintetizar los hallazgos, queremos enfatizar que el análisis que realizamos aquí es sólo un comienzo, no un final, en el estudio de la cultura política en El Salvador. Hay literalmente docenas de variables en el cuestionario que no hemos analizado en este reporte. Más aún, hay numerosos análisis que podrían realizarse con la base de datos para responder a preguntas que no hemos intentado contestar. Por ejemplo, podría haber un interés en examinar en mayor detalle el rol del género en el proceso de democratización en El Salvador, o podría ser que algunos desearan concentrarse en los salvadoreños de una cierta edad u ocupación. Estos análisis pueden ser llevados a cabo y esperamos que los investigadores interesados

otra parte, la satisfacción con la vida era comparativamente baja en El Salvador y había declinado desde que se realizó la encuesta de 1991. En suma, tenemos un panorama mixto sobre la tesis del cambio cultural, con algunas indicaciones de incremento y otras de descenso. Especulamos que la mayor confianza interpersonal es el más importante de los valores medidos, ya que se refiere directamente a la capacidad de los individuos de cooperar uno con el otro para alcanzar objetivos sociales. Esta capacidad podría ayudar a resolver muchos problemas, especialmente en la esfera económica, lo que eventualmente podría aumentar la satisfacción con la vida. El hecho de que el apoyo al cambio revolucionario es tan bajo es una indicación adicional de las mayores posibilidades para una democracia estable en El Salvador.

Tolerancia política y apoyo al sistema

La capacidad de los individuos de tolerar el disenso está, presumiblemente, en el corazón de la estabilidad democrática. El Salvador ha sido un país largamente caracterizado por una muy limitada tolerancia oficial del disenso. Encontramos, sin embargo, que desde 1991, la tolerancia política aumentó significativamente en la mayoría de nuestras medidas. La estabilidad del sistema también depende del apoyo a las instituciones básicas de gobierno. No encontramos ningún incremento en el apoyo al sistema de 1991 a 1995. No obstante, el aumento en la tolerancia produjo un aumento substancial en la proporción de residentes de San Salvador con las actitudes necesarias para apoyar una democracia estable, aumentando del 22% en 1991 al 32% en 1995. Encontramos que la tolerancia era mucho mayor entre aquellos ubicados en la izquierda política en El Salvador, siendo las mujeres menos tolerantes que los hombres. El apoyo al sistema llegaba al máximo entre los partidarios de ARENA y al mínimo entre aquellos que apoyaban al FMLN.

Elecciones

Nuestro estudio de intención de voto examina la distribución de las preferencias de voto dentro de la muestra. Encontramos que los salvadoreños más jóvenes tienden a votar menos que aquellos en los cuarenta, pero los ciudadanos más viejos tienden aún a votar menos. Este es un patrón que se halla en muchos países. Los hombres son más proclives a votar que las mujeres, y aquellos con mayores ingresos son más proclives a votar que los que son más pobres. El electorado informado tiende a votar más que aquellos con escasa información política y los ciudadanos católicos votan más que los protestantes o que aquellos sin identificación religiosa. La explicación más comúnmente ofrecida para no votar fue que el entrevistado encontró un problema en el registro.

Anexo 1.

©1995, The University of Pittsburgh. Derechos Reservados.
No puede ser copiado o usado
sin el permiso por escrito de la Universidad de Pittsburgh.

Versión: 29 de diciembre, 1994

Encuesta de Opinión: El Salvador 1995

Hora iniciada: _____

ID (Número del cuestionario, asignado en la oficina)

ID

Estrato (asignado por supervisor de campo):

San Salvador	1
Santa Ana	2
San Miguel	3
> 80,000	4
40-80,000	5
20-40,000	6
< 20,000	7
Muestra adicional de FMLN	8

ESTRATO

Departamento _____

DPTO

Municipio _____

MUNI

Segmento: _____

SEG

Sr.(a): Estamos haciendo una encuesta por parte de la Empresa Daniel Carr Asociados para conocer las opiniones de la gente sobre diferentes aspectos de la situación nacional. Usted ha sido seleccionado(a) por sorteo para hacerle una entrevista y quisiéramos pedirle que colabore con nosotros, dedicándonos una media hora de su tiempo. La naturaleza confidencial de todas sus respuestas será respetada. No vamos a preguntarle su nombre.

CP4. Alguna vez ha pedido Ud. ayuda o cooperación de alguna agencia u oficina del gobierno nacional?

1. Sí 2. No 8.NS

CP4

Ahora le voy a leer algunas preguntas sobre esta comunidad y los problemas que tiene.

CP15a. ¿Qué tanta influencia cree Ud. que tiene sobre las decisiones que toman los grupos de esta comunidad?

¿Diría que Ud. tiene mucha influencia, poca o nada de influencia?

1. Mucha 2. Poca 3. Nada 8. NS 9. No aplica (no participa)

CP15a

CP5. Alguna vez ha trabajado o tratado Ud. de resolver algún problema de la comunidad o de los vecinos de aquí?

1. Sí (seguir con CP5a) 2. No (Pase a CP6) 8.NS

CP5

CP5a. Ha donado Ud. dinero o materiales para ayudar con algún problema o con alguna mejora?

1. Sí 2. No 8.NS 9. No aplica

CP5a

CP5b. Ha dado Ud. su propio trabajo o mano de obra?

1. Sí 2. No 8.NS 9. No aplica

CP5b

CP5c. Ha estado asistiendo Ud. a reuniones sobre algún problema o sobre alguna mejora?

1. Sí 2. No 8.NS 9. No aplica

CP5c

CP5d. Ha tratado de ayudar Ud. a organizar algún grupo nuevo para resolver algún problema local, o para buscar alguna mejora?

1. Sí 2. No 8.NS 9. No aplica

CP5d

Ahora le voy a leer una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si Ud. asiste a reuniones de ellos frecuentemente, de vez en cuando, casi nunca o nunca, de:

CP6. De algún comité o sociedad de la Iglesia o templo?

1. frecuentemente 2. De vez en cuando 3. Casi nunca 4. Nunca 8. NS

CP6

1. Mucha 2. Poca 3. Nada 8. NS 9. No aplica (no participa) 0. hombre

CP15

CP16. Desde que Ud. se unió a este grupo de mujeres, ¿le parece que su influencia en su comunidad ha aumentado mucho, algo o nada?

1. Mucho 2. Algo 3. Nada 8. NS 9. No aplica (no participa) 0. hombre

CP16

CP17. Desde Ud. comenzó a formar parte de este grupo de mujeres, diría Ud. que siente que su influencia dentro de su familiar ha aumentado mucho, algo o nada?

1. Mucho 2. Algo 3. Nada 8. NS 9. No aplica (no participa) 0. hombre

CP17

SOLO HOMBRES:

CP18. En los últimos años se han formado varios grupos de mujeres. ¿Cree Ud. que esto es algo bueno o algo malo?

1. Bueno 2. Malo 3. Ni bueno ni malo (espontaneo) 8. NS 0. mujer

CP18

CP19. Desde que se formaron estos grupos en su comunidad, ¿diría Ud. que las mujeres de la comunidad tienen más influencia en la comunidad, tienen menos influencia o tienen la misma influencia que antes?

1. Mas influencia 2. Menos influencia 3. La misma 8. NS 0. mujer

CP19

CP20. ¿Cree Ud. que desde se formaron los grupos de mujeres en esta comunidad, las mujeres de su familia tienen mas influencia en los asuntos de su familia, menos influencia o es que su influencia no ha cambiado?

1. Mas influencia 2. Menos influencia 3. La misma 8. NS 0. mujer

CP20

HOMBRES Y MUJERES:

Satisfacción con la vida

Ahora le voy a mencionar algunas cosas que son importantes en la vida de las personas. Deseo que Ud. me diga su grado de satisfacción o insatisfacción con las siguientes situaciones.

LS1. ¿Hasta qué punto se encuentra satisfecho con la casa en que Ud. vive?

¿Diría Ud. que se encuentra muy satisfecho, algo satisfecho, algo insatisfecho, o muy insatisfecho?

1. Muy satisfecho 2. Algo satisfecho 3. Algo insatisfecho 4. Muy insatisfecho 8. NS

LS1

LS2. ¿Hasta qué punto se encuentra satisfecho con el ingreso familiar? ¿Diría Ud. que se encuentra muy satisfecho, algo satisfecho, algo insatisfecho, o muy insatisfecho?

L1

88=NS

DAR TARJETA "A"

Ahora voy a leerle varias afirmaciones. Después de cada una, por favor dígame si usted está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en contra, o muy en contra de la afirmación. Use la tarjeta "A."

1	2	3	4
muy de acuerdo	algo de acuerdo	algo en en contra	muy en contra

Cultura Cívica I:

¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones?

CCI1. No vale la pena participar en la política, porque de todos modos uno no tiene ninguna influencia en las decisiones del gobierno.

1. Muy de acuerdo 2. Algo de acuerdo 3. Algo en contra 4. Muy en contra 8. NS

CC11

CCI1A. No vale la pena participar en la política, porque es tan complicada que la gente como yo no sabe lo que está pasando.

1. Muy de acuerdo 2. Algo de acuerdo 3. Algo en contra 4. Muy en contra 8. NS

CC11A

CCI2. En general, ¿cómo considera que le han tratado cuando ha tenido que tratar con una oficina del gobierno? Le han tratado muy bien, bien, mal, o muy mal?

1. Muy bien 2. bien 3. mal 4. muy mal 8. NS 9. No trataron con el gobierno

CC12 Debates sobre la Política Exterior**SEGUIR USANDO TARJETA "A".**

Por favor responda a las siguientes preguntas, indicando en cada caso si Ud. está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en contra o muy en contra de las siguientes afirmaciones:

FP3. En el futuro, sería una buena idea que todas las naciones Centroamericanas usen la misma moneda.

1. Muy de acuerdo 2. Algo de acuerdo 3. Algo en contra 4. Muy en contra 8. NS

FP3

FP4. La unión económica de Centroamérica promovida por el Mercado Común Centroamericano realmente no beneficia a la economía de El Salvador.

1. Muy de acuerdo 2. Algo de acuerdo 3. Algo en contra 4. Muy en contra 8. NS

FP4

FP5. La violencia en la región podría ser reducida si se estableciera un ejército Centroamericano.

1. Muy de acuerdo 2. Algo de acuerdo 3. Algo en contra 4. Muy en contra 8. NS

FP5

FP6. Sería bueno que Centroamérica se convierta en un solo país.

1. Muy de acuerdo 2. Algo de acuerdo 3. Algo en contra 4. Muy en contra 8. NS

FP6

FP7. El gobierno de El Salvador debe trabajar fuertemente para lograr la integración Centroamericana.

1. Muy de acuerdo 2. Algo de acuerdo 3. Algo en contra 4. Muy en contra 8. NS

FP7

FP22. El movimiento hacia la integración económica Centroamericana debe acelerarse.

1. Muy de acuerdo 2. Algo de acuerdo 3. Algo en contra 4. Muy en contra 8. NS

FP22

FP10a. ¿Ha oído Ud. del Parlamento Centroamericano?

1. Sí 2. No

FP10a

FP10c. (SI NO HA OÍDO): El Parlamento Centroamericano es como una asamblea legislativa formada por 20 diputados de cada uno de los países de Centroamérica. Allí se discutirán asuntos de interés Centroamericano. ¿Está Ud. muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en contra o muy en contra del Parlamento Centroamericano?

1. Muy de acuerdo 2. Algo de acuerdo 3. Algo en contra 4. Muy en contra 8. NS
9. No aplica

FP10c

FP 55. Favor de indicar si ha viajado usted por cualquiera de los países Centroamericanos en los últimos dos años.

1. Sí 2. No...8. NS.

FP55

RECOGER TARJETA "A".

M1. Hablando en general del actual gobierno, diría Ud. que el trabajo que está realizando el Presidente Calderón Sol es: muy bueno, bueno, regular, malo o muy malo?

1. Muy bueno 2. Bueno 3. Regular 4. Malo 5. Muy malo 8. NS

M1

Ahora, vamos a hablar de las elecciones....

VB1. Tiene Ud. carnet electoral?

1. Sí 2. No 3. En trámite 8. NS

VB1

VB1a. [En caso de que esté en trámite]

¿Hace cuantos meses lo solicitó? _____ meses (p.e. 1 año y medio = 18) VB1A

VB2. Ahora, dígame, ¿votó usted en las pasadas elecciones?
 1. Sí (seguir con a VB2a) 2. No (pasar a VB2b) 8. NS

VB2

Usar los códigos para VB2a1 VB2a2, VB2a3:

ARENA (Alianza Republicana Nacionalista)	1
PDC (Partido Demócrata Cristiano)	2
PCN (Partido de Conciliación Nacional)	3
CD (Convergencia Democrática)	4
MAC (Movimiento Auténtico Cristiano)	5
Coalición (FMLN-CD-MNR)	6
MU (Movimiento Unidad)	7
FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional)	10
MSN (Movimiento de Solidaridad Nacional)	11
MNR (Movimiento Nacional Revolucionario)	12
Coalición FMLN-MNR	13
No votó	88
Votó en blanco/nulo	99
El voto es secreto, no quiere decir	95

VB2a1. [Si votó] ¿Por cuál partido para diputado? Código _____.

VB2a1

VB2a2. [Si votó] ¿Por cuál partido para concejo municipal? Código _____.

VB2a2

VB2a3. [Si votó] ¿Por cuál partido para presidente? Código _____.

VB2a3

VB2b. [Si no votó] ¿Por qué no votó?

1. Enfermedad 2. Falta de Transporte. 3. Violencia/falta de seguridad.
 4. No inscrito. 5. Tener que trabajar 6. No creer en las elecciones.
 7. Perdió carnet 12. No tener el carnet 14. No tener edad
 88. NS 99. Inap (si votó).
 Otro (especificar) _____.

VB2b

VB3. Al decidir por quien votar, ¿qué es lo más importante para su decisión: el partido, la imagen del candidato, o a los temas en discusión?

1. El partido 2. El candidato 3. los temas 8. NS

VB3

VB4. ¿Por qué motivo piensa usted que otras personas no pudieron votar en las pasadas elecciones?

1. Enfermedad 2. Falta de Transporte. 3. Violencia/falta de seguridad.
4. No inscrito. 5. Tener que trabajar 6. No creer en las elecciones
11. Falta de interés. 88. NS/NR.

Otro (especificar) _____.

VB4

PP1. Durante las elecciones algunas personas tratan de convencerles a otras personas de votar por algún partido o candidato. Ha tratado Ud. de convencer a otros de como votar: frecuentemente, de vez en cuando, rara vez o nunca?

1. frecuentemente 2. De vez en cuando 3. Rara vez 4. Nunca 8. NS

PP1

PP2. Hay personas que trabajan por uno de los partidos o candidatos durante las campañas electorales. ¿Ha trabajado Ud. para algún candidato o partido en estas elecciones o en las pasadas?

1. pasadas elecciones 2. últimas elecciones 3. En las dos 4. Ninguna 8. NS

PP2

Ahora vamos a hablar de la alcaldía de este municipio.

NP1. ¿Ha tenido usted la oportunidad de asistir a un cabildo abierto, una sesión municipal u otra reunión convocada por la Alcaldía durante los últimos 12 meses?

1. Sí 2. No. 8. No sabe/ no recuerda

NP1

NP2. ¿Ha solicitado ayuda o presentado una petición a alguna oficina, funcionario, regidor o síndico de la Alcaldía durante los últimos 12 meses?

1. Sí 2. No. 8. No sabe/ no recuerda

NP2

SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la Alcaldía está dando a la gente son excelentes, buenos, regulares, malos o pésimos?

1. excelente 2. bueno 3. regular 4. malo 5. pésimo 8. No sabe

SGL1

SGL2. ¿Como considera que le han tratado a usted o a sus vecinos cuando han ido a la Alcaldía para hacer trámites? ¿Le han tratado muy bien, bien, regular, mal o muy mal?

1. muy bien 2. bien 3. regular 4. mal 5. muy mal 8. No sabe

SGL2

LGL1. En su opinión, ¿quien ha respondido mejor para ayudar a resolver los problemas de esta comunidad? Sería ¿El gobierno central? ¿Los diputados? o ¿La Alcaldía?

1. el gobierno central 2. los diputados 3. La Alcaldía
4. Ninguno 5. Todos igual 8. No sabe/ no contesta [No leer #4 o #5]

LGL1

LGL2. En su opinión ¿se le debe de dar más obligaciones y más dinero a la Alcaldía, o debemos dejar que el gobierno central asuma más asuntos y servicios municipales?

1. más a la Alcaldía 2. más al gobierno central
3. No cambiar nada 4. más a la Alcaldía si dan mejores servicios
8. No sabe [No leer # 3 o # 4]

LGL2

LGL3. ¿Estaría usted dispuesto a pagar más impuestos a la Alcaldía para que ésta pueda prestar mejores servicios municipales o cree usted que no vale la pena pagar más?

1. más impuestos 2. no vale la pena pagar más 8. No sabe

LGL3

LGL4. ¿Cree usted que los regidores y el Alcalde del concejo municipal responden a lo que quiere el pueblo casi siempre, la mayoría de las veces, de vez en cuando, casi nunca o nunca?

1. siempre 2. la mayoría de las veces 3. de vez en cuando
4. casi nunca 5. nunca 8. No sabe

LGL4

Amenaza de Rebelión/Revolución

TR1. En su opinión ¿cuánta violencia política hay en este país? ¿Hay mucha violencia política, algo, poco, o no hay violencia política?

1. Mucha 2. Algo 3. Un poco 4. Nada 8. NS

TR1

TR1b. Piensa Ud. que en esta país la brecha [diferencia] de ingresos entre la gente rica y pobre es muy grande, algo grande o relativamente pequeña?

1. Muy grande 2. Algo grande 3. Pequeña 8. NS

TR1b

TR1c. Piensa Ud. que la diferencia de ingresos entre la gente rica y pobre en este país podría llegar a ser una causa de violencia política?

1. Sí 2. No 8. NS

TR1c

TR2. En su opinión ¿existen grupos en este país que promueven la violencia política?

1. Sí 2. No 8.NS

TR2

TR3. ¿Hasta qué grado piensa Ud. que la violencia política es una amenaza a la estabilidad de este país? Es una amenaza muy grande, grande, pequeña o ninguna amenaza?

1. Muy grande 2. Grande 3. Pequeña 4. Ninguna amenaza 8.NS

TR3

Justificación para un Golpe de Estado

Algunas personas dicen que se justificaría, bajo ciertas circunstancias, que los militares tomen el poder. Yo le voy a leer una lista de circunstancias y le voy a pedir que me diga si la toma del poder por los militares estaría justificada en cada una de estas circunstancias.

JC1. Desempleo muy alto. 1. Justificado 2. No justificado 8.NS

JC1

JC3. El asesinato del presidente. 1. Justificado 2. No justificado 8.NS

JC3

JC4. Muchas huelgas estudiantiles en las universidades. 1. Justificado 2. No justificado 8.NS

JC4

JC5. Guerra de guerrillas 1. Justificado 2. No justificado 8.NS

JC5

JC7. El triunfo de partidos de izquierda en las elecciones. 1. Justificado 2. No justificado 8.NS

JC7

JC8. El triunfo de partidos de ultra-derecha en las elecciones. 1. Justificado 2. No justificado 8.NS

JC8

JC9. Un gran número de huelgas por trabajadores sindicalizados. 1. Justificado 2. No justificado 8.NS

JC9

Costos y beneficios de un golpe

Por lo que Ud. sabe de los gobiernos militares de este país, cree Ud. que ellos han ayudado o perjudicado la solución de los siguientes problemas:

BC1. Acelerar el crecimiento económico. 1. Ayudado 2. Perjudicado. 8.NS

BC1

BC2. Reducir el alto desempleo. 1. Ayudado 2. Perjudicado. 8.NS

BC2

BC5. Reducir el crimen. 1. Ayudado 2. Perjudicado. 8.NS

BC5

BC6. Parar las huelgas estudiantiles en las universidades.

1. Ayudado 2. Perjudicado. 8.NS

BC6

BC7. Parar [acabar o prevenir] la guerra de guerrillas.

1. Ayudado 2. Perjudicado. 8.NS

BC7

BC11. Evitar los paros de trabajadores sindicalizados.

1. Ayudado 2. Perjudicado. 8.NS

BC11

BC15. Considera Ud. que hay alguna razón por la cual se justifique un golpe de estado que interrumpa el proceso de democratización que ha estado viviendo el país?
1. Sí 2. No 8. NS

BC15

Consecuencias de guerra

WC1. ¿Ud. ha perdido algún miembro de su familia o pariente cercano, a consecuencia del conflicto armado de la última década? (incluir desaparecidos)

1. Sí 2. No 8.NS

WC1

WC2. ¿Y algún miembro de su familia tuvo que refugiarse o abandonar su lugar de vivienda por razones del conflicto de la última década?

1. Sí 2. No 8.NS

WC2

WC3. Y algún miembro de su familia tuvo que irse del país?

1. Sí 2. No 8.NS

WC3

Apoyo para el sistema

DÉLE LA TARJETA "B" AL ENTREVISTADO

Ahora vamos a usar una nueva tarjeta...

Esta tarjeta contiene una escalera de 7 gradas; cada una indica un puntaje que va de 1-NADA hasta 7- que significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a Ud. no le gusta nada, elegiría un puntaje de 1, y si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho Ud. elegiría un puntaje intermedio. ¿Entonces, hasta qué punto le gusta a Ud. ver televisión? Léame el número. (ASEGÚRESE QUE EL ENTREVISTADO ENTIENDA CORRECTAMENTE).

NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO NS = 8

Ahora, usando la tarjeta B, por favor conteste estas preguntas.

B1. ¿Hasta qué punto cree Ud. que los tribunales de justicia de El Salvador garantizan un juicio justo? (SONDEE: Si Ud. cree que los tribunales no garantizan en nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia escoja el número 7.) N°. ____

B1

B2. ¿Hasta qué punto tiene Ud. respeto por las instituciones políticas de El Salvador? 8=NS N°. ____

B2

B3. ¿Hasta qué punto cree Ud. que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político Salvadoreño?	8=NS	Nº. ____	B3 <input type="checkbox"/>
B4. ¿Hasta qué punto se siente Ud. orgulloso de vivir bajo el sistema político Salvadoreño?	8=NS	Nº. ____	B4 <input type="checkbox"/>
B6. ¿Hasta qué punto piensa Ud. que se debe apoyar el sistema político Salvadoreño?	8=NS	Nº. ____	B6 <input type="checkbox"/>
B11. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en el Tribunal Supremo Electoral?	8=NS	Nº. ____	B11 <input type="checkbox"/>
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en las Fuerzas Armadas?	8=NS	Nº. ____	B12 <input type="checkbox"/>
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en la Asamblea Legislativa?	8=NS	Nº. ____	B13 <input type="checkbox"/>
B14. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en el Gobierno?	8=NS	Nº. ____	B14 <input type="checkbox"/>
B15. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en la Fiscalía General de la República?	8=NS	Nº. ____	B15 <input type="checkbox"/>
B16. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en la Procuraduría General de los Pobres?	8=NS	Nº. ____	B16 <input type="checkbox"/>
B17. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en la Procuraduría de los Derechos Humanos?	8=NS	Nº. ____	B17 <input type="checkbox"/>
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en la Policía Nacional Civil?	8=NS	Nº. ____	B18 <input type="checkbox"/>
B19. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en la Corte de Cuentas?	8=NS	Nº. ____	B19 <input type="checkbox"/>
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en la Iglesia Católica?	8=NS	Nº. ____	B20 <input type="checkbox"/>

RECOJA TARJETA "B"

Derecho de Disentir o Tolerancia

ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO TARJETA "C"

Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escalera de 10 gradas, que van de 1 a 10, con el 1 indicando que Ud. desaprueba firmemente y el 10 indicando que Ud. aprueba firmemente. Estas preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en El Salvador. Favor de usar la escalera "C" de 10 gradas para contestar.

DESAPRUEBA 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 APRUEBA 88= NS
FIRMEMENTE FIRMEMENTE

D1. Hay personas que solamente hablan mal de la forma de gobierno Salvadoreño. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba Ud. el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número: (SONDEE: ¿Hasta que punto?)

Nº.____
(88=NS)

D1

--	--

D2. Pensando siempre en aquellas personas que hablan mal de la forma de gobierno Salvadoreño, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba Ud. el que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.

Nº.____
(88=NS)

D2

--	--

D3. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba Ud. que a las personas que sólo hablan mal de la forma de gobierno Salvadoreño, les permitan postularse para cargos públicos?

Nº.____
(88=NS)

D3

--	--

D4. Pensando siempre en aquellas personas que hablan mal de la forma de gobierno Salvadoreño, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba Ud. que salgan en la televisión para hacer un discurso?

Nº.____
(88=NS)

D4

--	--

NO RECOJA TARJETA "C"

Ahora le voy a leer una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para llevar a cabo sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza Ud. aprobaría o desaprobaría que las personas hagan estas acciones. Use siempre la escalera de 10 gradas.

E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley.

No.____
(88=NS)

E5

--	--

E8. Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver problemas de las comunidades.

No.____
(88=NS)

E8

--	--

E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato.

No.____

E11

(88=NS)

E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles.

No.____

E15

(88=NS)

E14. Que las personas invadan propiedades privadas.

No.____

E14

(88=NS)

E2. Que las personas se apoderen de fábricas, oficinas y otros edificios.

No.____

E2

(88=NS)

E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno elegido.

No.____

E3

(88=NS)

C3. ¿Si se pasara una ley que prohibiera las manifestaciones públicas, con qué firmeza la aprobaría o desaprobaría Ud.

No.____

C3

(88=NS)

C5. ¿Con qué firmeza aprobaría o desaprobaría Ud. que se prohibiera reuniones de cualquier grupo que critique el sistema político salvadoreño?

No.____

C5

(88=NS)

C6. ¿Con qué firmeza aprobaría o desaprobaría Ud. que en la radio, en la televisión y en los periódicos se censure la propaganda que critique al sistema político salvadoreño?

No.____

C6

(88=NS)

RECOJA TARJETA "C"

Apoyo para cambios radicales (Inglehart)

Ahora le voy a leer tres frases. Por favor dígame cual de las tres describe mejor su opinión:

ACR1. 1. La forma en que nuestra sociedad está organizada debe ser completamente y radicalmente cambiada por medios revolucionarios.

2. Nuestra sociedad debe ser gradualmente mejorada o perfeccionada por reformas.

3. Nuestra sociedad debe ser valientemente defendida de los movimientos revolucionarios.

8. NS

ACR1

Grado de Información

Ahora, me puede decir...

GI1a. ¿Recuerda Ud. cómo se llama el actual presidente de los Estados Unidos? (Bill Clinton)

1. Correcto 2. Incorrecto (o no sabe)

GI1a

GI1. ¿Recuerda Ud. cómo se llama el jefe de gobierno de la Unión Soviética? (Yeltsin)

1. Correcto 2. Incorrecto (o no sabe)

GI1

GI2. ¿Recuerda Ud. cómo se llama el Secretario de Estado de los Estados Unidos? (Warren Christopher)

1. Correcto 2. Incorrecto (o no sabe)

GI2

GI3. ¿Recuerda Ud. cuántos diputados hay en la Asamblea Legislativa de El Salvador (84)

1. Correcto 2. Incorrecto (o no sabe)

GI3

GI3a. ¿Cuanto tiempo dura el período presidencial en El Salvador? (cinco años)

1. Correcto 2. Incorrecto (o no sabe)

GI3a

GI3b. ¿Ha oído Ud. sobre una nueva ley que da más derechos a las mujeres y los niños?

1. Sí 2. No 8. NS

GI3b

GI4. ¿Cree Ud. que para que haya democracia, los militares deben estar subordinados al poder civil?

1. Muy de acuerdo 2. Algo de acuerdo 3. Algo en contra 4. Muy en contra 8. NS

GI4

GI5. ¿Considera Ud. que en nuestro país, los militares son los que mandan?

1. Muy de acuerdo 2. Algo de acuerdo 3. Algo en contra 4. Muy en contra 8. NS

GI5

GI6. En conjunto, ¿que tan democrático cree Ud. que es actualmente El Salvador?

1. Mucho 2. Bastante 3. Poco 4. Nada 8. NS

GI6

Ahora para terminar, las últimas preguntas...

Q2. Cuál es su edad en años cumplidos? _____ años

Q2

Q3. ¿Cual es su religión?

1. Católica (practicante) 2. Católica (no practicante) 3. Evangélica

4. Ninguna 5. Otro 8. No quiere decir

Q3

Q4. ¿Cúantas veces ha asistido Ud. a la iglesia (culto, templo) durante el mes pasado) _____ (0=zero veces, 8= NS)

Q4

Q5. ¿Qué tan frecuentemente reza u ora Ud.? Lo hace diariamente, una vez a la semana, de vez en cuando o casi nunca.

1. diariamente 2. semanalmente 3. de vez en cuando 4. casi nunca 8. NS

Q5

Q10. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran sus ingresos familiares mensuales?

(Entrevistador: incluir remesas del exterior.

(MOSTRAR LISTA DE RANGOS) Código de rango: _____

1. Menos de 720 colones 2. Entre 721-1,000 colones

3. 1,001-2,000 4. 2,001-3000

5. 3,001-4,000 6. 4,001-5,000

7. 5,001-6000 8. Mas de 6,001

Ningún ingreso (desocupado) = 0; 88= NS

Q10.

Q11. ¿Cuál es su estado civil? (no leer alternativas)

1. Soltero (pasar a R1)

2. Casado 3. Unión libre (juntado) 4. Divorciado 5. Separado 6. Viudo 8. NS

Q11

Q12. ¿Cuántos hijos(as) tiene? _____ (0 = ninguno)

Q12.

Para finalizar, podría decirme si en su casa (o en su finca) tienen: (LEER TODOS)

R1. Televisor a color N°. _____ 0. No 1. Uno 2 Dos

R1

R2. Televisor en blanco y negro? N°. ____ 0. No 1. Uno 2. Dos 3. Tres

R2

R3. Refrigeradora [nevera] 0. No 1. Sí

R3

R4. Teléfono 0. No 1. Sí

R4

R5. Automóvil o camión 0. No 1. Sí

R5

R6. Lavadora 0. No 1. Sí

R6

R7. Microonda 0. No 1. Sí

R7

R8. Motocicleta 0. No 1. Sí

R8

R9. Tractor 0. No 1. Sí

R9

R10. Número de bombillos en la casa _____ (00=no bombillos)

R10.

OCUP1. ¿En que trabaja Ud.? (sondear para poder codificar entre las categorías abajo):
anotar respuesta: _____

OCUP1

Si désocupado(a), anotar ocupación normal.

1. Profesional (ingeniero, médico, enfermera, abogado, Profesor/maestro, etc.)
2. Oficinista (sector público como secretaria, contador)
3. Oficinista (sector privado como secretaria, contador)
4. Obrero de fabrica, otro trabajo físico urbano, transportista, vendedor ambulante
5. Obrero rural (trabajador de finca, sin tierra) o pesquero
6. Dueño de finca (o trabaja en finca familiar)
10. Alquila tierra rural para cultivar
11. Dueño de negocio (tienda, restaurante, fabrica)
12. Estudiante
13. Ama de casa
14. Jubilado
15. Soldado o ex soldado

OCUP2. (Sólo para dueños de finca o los que alquila tierra):

¿Cuántas manzans mide en total la tierra que Ud. es dueño(a)? _____ . _____
(anote fracciones: 1/4 = .25; 1/3= .33; 1/2=.50 2/3=.66; 3/4=.75) Ocup2

enteros . deci.

00.00=Inap (no tiene tierra)

OCUP3. ¿Cuántas manzans mide en total la tierra que Ud. alquila? _____ . _____
(anote fracciones: 1/4 = .25; 1/3= .33; 1/2=.50 2/3=.66; 3/4=.75) Ocup3

enteros . deci.

Hora terminada la entrevista _____

TI. Duración de la entrevista (minutos, ver página # 1) _____

TI

Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

Yo juro que esta entrevista fue llevada acabo con la persona indicada.

Firma del entrevistador _____ Fecha _____

Revisión del supervisor de campo _____

Comentarios:

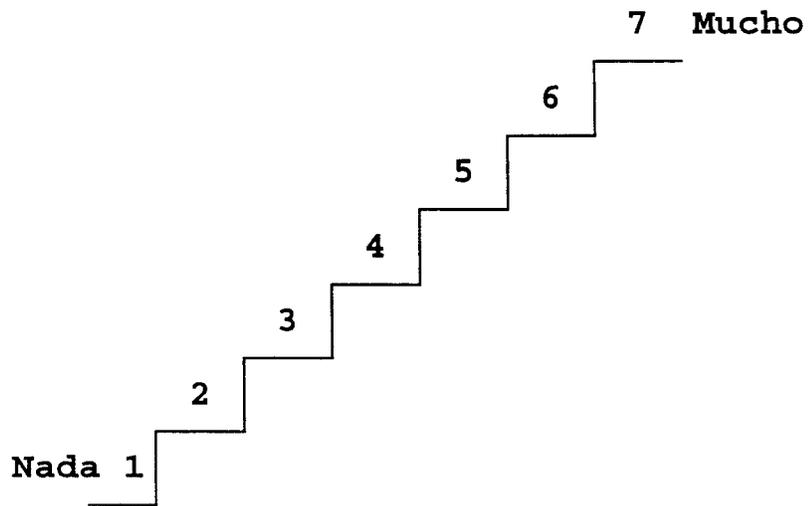
Firma de la persona que entró los datos _____

Firma de la persona que verificó los datos _____

Tarjeta A.

:	:	:	:
Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en contra	Muy en contra

Tarjeta B.



10 Aprueba
firmemente

9

8

7

6

5

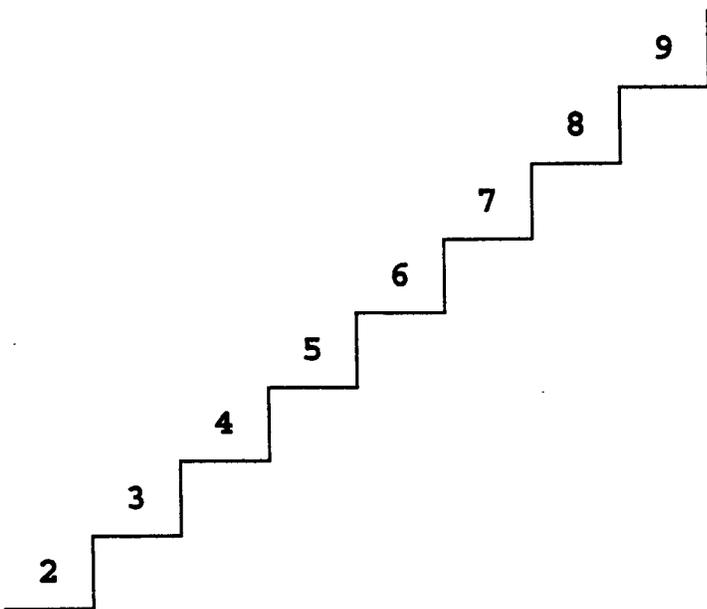
4

3

2

Desaprueba 1
firmemente

Tarjeta C.



Anexo N° 2

Datos de Población para la Muestra(*)

**(*)Tomado de: Checchi and Company Consulting, Inc. and Daniel Carr & Associates. FINAL REPORT. EVALUATION OF THE SOCIAL STABILIZATION AND MUNICIPAL DEVELOPMENT STRENGTHENING PROJECT (MEA PROJECT).
San Salvador, February 1994.**

CLASSIFICATION AND DESIGN OF THE SAMPLE FRAME OF MUNICIPALITIES

Group	Zone	Region	Dept. Code	Department	Municipality	Total	Weightf	Field of selection
A	NC	1	2	Santa Ana	1. SANTA ANA	202,337	1 : 4	
A	NC	4	12	San Miguel	2. SAN MIGUEL	182,817	1 : 4	
A	EXC	2	6	San Salvador	3. APOPA	100,763	1 : 4	
A	NC	1	1	Ahuachapan	4. AHUACHAPAN	83,885	1 : 4	
SUB TOTAL "A" : 4 MUNICIPALITIES						569,802		
B	NC	1	3	Sonsonate	1. SONSONATE	76,200	1 : 15	
B	NC	1	2	Santa Ana	2. CHALCHUAPA	63,511	1 : 15	
B	NC	4	11	Usulután	3. USULUTAN	62,967	1 : 15	
B	NC	3	8	La Paz	4. ZACATECOLUCA	57,032	1 : 15	
B	NC	2	6	San Salvador	5. SAN MARTIN	54,125	1 : 15	
B	NC	1	2	Santa Ana	6. METAPAN	53,399	1 : 15	
B	EXC	2	5	La Libertad	7. OPICO	53,193	1 : 15	
B	NC	1	3	Sonsonate	8. IZALCO	53,033	1 : 15	
B	EXC	3	9	Cabañas	9. ILOBASCO	51,648	1 : 15	
B	NC	2	5	La Libertad	10. COLON	47,517	1 : 15	
B	NC	1	3	Sonsonate	11. ACAJUTLA	47,409	1 : 15	
B	NC	3	10	San Vicente	12. SAN VICENTE	45,824	1 : 15	
B	EXC	2	5	La Libertad	13. QUEZALTEPEQUE	44,906	1 : 15	
B	NC	2	7	Cuscatlan	14. COJUTEPEQUE	43,564	1 : 15	
B	NC	2	5	La Libertad	15. CIUDAD ARCE	40,347	1 : 15	
SUBTOTAL "B" : 15 MUNICIPALITIES						794,675		
C	EXC	3	9	Cabañas	1. SENSUNTEPEQUE	38,073	1 : 11	
C	EXC	4	11	Usulután	2. JIQUILISCO	37,334	1 : 11	
C	EXC	3	8	La Paz	3. SANTIAGO NONUALCO	32,338	1 : 11	
C	EXC	2	4	Chalatenango	4. NUEVA CONCEPCION	28,011	1 : 11	
C	EXC	2	4	Chalatenango	5. CHALATENANGO	27,600	1 : 11	
C	EXC	2	6	San Salvador	6. TONACATEPEQUE	25,160	1 : 11	
C	EXC	4	12	San Miguel	7. CUIDAD BARRIOS	23,118	1 : 11	
C	EXC	4	11	Usulután	8. BERLIN	21,947	1 : 11	
C	EXC	2	6	San Salvador	9. NEJAPA	21,583	1 : 11	
C	EXC	4	13	Morazan	10. SAN FRANCISCO GOTERA	20,497	1 : 11	
C	EXC	2	6	San Salvador	11. AGUILARES	20,073	1 : 11	
SUBTOTAL "C" EX-CONFLICT : 11 MUNICIPALITIES						295,734		
C	NC	1	2	Santa Ana	1. COATEPEQUE	38,538	1 : 19	
C	NC	1	1	Ahuachapan	2. SAN FRANCISCO MENENDEZ	37,061	1 : 19	
C	NC	4	14	La Unión	3. LA UNION	36,927	1 : 19	
C	NC	2	5	La Libertad	4. LA LIBERTAD	34,763	1 : 19	
C	NC	1	3	Sonsonate	5. NAHUIZALCO	34,044	1 : 19	
C	NC	4	14	La Unión	6. CONCHAGUA	32,591	1 : 19	
C	NC	2	6	San Salvador	7. PANCHIMALCO	28,775	1 : 19	
C	NC	1	1	Ahuachapan	8. ATIQUIZAYA	28,230	1 : 19	
C	NC	1	1	Ahuachapan	9. JUJUTLA	26,464	1 : 19	
C	NC	2	7	Cuscatlan	10. SAN PEDRO PERULAPAN	25,279	1 : 19	
C	NC	2	6	San Salvador	11. SANTO TOMAS	24,459	1 : 19	
C	NC	4	14	La Unión	12. SANTA ROSA DE LIMA	23,788	1 : 19	
C	NC	1	3	Sonsonate	13. ARMENIA	23,728	1 : 19	
C	NC	1	3	Sonsonate	14. JUAYUA	23,244	1 : 19	
C	NC	4	14	La Unión	15. SAN ALEJO	22,638	1 : 19	
C	NC	1	1	Ahuachapan	16. TACUBA	21,359	1 : 19	
C	NC	1	2	Santa Ana	17. CANDELARIA DE LA FRONTERA	20,781	1 : 19	
C	NC	3	8	La Paz	18. SAN PEDRO MASAHUAT	20,674	1 : 19	
C	NC	4	14	La Unión	19. PASAQUINA	20,116	1 : 19	
SUB TOTAL "C" NON-CONFLICT : 19 MUNICIPALITIES						523,459		

CLASSIFICATION AND DESIGN OF THE SAMPLE FRAME OF MUNICIPALITIES

Group	Zone	Region	Dept. Code	Department	Municipality	Total	Weightf	Field of selection	
D	NC	1	1	Ahuachapan	1. GUAYMANGO	16,932	0.07	1	16,932
D	NC	1	1	Ahuachapan	2. CONCEPCION DE ATACO	14,050	0.06	16,933	30,982
D	NC	1	1	Ahuachapan	3. APANECA	7,786	0.03	30,983	38,768
D	NC	1	1	Ahuachapan	4. SAN LORENZO	7,202	0.03	38,769	45,970
D	NC	1	1	Ahuachapan	5. SAN PEDRO PUXTLA	6,641	0.03	45,971	52,611
D	NC	1	1	Ahuachapan	6. TURIN	5,898	0.03	52,612	58,509
D	NC	1	1	Ahuachapan	7. EL REFUGIO	5,055	0.02	58,510	63,564
D	NC	1	2	Santa Ana	8. EL CONGO	18,538	0.08	63,565	82,102
D	EXC	1	2	Santa Ana	9. TEXISTEPEQUE	17,857	0.08	82,103	99,959
D	NC	1	2	Santa Ana	10. SAN SEBASTIAN SALITRILLO	9,658	0.04	99,960	109,617
D	NC	1	2	Santa Ana	11. SANTIAGO DE LA FRONTERA	6,458	0.03	109,618	116,075
D	EXC	1	2	Santa Ana	12. SANTA ROSA GUACHIPILIN	6,405	0.03	116,076	122,480
D	NC	1	2	Santa Ana	13. EL PORVENIR	5,948	0.03	122,481	128,428
D	EXC	1	2	Santa Ana	14. MASAHUAT	4,366	0.02	128,429	132,794
D	NC	1	2	Santa Ana	15. SAN ANTONIO PAJONAL	3,824	0.02	132,795	136,618
D	NC	1	3	Sonsonate	16. SAN ANTONIO DEL MONTE	17,639	0.08	136,619	154,257
D	NC	1	3	Sonsonate	17. SONZACATE	13,750	0.06	154,258	168,007
D	NC	1	3	Sonsonate	18. SAN JULIAN	13,680	0.06	168,008	181,687
D	NC	1	3	Sonsonate	19. CUISNAHUAT	10,234	0.04	181,688	191,921
D	NC	1	3	Sonsonate	20. SANTA ISABEL ISHUATAN	9,261	0.04	191,922	201,182
D	NC	1	3	Sonsonate	21. NAHUILINGO	8,180	0.04	201,183	209,362
D	NC	1	3	Sonsonate	22. SANTA CATARINA MASAHUAT	7,603	0.03	209,363	216,965
D	NC	1	3	Sonsonate	23. CALUCO	6,618	0.03	216,966	223,583
D	NC	1	3	Sonsonate	24. SANTO DOMINGO	6,115	0.03	223,584	229,698
D	NC	1	3	Sonsonate	25. ZALCOATITAN	3,903	0.02	229,699	233,601
SUB TOTAL "D" : 25 MUNICIPALITIES - WESTERN REGION						233,601			
D	EXC	2	4	Chalatenango	1. LA PALMA	10,947	0.07	1	10,947
D	EXC	2	4	Chalatenango	2. AGUA CALIENTE	9,308	0.06	10,948	20,255
D	EXC	2	4	Chalatenango	3. SAN IGNACIO	6,444	0.04	20,256	26,699
D	EXC	2	4	Chalatenango	4. CITALA	5,152	0.04	26,700	31,851
D	EXC	2	4	Chalatenango	5. LA LAGUNA	4,943	0.03	31,852	36,794
D	EXC	2	4	Chalatenango	6. NOMBRE DE JESUS	4,550	0.03	36,795	41,344
D	EXC	2	4	Chalatenango	7. OJOS DE AGUA	3,415	0.02	41,345	44,759
D	EXC	2	4	Chalatenango	8. ARCATAO	2,397	0.02	44,760	47,156
D	EXC	2	4	Chalatenango	9. SAN FRANCISCO MORAZAN	2,209	0.02	47,157	49,365
D	EXC	2	4	Chalatenango	10. LAS VUELTAS	2,202	0.01	49,366	51,567
D	EXC	2	4	Chalatenango	11. EL CARRIZAL	2,181	0.01	51,568	53,748
D	EXC	2	4	Chalatenango	12. SAN FERNANDO	2,161	0.01	53,749	55,909
D	EXC	2	4	Chalatenango	13. LAS FLORES	1,761	0.01	55,910	57,670
D	EXC	2	4	Chalatenango	14. CANCASTE	1,510	0.01	57,671	59,180
D	EXC	2	4	Chalatenango	15. SAN ANTONIO DE LA CRUZ	1,461	0.01	59,181	60,641
D	EXC	2	4	Chalatenango	16. NUEVA TRINIDAD	1,160	0.01	60,642	61,801
D	EXC	2	4	Chalatenango	17. SAN ISIDRO LABRADOR	274	0.002	61,802	62,075
D	EXC	2	4	Chalatenango	18. SAN ANTONIO LOS RANCHOS	248	0.002	62,076	62,323
D	EXC	2	5	La Libertad	19. SAN PABLO TACACHICO	19,207	0.13	62,324	81,530
D	EXC	2	5	La Libertad	20. SAN MATIAS	7,550	0.05	81,531	89,080
D	EXC	2	6	San Salvador	21. GUAZAPA	16,177	0.11	89,081	105,257
D	EXC	2	6	San Salvador	22. EL PAISNAL	12,027	0.08	105,258	117,284
D	EXC	2	7	Cuscatlan	23. SUCHITOTO	12,776	0.09	117,285	130,060
D	EXC	2	7	Cuscatlan	24. SAN JOSE GUAYABAL	8,594	0.06	130,061	138,754
D	EXC	2	7	Cuscatlan	25. TENANCINGO	4,771	0.03	138,755	143,525
D	EXC	2	7	Cuscatlan	26. EL ROSARIO	3,292	0.02	143,526	146,817
SUB TOTAL "D" EX-CONFLICT ZONES : 26 MUNICIPALITIES - CENTRAL REGION						146,817			

CLASSIFICATION AND DESIGN OF THE SAMPLE FRAME OF MUNICIPALITIES

Group	Zone	Region	Dept. Code	Department	Municipality	Total	Weightf	Field of selection	
D	NC	2	4	Chalatenango	1. TEJUTLA	13,043	0.05	1	13,043
D	NC	2	4	Chalatenango	2. EL PARAISO	8,578	0.03	13,044	21,621
D	NC	2	4	Chalatenango	3. LA REINA	7,610	0.03	21,622	29,231
D	NC	2	4	Chalatenango	4. CONCEPCION QUEZALTEPEQUE	6,421	0.02	29,232	35,652
D	NC	2	4	Chalatenango	5. DULCE NOMBRE DE MARIA	5,674	0.02	35,653	41,326
D	NC	2	4	Chalatenango	6. SANTA RITA	4,672	0.02	41,327	45,998
D	NC	2	4	Chalatenango	7. SAN RAFAEL	4,500	0.02	45,999	50,498
D	NC	2	4	Chalatenango	8. COMALAPA	4,387	0.02	50,499	54,885
D	NC	2	4	Chalatenango	9. SAN MIGUEL DE MERCEDES	2,315	0.01	54,886	57,200
D	NC	2	4	Chalatenango	10. POTONICO	1,677	0.01	57,201	58,877
D	NC	2	4	Chalatenango	11. AZACUALPA	1,454	0.01	58,878	60,331
D	NC	2	4	Chalatenango	12. SAN LUIS DEL CARMEN	1,420	0.005	60,332	61,751
D	NC	2	4	Chalatenango	13. SAN FRANCISCO LEMPA	942	0.003	61,752	62,693
D	NC	2	5	La Libertad	14. ZARAGOZA	14,386	0.05	62,694	77,079
D	NC	2	5	La Libertad	15. TEOPEPEQUE	13,384	0.05	77,080	90,463
D	NC	2	5	La Libertad	16. JAYAQUE	12,268	0.04	90,464	102,731
D	NC	2	5	La Libertad	17. TAMANIQUE	11,729	0.04	102,732	114,460
D	NC	2	5	La Libertad	18. CHILTIUPAN	11,226	0.04	114,461	125,686
D	NC	2	5	La Libertad	19. COMASAGUA	11,183	0.04	125,687	136,869
D	NC	2	5	La Libertad	20. TEPECOYO	10,888	0.04	136,870	147,757
D	NC	2	5	La Libertad	21. SACACOYO	9,349	0.03	147,758	157,106
D	NC	2	5	La Libertad	22. HUIZUCAR	9,004	0.03	157,107	166,110
D	NC	2	5	La Libertad	23. SAN JOSE VILLANUEVA	7,336	0.03	166,111	173,446
D	NC	2	5	La Libertad	24. TALNIQUE	6,436	0.02	173,447	179,882
D	NC	2	5	La Libertad	25. JICALAPA	5,901	0.02	179,883	185,783
D	NC	2	5	La Libertad	26. NUEVO CUSCATLAN	5,024	0.02	185,784	190,807
D	NC	2	6	San Salvador	27. SANTIAGO TEXACUANGO	15,912	0.06	190,808	206,719
D	NC	2	6	San Salvador	28. ROSARIO DE MORA	8,503	0.03	206,720	215,222
D	NC	2	7	Cuscatlan	29. EL CARMEN	12,743	0.04	215,223	227,965
D	NC	2	7	Cuscatlan	30. SAN RAFAEL CEDROS	10,855	0.04	227,966	238,820
D	NC	2	7	Cuscatlan	31. CANDELARIA	9,495	0.03	238,821	248,315
D	NC	2	7	Cuscatlan	32. SANTA CRUZ MICHAPA	8,738	0.03	248,316	257,053
D	NC	2	7	Cuscatlan	33. MONTE SAN JUAN	6,806	0.02	257,054	263,859
D	NC	2	7	Cuscatlan	34. SAN CRISTOBAL	6,434	0.02	263,860	270,293
D	NC	2	7	Cuscatlan	35. SAN BARTOLOME PERULAPIA	5,218	0.02	270,294	275,511
D	NC	2	7	Cuscatlan	36. SAN RAMON	4,299	0.02	275,512	279,810
D	NC	2	7	Cuscatlan	37. ORATORIO DE CONCEPCION	2,185	0.01	279,811	281,995
D	NC	2	7	Cuscatlan	38. SANTA CRUZ ANALQUITO	2,141	0.01	281,996	284,136
SUB TOTAL "D" NON-CONFLICT ZONES : 38 MUNICIPALITIES - CENTRAL REGION						284,136			
D	EXC	3	8	La Paz	1. SAN PEDRO NONUALCO	9,923	0.07	1	9,923
D	EXC	3	8	La Paz	2. SANTA MARIA OSTUMA	5,653	0.04	9,924	15,576
D	EXC	3	8	La Paz	3. PARAISO DE OSORIO	2,826	0.02	15,577	18,402
D	EXC	3	8	La Paz	4. JERUSALEN	2,020	0.01	18,403	20,422
D	EXC	3	8	La Paz	5. MERCEDES LA CEIBA	584	0.004	20,423	21,006
D	EXC	3	9	Cabañas	6. VICTORIA	13,640	0.10	21,007	34,646
D	EXC	3	9	Cabañas	7. SAN ISIDRO	10,164	0.07	34,647	44,810
D	EXC	3	9	Cabañas	8. JUTIAPA	7,661	0.06	44,811	52,471
D	EXC	3	9	Cabañas	9. DOLORES	5,431	0.04	52,472	57,902
D	EXC	3	9	Cabañas	10. TEJUTEPEQUE	5,024	0.04	57,903	62,926
D	EXC	3	9	Cabañas	11. GUACOTECTI	3,854	0.03	62,927	66,780
D	EXC	3	9	Cabañas	12. CINQUERA	798	0.01	66,781	67,578
D	EXC	3	10	San Vicente	13. APASTEPEQUE	16,832	0.12	67,579	84,410
D	EXC	3	10	San Vicente	14. TECOLUCA	14,865	0.11	84,411	99,275
D	EXC	3	10	San Vicente	15. SAN SEBASTIAN	12,662	0.09	99,276	111,937
D	EXC	3	10	San Vicente	16. SAN ILDEFONSO	7,904	0.06	111,938	119,841
D	EXC	3	10	San Vicente	17. VERAPAZ	5,699	0.04	119,842	125,540
D	EXC	3	10	San Vicente	18. GUADALUPE	5,103	0.04	125,541	130,643
D	EXC	3	10	San Vicente	19. SANTA CLARA	3,881	0.03	130,644	134,524
D	EXC	3	10	San Vicente	20. SAN SEBASTIAN CATARINA	3,150	0.02	134,525	137,674
SUB TOTAL "D" EX-CONFLICT ZONES : 20 MUNICIPALITIES - MIDEASTERN REGION						137,674			

CLASSIFICATION AND DESIGN OF THE SAMPLE FRAME OF MUNICIPALITIES

Group	Zone	Region	Dept. Code	Department	Municipality	Total	Weightf	Field of selection	
D	NC	3	8	La Paz	1. SAN LUIS	16,974	0.13	1	16,974
D	NC	3	8	La Paz	2. SAN LUIS LA HERRADURA	16,749	0.12	16,975	33,723
D	NC	3	8	La Paz	3. OLOCUILTA	14,849	0.11	33,724	48,572
D	NC	3	8	La Paz	4. SAN JUAN NONUALCO	11,591	0.09	48,573	60,163
D	NC	3	8	La Paz	5. SAN RAFAEL OBRAJUELO	10,815	0.08	60,164	70,978
D	NC	3	8	La Paz	6. EL ROSARIO	9,944	0.07	70,979	80,922
D	NC	3	8	La Paz	7. SAN JUAN TALPA	6,458	0.05	80,923	87,380
D	NC	3	8	La Paz	8. SAN FRANCISCO CHINAMECA	6,032	0.04	87,381	93,412
D	NC	3	8	La Paz	9. SAN MIGUEL TEPEZONTES	4,386	0.03	93,413	97,798
D	NC	3	8	La Paz	10. CUYULTITAN	4,144	0.03	97,799	101,942
D	NC	3	8	La Paz	11. SAN ANTONIO MASAHUAT	4,063	0.03	101,943	106,005
D	NC	3	8	La Paz	12. TAPALHUACA	3,525	0.03	106,006	109,530
D	NC	3	8	La Paz	13. SAN JUAN TEPEZONTES	3,036	0.02	109,531	112,566
D	NC	3	8	La Paz	14. SAN EMIGDIO	2,531	0.02	112,567	115,097
D	NC	3	10	San Vicente	15. SANTO DOMINGO	5,833	0.04	115,098	120,930
D	NC	3	10	San Vicente	16. SAN LORENZO	5,679	0.04	120,931	126,609
D	NC	3	10	San Vicente	17. SAN CAYETANO ISTEPEQUE	4,473	0.03	126,610	131,082
D	NC	3	10	San Vicente	18. TEPETITAN	3,566	0.03	131,083	134,648
SUB TOTAL "D" NON-CONFLICT ZONES : 18 MUNICIPALITIES - MIDEASTERN REGION						134,648			
D	EXC	4	11	Usulután	1. SANTIAGO DE MARIA	18,684	0.05	1	18,684
D	EXC	4	11	Usulután	2. JUCUAPA	14,887	0.04	18,685	33,571
D	EXC	4	11	Usulután	3. SANTA ELENA	14,442	0.04	33,572	48,013
D	EXC	4	11	Usulután	4. ALEGRIA	13,112	0.03	48,014	61,125
D	EXC	4	11	Usulután	5. JUCUARAN	12,750	0.03	61,126	73,875
D	EXC	4	11	Usulután	6. CONCEPCION BATRES	10,948	0.03	73,876	84,823
D	EXC	4	11	Usulután	7. ESTANZUELAS	10,200	0.02	84,824	95,023
D	EXC	4	11	Usulután	8. TECAPAN	9,373	0.02	95,024	104,396
D	EXC	4	11	Usulután	9. NUEVA GRANADA	7,289	0.02	104,397	111,685
D	EXC	4	11	Usulután	10. EREGUAYQUIN	6,923	0.02	111,686	118,608
D	EXC	4	11	Usulután	11. SAN DIONISIO	6,885	0.02	118,609	125,493
D	EXC	4	11	Usulután	12. EL TRIUNFO	5,725	0.01	125,494	131,218
D	EXC	4	11	Usulután	13. SAN FRANCISCO JAVIER	5,398	0.01	131,219	136,616
D	EXC	4	11	Usulután	14. SAN AGUSTIN	3,185	0.01	136,617	139,801
D	EXC	4	11	Usulután	15. CALIFORNIA	2,451	0.01	139,802	142,252
D	EXC	4	12	San Miguel	16. CHINAMECA	19,117	0.05	142,253	161,369
D	EXC	4	12	San Miguel	17. SAN RAFAEL	14,524	0.04	161,370	175,893
D	EXC	4	12	San Miguel	18. SESORI	10,329	0.03	175,894	186,222
D	EXC	4	12	San Miguel	19. CHAPELTIQUE	9,796	0.02	186,223	196,018
D	EXC	4	12	San Miguel	20. SAN JORGE	8,589	0.02	196,019	204,307
D	EXC	4	12	San Miguel	21. CAROLINA	7,182	0.02	204,608	211,789
D	EXC	4	12	San Miguel	22. SAN ANTONIO	6,748	0.02	211,790	218,537
D	EXC	4	12	San Miguel	23. SAN LUIS DE LA REINA	6,107	0.01	218,538	224,644
D	EXC	4	12	San Miguel	24. SAN GERARDO	5,122	0.01	224,645	229,766
D	EXC	4	12	San Miguel	25. NUEVO EDEN DE SAN JUAN	2,811	0.01	229,767	232,577
D	EXC	4	13	Morazan	26. CORINTO	17,122	0.04	232,578	249,699
D	EXC	4	13	Morazan	27. GUATAJIAGUA	10,682	0.03	249,700	260,381
D	EXC	4	13	Morazan	28. SOCIEDAD	10,666	0.03	260,382	271,047
D	EXC	4	13	Morazan	29. OSICALA	10,580	0.03	271,048	281,627
D	EXC	4	13	Morazan	30. CACAOPERA	9,599	0.02	281,628	291,226
D	EXC	4	13	Morazan	31. SAN SIMON	8,397	0.02	291,227	299,623
D	EXC	4	13	Morazan	32. MEANGUERA	8,289	0.02	299,624	307,912
D	EXC	4	13	Morazan	33. DELICIAS DE CONCEPCION	4,847	0.01	307,913	312,759
D	EXC	4	13	Morazan	34. YOLOAIQUIN	3,877	0.01	312,760	316,636
D	EXC	4	13	Morazan	35. SAN ISIDRO	3,679	0.01	316,637	320,315
D	EXC	4	13	Morazan	36. YAMABAL	3,655	0.01	320,316	323,970
D	EXC	4	13	Morazan	37. JOATECA	3,516	0.01	323,971	327,486
D	EXC	4	13	Morazan	38. PERQUIN	3,512	0.01	327,487	330,998
D	EXC	4	13	Morazan	39. SENSEMBRA	3,344	0.01	330,999	334,342
D	EXC	4	13	Morazan	40. GUALOCOCTI	3,084	0.01	334,343	337,426

